

www.inbadigital.bellasartes.gob.mx

Formato digital para uso educativo sin fines de lucro.

Cómo citar este documento: María y Campos. *Armando de. Nacida para la gloria : Virginia Fábregas, una vida dedicada al teatro*. México: INBA, CITRU, 1995.

Descriptor Temático (palabras clave): Fábregas, Virginia 1871-1950 – Biografía. Actrices mexicanas -- Biografía. Actores y actrices de teatro – México. Mujeres en el teatro – México – Biografía.

PREMIOS RODOLFO USIGLI 1992

**Nacida para la gloria
Virginia Fábregas,
una vida dedicada al teatro**

ARMANDO DE MARIA CAMPOS

Investigación



Nacida para la gloria
Virginia Fábregas, una vida
dedicada al teatro

Armando de María y Campos



Índice

PRESENTACIÓN	145
EPÍGRAFE	149
PRÓLOGO	151
Cuando pisó por primera vez las tablas	155
Lo que significó para ella dedicarse al teatro	157
La Cecilia de Virginia Fábregas	161
Debut profesional	163
La prensa sale en defensa de la incipiente actriz	164
Primera temporada	166
Abandona el teatro por la maternidad	168
Vuelve a México con el propósito de formar su propia compañía	170
Debut como empresaria	172
Primera temporada en México	175
La aritmética de los teatros a finales del siglo XIX	177
Un curioso testimonio del profesor Enrique Ugartechea	183
Gestación y estreno de <i>La venganza de la gleba</i> , de Federico Gamboa	192
Luis G. Urbina, enconado enemigo	200
La <i>mise-en-scene</i> de <i>Madame Sans-Genie</i> Mobiliario, vestuario y <i>atrezzo</i>	202
Las comparaciones siempre la favorecieron	207
Rompe con Pancho Cardona	208
Su separación no le impide seguir adelante en su carrera	210
Emprende nueva gira	211
Cómo murió Pancho Cardona, según Antonio R. Pedrueza	227
Soluciones provisionales en el asunto del Teatro Virginia Fábregas	230
La gran amistad con Rodolfo Reyes	232
Entrega a su hijo a la Revolución	235
Expulsada de Estados Unidos y después ciudadana honoraria de Texas	241
<i>Dios se lo pague</i> , de Joracy Camargo, en su repertorio	244
Representaciones de comedias guadalupanas	245
Agobiada por el alto costo de la vida teatral, solicita una pensión vitalicia ..	246
Elogio de Amalia Castillo Ledón	250
Su incansable deseo de hacer teatro	252
Una comedia inglesa que se conserva lozana	255

Función de honor en Bellas Artes	256
Ramo de noticias recién cortadas	257
Presentación de la Compañía Fábregas-Sandrini	258
A veces recibía como pago aretes de oro o una gallina ponedora	259
Más anécdotas, recuerdos y homenajes	261
El final	262
El álbum personal	268
PARTE DEL REPERTORIO DE VIRGINIA FÁBREGAS	273
ÍNDICE ALFABÉTICO	276

Presentación

La memoria colectiva, igual que la individual, actúa de manera intermitente. De la misma forma en que la mente asocia temas y motivos de otras épocas estimulada por la actualidad, así la historia inventa y reinventa los personajes y hechos que convienen al presente en que vivimos.

La historia de la cultura sigue el mismo ritmo de asociaciones y disociaciones que van surgiendo en el devenir del proceso cultural. El teatro, su vida pasada, su historia, obedece a las mismas motivaciones, con el agravante (lo es en realidad para su conocimiento), de que su vida es efímera, que su actualización resulta, como dijera Brecht, casi imposible, pues trata vanamente de apresar elementos que por sí solos son inasibles; la voz, el gesto, la "proyección" que determinada función de cierta obra dramática pudo haber ejercido sobre el público. Y ese mismo público, movedizo a lo largo del tiempo, resulta una realidad amorfa, casi intangible.

En los países donde la cultura es verdaderamente estimada surgen, al mismo tiempo que los hechos memorables, las personas que inician desde su aparición el estudio del significado histórico de tales acontecimientos. Creación y crítica nacen de esta manera, simultáneamente; la creación crítica o la crítica creativa forman, así, parte de un mismo contexto, de una misma exigencia; la memoria de un pueblo que necesita, a la par de la invención creativa, la explicación de su significado.

Los museos que abundan en los países de cultura avanzada tratan de resolver estos problemas, aunque nos proveen sólo de la información que proviene de la presencia de los objetos (cuadros, esculturas, escenografías teatrales y diseños de los vestuarios), porque no pueden transmitirnos el ámbito vital que les ha dado razón de ser.

En México, país donde casi no existe la cultura teatral, la evocación de algunos hechos memorables resulta doblemente útil, pues sólo así se puede llegar a la conclusión de que, aun con todas las carencias, no vivimos en un interminable comienzo. Somos dados a creer que con cada generación ha comenzado el verdadero teatro, el verdadero arte, la verdadera vida.

A pesar de que el recuerdo tropieza con lagunas insalvables, hay hechos y personajes relevantes, personalidades que deben ser conocidas, a veces invocadas, para afirmar que el teatro en México no ha nacido de la nada, que el hombre de cualquier latitud ha necesitado siempre "representar" en forma objetiva las emociones que lo estremecen y liberar así el peso de una historia de presiones, injusticias y desvíos. Y uno de esos personajes es Virginia Fábregas.

Este nombre se asocia hoy con algunos amplios locales teatrales, en los que el nieto de la Fábregas ha montado, con innegable éxito, espectáculos de buena factura, algunos de ellos importados para el gusto de la burguesía, mucho antes de que fuera firmado el Tratado de Libre Comercio. Pero la vida de Virginia Fábregas tuvo un origen humilde, como modesto fue el alcance de su nombre, limitado a los espectadores teatrales hispanohablantes al final del siglo XIX y comienzo del XX.

La azarosa actividad teatral de México ha hecho olvidar, parcialmente, el prestigioso lugar que tuvo su nombre en un ambiente que, librado a los cuatro vientos de las modas escénicas, no ha podido aún conformar de manera consistente un estilo, una forma de expresión que difunda lo que es profundamente mexicano, sin los fáciles semblantes transitorios del costumbrismo, el expresionismo, el teatro documental, el llamado teatro pánico, etcétera, que requieren formas diferentes en actores, directores de escena, escenografías y vestuarios teatrales.

Virginia Fábregas nació en medio de la imitación de una corte monárquica; el gobierno de Porfirio Díaz. Su estilo de expresión se formó con la declamación de poemas, en la participación estremecida de las celebraciones patrióticas, frente al dictador y su minúsculo grupo. Eso explica que su manera se haya ceñido a la del "recitado", la misma que seducía a los espectadores de varias actrices de renombre en el mundo entero (Bernhardt, Duce, Gramática, etcétera) por su tono exaltado, altisonante, que tenía su origen en las recientes exacerbaciones que el romanticismo había dejado en los países latinos. Digna figura dentro de esa modalidad interpretativa, la Fábregas poseía una bella voz de acento majestuoso, con un ligero "trémolo" que estremecía al público (lo cual puede comprobarse en algún desvaído disco que la actriz grabó en sus últimos años de vida), y ese temblor en la voz transmitía algo que habría entusiasmado a Antonin Artaud; una vibración secreta que, salvando el sentido semántico de las palabras y la textura compacta de la voz, se dirigía al plexo solar, al centro del cuerpo de quienes la veían y escuchaban. Era, ya, el logro de una comunicación subconsciente con sus espectadores.

Con un espíritu ávido de revelaciones para sí misma, para sus capacidades de intérprete, la Fábregas representó obras de Sardou, Bourget, Bataille, Maeterlink, al mismo tiempo que del repertorio español; de Echegaray a los Álvarez Quintero y de Benavente a García Lorca.

Siendo un estudiante adolescente, fui testigo de la representación de *La casa de Bernarda Alba*, en la que, limitada ya por su avanzada edad, casi inmóvil, Virginia Fábregas comunicaba con la voz y el gesto el vigor con que había penetrado la fuerza interior de su personaje, inmovilizando también a quienes ocupábamos el amplio lunetario del Palacio de Bellas Artes. Una representación que la memoria revive, fijamente, como si hubiera sido un testamento de las altas dotes de intérprete de esta artista.

Ni Stanislavsky, ni los manierismos de las vanguardias dejaron su huella en el arte de Virginia Fábregas. Su presencia, la magia de su voz, como la de una gran oficiante en un rito ceremonial antiguo, recordaban los verdaderos orígenes del teatro; la lucha de las fuerzas de las sombras que devoran a las de la luz.

¿Por qué recordar ahora, casi cumplido el cincuentenario de su muerte, a Virginia Fábregas? Quizá la respuesta está en la misma debilidad con que las nuevas

generaciones de actores han enfrentado la escena. Es verdad que en México agoniza el teatro desde hace varias décadas con repentinos momentos de revitalización. Lo cierto es que en varias ciudades grandes del país, en donde habitan algunos millones de seres humanos, la vida teatral es insignificante frente a otras actividades escénicas que captan la atención de las mayorías. El cine y la televisión han difundido por el mundo entero temas y rostros banales, estos últimos rehechos gracias a la cirugía plástica. Y esta trivialidad de los intérpretes convoca, por contraste, la autoridad de una gran presencia escénica, de una voz que se renueva en los oídos de quienes la escucharon y de una vida infatigable que recorrió los diferentes géneros teatrales con igual maestría. Entre su asombroso repertorio aparecen las obras de autores mexicanos hoy injustamente olvidados, como Federico Gamboa, Marcelino Dávalos, José Joaquín Gamboa y otros, así como de varios dramaturgos latinoamericanos, cuyas piezas de teatro estrenaba durante sus giras de un extremo a otro del continente.

El testimonio entusiasta de quien conoció personalmente a la Fábregas nos hace volver a estimar en todo su valor las apreciaciones del mayor cronista-crítico que ha tenido el teatro mexicano en el presente siglo; Armando de María y Campos, espíritu sensible, capaz de elogiar las obras de autores benaventinos y, posteriormente inscrito dentro de la evolución del teatro, identificarse con las de Ionesco o Beckett. El presente volumen reúne textos del cronista reunidos a lo largo de su ejercicio como tal. Su viuda, doña Beatriz San Martín, ha sabido dar al archivo de De María y Campos el uso más fiel a la memoria de su esposo, fiel también a su connotación histórica. Ha organizado el material dentro de una estructura que le presta unidad y coherencia para quien quiera recordar, o conocer, los méritos de una vida ejemplar dedicada por entero al arte escénico.

Carlos Solórzano
México, septiembre de 1994.



El menester de escribir la historia no es otra cosa –ni más cosa ni tampoco menos– que desnudar el alma de cada suceso para dejarla huir volando por encima de las palabras, las fechas y las soñadas metas del hombre.

Camilo José Cela.



Prólogo

La biografía extraordinaria de Virginia Fábregas no es un simple anecdotario de mujer bella y famosa que alcanza larga vida y que por esto logra obtener caudalosa historia. La vida extraordinaria de Virginia es un ejemplo único de energía, de constancia y de trabajo. Quizá ninguna artista teatral en el mundo trabajó tanto. No hay ejemplo, ni paralelo siquiera, de mayor fecundidad creadora. Desde el primer día que pisó profesionalmente las tablas de un escenario, para darse íntegra al público, no dejó de estudiar, de trabajar, uno solo, siempre con un nuevo "papel" en la mano que fijar en su memoria, que sentir en su corazón. Ninguna actriz de su tiempo, o de otro cualquiera, interpretó más personajes, creó más heroínas. Suman varios cientos las obras que estudió y creó como intérprete, que montó cuidando todos los detalles de reparto, escenografía y postura escénica en general, como empresaria valiente y constante, como animadora sin par y sin reposo.

Cuando Sarah Bernhardt y la Rejane en Francia, María Guerrero en España, la Vitaliana, la Reiter y la Duce en Italia, la Fábregas mantenía encendido con honra el fuego del arte dramático como nuestra máxima vestal. Y no fue todo dulzura en su vida. Desde que empezó joven y bella, y por joven y bella probando el acíbar de la envidia, sufrió intrigas y calumnias, y supo vencer con su energía sin paralelo, con su alma de artista, cuantos obstáculos le levantaron sus compañeros de lucha en su largo, triunfal y ¡ay! espinoso camino.

Se necesitaría una vida para seguir paso a paso la de Virginia, en sus temporadas, con las luces del éxito artístico y las sombras de los quebrantos económicos, con sus aventuras, giras, viajes, repertorios. Es ella sola medio siglo de teatro en México, cuando el arte escénico de nuestro país aún no cumple un siglo de vida. Porque antes de que Virginia empezara a brillar en los escenarios mexicanos, nuestro teatro carecía de fisonomía propia.

Al adquirir el Instituto Nacional de Bellas Artes, INBA, por medio de su director, el arquitecto Luis Ortiz Macedo, la colección de libros que conformaba la biblioteca particular de mi finado esposo Armando de María y Campos (1897-1967), entregué también, entre otros muchos documentos, los relativos a la biografía de doña Virginia.

Han pasado los años e inesperadamente me encontré con dichos documentos en el Centro de Investigación de Teatro Rodolfo Usigli (CITRU) que actualmente dirige el maestro Domingo Adame a quien agradezco haberme permitido consultar los archivos de este centro de estudios.

Mi emoción fue indescriptible, ya que tengo la satisfacción de haberla visto actuar en sus últimos años cuando su arte estaba en la cúspide, y más aún el privilegio de conocerla personalmente.

Desde entonces guardo hacia ella una profunda admiración, misma que ahora me animó con un gran cariño y entusiasmo a reunir toda esta documentación para ordenar su biografía apasionante y extraordinaria.

Considero indispensable para las nuevas generaciones el conocimiento de la vida preclara de esta actriz mexicana, que llevó los colores de su patria como símbolo de nuestra cultura a los confines de varios países hispanoamericanos, y su pleno reconocimiento en España como digna embajadora del arte dramático en México.

Beatriz San Martín viuda de De Maria y Campos



Beatriz San Martín
Fotografía donada por Beatriz San Martín.

Nacida para
la gloria
Virginia Fábregas,
una vida
dedicada al teatro



Cuando pisó por primera vez las tablas

Érase una vez... Así como los cuentos infantiles, hace muchos años, es como quiero empezar a contar una vieja historia. Érase una vez en julio de 1888, cuando una joven y linda profesora normalista aficionada al teatro, Virginia Fábregas, pisó por primera vez un escenario para recitar en una función de beneficencia un monólogo fácil y sencillo. Aquella hermosa y tímida señorita había de llegar a ser una de las más gloriosas actrices que ha dado América.

La ciudad de México, alegre y confiada, disfrutaba de sus espectáculos favoritos: el teatro y los toros. En los ruedos apasionaban el torero nacional Ponciano Díaz y el gran estoqueador de Guipuzcoa, Luis Mazzantini, tan aficionado al teatro que a principios de aquel histórico año tomó parte en una función de beneficio, representando el sainete *Echar la llave*. En el viejo coliseo del Principal actuaba una compañía de comedias; en el Nacional, una de zarzuela bajo la dirección de Isidoro Pastor, de la que era maestro de partes y coros mi hermano Gustavo, y en el Arbeu la gran compañía dramática de Leopoldo Burón que llevaba como primera actriz a la notabilísima artista cubana Luisa Martínez Casado.

La compañía Burón inauguró su temporada el 8 de mayo y se despidió de México el 2 de septiembre, abriendo tres abonos distintos de 12 funciones cada uno, que fueron cubiertos por lo más distinguido y opulento de la sociedad porfirista. Burón procuró atraerse al mundillo intelectual de México y estimuló cuanto pudo a los jóvenes aficionados a hacer teatro, regalándoles localidades y consejos. Durante su temporada estrenó una pieza mexicana, *Elodia*, de Gonzalo Larrañaga, endeble y que pasó gracias a la labor personal de la Martínez Casado, y en el beneficio de esta actriz, Juan de Dios Peza vio representar su monólogo *Tirar la llave*.

La paz octaviana de aquellos días fue turbada por una catástrofe. Una inundación que azotó la ciudad de León, el 18 de junio, causando enormes daños y costando vidas. La nación entera acudió en auxilio de los damnificados; en la ciudad de México se celebraron casi diariamente y durante un mes veladas y funciones a beneficio de las víctimas de las inundaciones de León, y todas las empresas de espectáculos se exprimieron el seso para ofrecer novedades que produjeron los llenos deseados y las entradas correspondientes, las que eran cedidas casi íntegramente al noble fin que las provocaba. La función de la compañía de Burón no podía faltar; fue anunciada para la noche del 16 de julio con la representación de *Un drama nuevo*, de Tamayo y Baus, y un acto de concierto por varios "distinguidos aficionados mexicanos". Entre ellos figuraba la señorita Virginia Fábregas.

La crónica metropolitana, fatigada con tanta reseña de las repetidas funciones a favor de las víctimas de la inundación, no reparó en el histórico debut de Virginia y sólo tuvo esta frase que recojo de una información anónima: "Por primera vez en público (hizo) un papel la hermosa aficionada Virginia Fábregas". Que su meteórica aparición en la escena del Arbeu fue un éxito para la hermosa aficionada lo confirma su inmediata presentación en otra velada de beneficencia, celebrada en el Teatro Principal el 6 de agosto de 1888.

La primera dama de la República, doña Carmen Romero Rubio de Díaz, protegía la Casa Amiga de la Obrera y frecuentemente los aficionados organizaban funciones a beneficio de esta institución. En la que por segunda vez pisó las tablas Virginia, fue organizada por los discípulos de canto de un profesor Betancourt, quienes cantaron la zarzuela *La mascota* en boga entonces. "La simpática Virginia Fábregas recitó con perfección un bonito monólogo titulado *La primera carta*, obra de Eduardo Noriega, quien con la bella actriz mereció y obtuvo nutridos aplausos", dijo un testigo presencial.

La señorita profesora Virginia Fábregas pasó a ser la aventajada actriz aficionada, una de las principales figuras de la Sociedad Dramática Carlos Escudero que ese año de 1888 celebró su decimoséptimo aniversario, con una velada que se celebró en el Teatro Hidalgo el 9 de diciembre. Los entusiastas socios de la Carlos Escudero representaron una comedia de Echegaray y al final de la velada "Virginia Fábregas recitó un aplaudido monólogo de Carlos Noriega", que no puede ser otro que el estrenado delante de doña Carmelita, la esposa del señor presidente, en la velada a beneficio de la Casa Amiga de la Obrera.

Érase una vez... hace muchos años, que una joven profesora normalista soñó llegar a ser una actriz famosa.



Con su gran belleza, Virginia Fábregas luce un hermoso vestido al inicio de su carrera.



La Fábregas en los inicios de su vida artística.

Lo que significó para ella dedicarse al teatro

Tengo concluida la biografía apasionante y extraordinaria de Virginia Fábregas, consagrada al teatro desde los albores de su juventud hasta el crepúsculo de una larga y fecunda existencia que no conoció reposo, que no tuvo descanso ni permitió que el desfallecimiento ensombreciera su noble pasión de consagrarse por entero a representar.

Un obligado reposo –infarto al corazón– me llevó a ordenar capítulos, rectificar fechas, o eliminar aquellos aspectos que no son fundamentales en la vida de Virginia, ejemplo perenne de profesionalidad, de amor a un arte y de entrega total a una pasión ingrata.

Toda la prensa metropolitana se ocupó con simpatía y estímulo del debut como actriz profesional de Virginia. No faltaron gozquecillos que ladraran, pero siempre que la caravana pasa, los perros ladran. Un semanario de noticias y literatura, *Crónica Mexicana*, que dirigían mano a mano un escritor y un dibujante, Juan Arango y Ángel Pons, respectivamente, comentaba con oportunidad y gracia la vida literaria y teatral.

Cuanto valía y brillaba aquellos años –1895 y 1896– era comentado, a veces ilustrado por el ágil lápiz de Pons, por Arango y sus redactores. No faltaba semanalmente “La figura del día”, página que ilustraba Pons con un dibujo ligeramente caricaturesco del personaje en turno, al que previamente le había solicitado algunas líneas biográficas. Aparecer en “La figura del día” de *Crónica Mexicana* significaba estar en el candelero de la actualidad.

En vísperas de la función de honor y a beneficio de la Fábregas, en la que se ponía a prueba el crédito y la simpatía de un artista, Arango le pidió unas líneas biográficas a Virginia, y Pons fue al Arbeu y en uno de los intermedios de *Pepa la frescachona* hizo un apunte al natural de la joven y linda actriz. Virginia se resistía a escribir sobre su vida que... apenas empezaba a ascender. Pons, mientras dibujaba con la artista delante, la convencía:

–Unas cuantas líneas, señorita, como las que acaba de entregarme Justo Sierra para publicarlas en el número anterior al que deben salir las tuyas.

Curiosa, Virginia le pidió a Pons que le mostrara las cuartillas de don Justo, por quien la joven actriz sentía cariño y gratitud. ¿No le debía al secretario de Instrucción Pública las primeras palabras de aliento, el mejor consejo, la primera ayuda económica efectiva? Pons, dando tregua un instante a su lápiz travieso, le alargó a Virginia el pliego manuscrito con la breve biografía de Justo Sierra. Virginia leyó:

“Mi insignificante historia de escritor es la de muchos de mi generación, que empezó a figurar en los primeros años de la restauración de la República. Fue un grupo precoz que brilló pronto y se apagó luego. Los que lo compusimos nos pasamos la vida haciendo proyectos, sin tiempo ni aptitud para realizarlos. Acaso debióse esto a nuestra educación exclusiva y extremadamente literaria. Nos faltó el método como base de nuestra disciplina intelectual y en recuperar lo perdido se nos han ido los años

y pronto tendremos cincuenta, época en que los hombres han concluido ya en este país, mis canas lo dicen a los demás, y a mí me lo dice el corazón”...

—¡Muy bonito!— comentó Virginia, al mismo tiempo que Pons daba por concluido su apunte sin sombra de visión humorística.

—¿Nos dirá usted algo sobre su historia, señorita Fábregas?— insistió Pons.

—Sí, pero déjeme unos minutos para pensarlo. ¡Ay!, no crea que me han pasado muchas cosas...

“Yo no tengo historia —escribió Virginia—. En el mundo de todos he vivido un poco, pero he sufrido y llorado mucho, en el mundo del arte voy por sendas escondidas, cortando a mi paso humildísimas flores. ¡Pobre de mí, infatigable buscadora de una hoja de laurel para mi frente, de un aplauso para mi oído, de un amor profundo para mi alma! ¡Pobre de mí, mariposa enamorada de un lucero! Bien conozco que nunca llegaré hasta él por más que agite mis débiles alas. En los diarios combates de mi breve existencia, he sentido ya abrumadores desalientos. Soy como ese príncipe que dejó su verde montaña para ir a habitar la montaña azul que veía en lontananza. Cuando llegó a ella después de mil congojas y fatigas, contempló con tristeza que era verde y que la montaña que había dejado se destacaba azul en el horizonte.

“El artista es árbol que crece en medio de la llanura. Lo acarician todas las brisas, pero también lo combaten todos los vientos. ¡Ay del artista que no encuentra un apoyo cuando el turbión pasa rugiendo! El árbol de mi vida de artista es débil. ¿Podrá ostentarse algún día frondoso y arrogante?... ¡Quién sabe! Lo que sí sé es que si sucumbo en la lucha, exclamaré al caer: ‘Viví para el arte, muero por el arte, ¡bendito sea el arte!’”.

Fuerza y gracia, como en el verso de Petrarca, hay en la vida, en la vida larga y fecunda de Virginia. Y voluntad e inteligencia. Todo lo tuvo que vencer para alcanzar lo que su energía llegó a dominar. Desde niña fue cercada por la miseria. Al final de su existencia, la pobreza estuvo a punto de llamar a su puerta. Fue rica, y siempre tuvo problemas económicos. Ganó varias fortunas, pero todas, como su vida entera, las devolvió al teatro, de donde procedían. El conocimiento de sus orígenes explica el secreto de la voluntad sin cuarteaduras que encendió su carácter enérgico, siempre apoyado en su gracia. Virginia nació en la modesta hacienda de Huacalco, en la jurisdicción de Yautepec, en el estado mexicano de Morelos. Sus padres fueron don Ricardo Fábregas de Pérez, natural de Cádiz y doña Úrsula García Figueroa, oriunda de Guanajuato. Don Ricardo comerciaba en libros desde su llegada de España, en una modesta tienda de compra y venta instalada en algún barrio humilde de la ciudad de México. No le iba bien; con mucho esfuerzo lograba sostener a su pequeña prole. Algún paisano le ofreció empleo como administrador de la hacienda de Huacalco y don Ricardo aceptó, liquidando el negocio. Y se fue a Huacalco el matrimonio Fábregas, que había engendrado a cuatro hijos: Sofía, Catarina, Alfonso y Ricardo. Doña Úrsula iba encinta. Virginia había de nacer en Huacalco.

No cumplía Virginia tres meses de edad cuando quedó huérfana. Doña Úrsula, viuda y pobre, no tenía nada qué hacer en Huacalco. Se acordó que una hermana suya radicaba en Campeche, y allá fue la viuda Fábregas con sus cinco hijos, Virginia

La señorita Fábregas suplicó al señor ministro se le concediera esa plaza. Pero, ¿cómo desempeñar la "clase" en una escuela para seres privados del habla y del oído? Un profesor de la escuela, que había visto a Virginia como actriz aficionada, halló pronto la solución. ¡Él daría por la mañana a la señorita Fábregas la clase que ella podría repetir por la tarde a los sordomudos! Todo salió tan bien que cuando el señor ministro Baranda asistió a los exámenes de fin de año y vio tan adelantados a los alumnos de la joven profesora, tuvo el gallardo gesto de premiar a la inteligente educadora, y puso en manos de la joven profesora un "medio" de oro...

A partir de entonces Virginia no dejó de actuar en cuantas fiestas teatrales organizaban las sociedades, agrupaciones o alianzas fundadas a iniciativa de doña Carmelita, la esposa del general Díaz, "con objeto de moralizar al pueblo y apartarlo de los vicios y espectáculos sangrientos, como los gallos y los toros". El 5 de julio de 1890, Virginia se presentó al público en un trabajo de mayor aliento. La Sociedad Carlos Escudero, de la que ya Virginia formaba parte, dio en el Teatro Hidalgo una "escogida función" con dos obras, una "grande", que fue la comedia *Lo positivo*, de Tamayo y Baus, y otra "chica", aunque en dos actos, *Los hugonotes*, comedia de Miguel Echegaray. Virginia se presentó como la protagonista de esta última, demostrando que estaba apta para más altos empeños, y se hizo aplaudir con calor y simpatía.

Sin embargo, Virginia no abandonaba sus tareas como profesora de sordomudos. Amaba al teatro, al que le consagraba las horas que le dejaban libres sus deberes docentes. Durante el día daba "clases" a los infelices sordomudos; por la noche ensayaba en una nueva sociedad "literario-musical" llamada La Bohemia. Empezó a conocer y a tratar a los personajes de la literatura y de la política que de vez en cuando se asomaban por las sociedades literarias más prestigiadas. Juan de Dios Peza y Eduardo Noriega le prometían monólogos, la estimulaban paternalmente; José Peón del Valle, hijo de Peón Contreras, le escribía madrigales; el nuevo ministro de Educación y Bellas Artes, don Justo Sierra, cuidaba celosamente que las "quincenas" de la joven profesora fueran pagadas puntualmente, y, en una palabra, la protegía francamente... Cuando la sociedad literario-musical La Bohemia anunció que celebraría en el Teatro Nacional una función de beneficencia, con el drama de Echegaray *De mala raza*, y que la señorita Fábregas desempeñaría el primer papel, nadie dudó del éxito de la función, ni del que alcanzaría la joven principiante, cortejada por poetas y toreros. El popular matador de toros Diego Prieto "Cuatro Dedos", de arrogante presencia, de probado donjuanismo, no la dejaba materialmente en paz.

De la representación de *De mala raza* nos queda un valioso testimonio escrito. El periodista Ciro B. Ceballos asistió a aquella función, y escribió sobre ella, años más tarde, para sus memorias inéditas, un comentario sobre la joven actriz. Dice Ceballos que la protagonista de la comedia de Echegaray "era una joven vestida de blanco, de ondulante cabellera negra, delgada en extremo, de blancura cérea, como la de un floripondio enfermo, de turbativa mirada, de 'psíquicas' manos; no había adquirido el desarrollo de su opulencia futura, la minervina belleza que a su celebridad lírica había de contribuir tanto en el transcurrir de los días".

La última actuación de Virginia antes de pisar las tablas profesionalmente fue la noche del 24 de junio de 1891, en ocasión de un concierto que la famosa estudiantina de la sociedad La Bohemia organizó en el Teatro Nacional a beneficio del Asilo de Mendigos. Virginia fue invitada a tomar parte y recitó un monólogo de Eusebio Blasco, titulado *Un día completo*, que le ensayó el primer actor mexicano Ricardo López Ochoa. La prensa empezaba a dedicarle grandes y señalados elogios a la joven actriz aficionada, invitándola a “que abrazara como profesional la carrera de actriz”.

La Cecilia de Virginia Fábregas

“El autor de la comedia que acaban de ver ustedes se llama don Joaquín Estébanez”, anunció un actor, cuando el público, enamorado de la obra que acababa de ver, llamó al autor repetidas veces sin que éste decidiera aparecer en la escena. Era la noche del 25 de octubre de 1862 en el Teatro Lope de Vega, de Madrid. La comedia, “tomada del francés”, de cuya elaboración misteriosa se hacían muchos comentarios, se titulaba en español *Lo positivo*.

¿Don Joaquín Estébanez?, ¿quién es ese caballero?, se decían todos... ¡Quién ha de ser! ¡Tamayo! ¡Claro, el hijo de los distinguidos artistas escénicos José Tamayo y Joaquina Baus! En efecto, Manuel Tamayo y Baus, el afortunado autor de *Locura de amor*, había tomado el nombre de su madre y el segundo apellido de la misma para firmar la comedia *Lo positivo*, que anunció tomada del francés como años antes había hecho con la *Luisa Miller*, de Schiller. A Tamayo y Baus se le llamaba, “¡crímenes son del tiempo y no de España!”, el príncipe contemporáneo, dominador de las obras ajenas como de las propias; tan feliz en el saber crear como el saber desbrozar, transformar y engrandecer cuanto encontrara de su gusto ya creado. Como había hecho con *Lo positivo* del autor francés León Laya, estrenada en París en 1859, con el título *Le Duc Job*.

Es curioso saber cómo “los príncipes del teatro español” hacían suyas las obras francesas que les gustaban. *Le Duc Job* tiene once personajes, cuatro actos y cincuenta escenas. En *Lo positivo* el número de personajes está reducido a cuatro, a veinticuatro el de escenas, y el de actos a tres. El diálogo de la comedia de Tamayo nada tiene que ver con el de la pieza de Laya, pero ni los caracteres de los personajes, ni la acción difieren gran cosa; Tamayo concreta mejor, o dispersa menos, el pensamiento moral de la obra. “De lo que resulta afirma Manuel Gutiérrez Nájera en la crónica que escribió a propósito de la representación de la obra de Laya y Tamayo en México— que *Lo positivo* es una comedia española contemporánea como ninguna. Cecilia es madrileña de pura raza: calculadora, mientras no ama; derriba desdeñosamente sus columnas de número cuando se le rebela el corazón. Ya habrá imaginado el lector que lo positivo es... tener millones...”

Gutiérrez Nájera refiere así el argumento de *Lo positivo*: "Cecilia ha consentido en dar su mano a un aspirante a banquero, a 'un millón' colorado, gordote, ostentoso y magnífico, de ésos que hacen iluminar en sus retratos las sortijas, la cadena del reloj, los botones del chaleco, el alfiler de la corbata y los gemelos de las mangas de la camisa. Ni ella le quiere, ni él a ella. Pero el padre de Cecilia es rico y el novio debe serlo. Cecilia está por 'lo positivo'... tener millones.

"Rafael, su primo, opina que lo positivo es quererla y ser correspondido por ella. ¡Si Rafael no fuese pobre!... No falta quien le diga a Cecilia que con dinero se puede fundar una casa espléndida, pero no una familia dichosa. Cecilia echa cuentas... Tal vez con lo que ella tiene de dote y lo que su primo conserva de sus rentas... Pero la aritmética contesta que no puede ser. Sin coche, sin palco, sin mesa para los amigos, sin muchos trajes, sin veranear en el extranjero, ¿se puede vivir? Un final en que interviene la Providencia, lo arregla todo y Rafael, antes de casarse, hereda de un amigo unos cuantos milloncitos. Con lo cual queda probado, contra lo que Laya y Tamayo quisieron tal vez, que 'lo positivo' es amor, virtud... y dinero".

Gutiérrez Nájera opinó —¿cuántos saben ahora que fue un extraordinario cronista de teatro?— que "el trabajo de Tamayo es la quintaesencia del trabajo de Laya; basta decir que uno de los personajes de la comedia de Laya ha sido sustituido por una referencia de líneas, con ventaja: la madre de Cecilia". Prestó Gutiérrez Nájera a un amigo el ejemplar en francés de *Le Duc Job*, y al devolvérselo le dijo de buena fe: —¡Ese Laya ha echado a perder la comedia de Tamayo!... "La prosa de *Lo positivo* es célebre; es como túnica de sencillos pliegues, suelta y justa, que dibuja las formas esculturalmente: prosa nieta de Moratín".

Sin embargo, *Lo positivo* no gustó a Gutiérrez Nájera: "Por seguir amándola, como se ama a una novia para siempre ausente, desearía no haberla amado ahora. Yo no sabía que era un arreglo de *Le Duc Job*, ni conocía de oídas siquiera a León Laya, su genuino autor. Cayó más tarde en mis manos la obra original, aquí está todavía con su forro color de perla, y de tal manera me agradó, que tomé para campar en la prensa y como estrambote literario ese nombre romántico del Duque Job. ¡*Tempus edax rerum!* No recuerdo qué extrañas y recónditas afinidades encontré entre esta comedia y yo; hubiera robado, como hurta el niño, sin curarse de cánones morales, el objeto que le gusta; y hoy (se refiere a la representación a beneficio de Virginia Fábregas) que tras larga ausencia he vuelto a verla; hoy que en cierta manera vivo atado a ella por el vínculo o parentesco del seudónimo que uso, ¡no me gusta!"

Como la señorita Fábregas era una aficionada, una principiante, la crónica de la época no le dedicó párrafos especiales. El reestreno de *Lo positivo* pasó inadvertido como tal. Sólo Gutiérrez Nájera —"El Duque Job"— le dedicó crónica inolvidable y sincerísima: "La obra es falsa —dijo—; los caracteres de los personajes son inexplicables; pero ¡qué ingenio el de Tamayo!, ¡qué limpidez de estilo!, ¡cuánta gracia y cuánta ternura en algunas escenas!, ¡qué hermosas frases!, ¡cómo encanta Cecilia al leernos la carta de su amiga!"

Virginia no conservaría entre sus recortes de prensa esta crónica de El Duque Job.

Su debut profesional

Se encontraba Leopoldo Burón trabajando en los teatros de La Habana y preparando una nueva visita a México cuando le llegaron las primeras noticias de los nuevos triunfos que venía alcanzando la señorita Virginia Fábregas con los monólogos *La primera carta*, *Las primeras nubes* y *Día completo*, y particularmente con la Cecilia de *Lo positivo* de Tamayo y Baus, y desde luego le hizo proposiciones por conducto del "representante" y agente de negocios teatrales Felipe Sandoval para que aceptara el puesto de "primera dama joven" de su compañía, ofreciéndole el muy decoroso sueldo de 300 pesos mensuales.

Burón venía a México por quinta vez y no ignoraba cuánto agradece nuestro público que un gran actor haga justicia a los valores de esta tierra. Burón llegó a nuestro país por vez primera en la plenitud de sus facultades interpretando un repertorio vastísimo que iba desde *La vida es sueño* y *Hamlet* hasta *La redoma encantada* y *Los polvos de la madre Celestina*. En su primera temporada incorporó a su elenco a la gran actriz mexicana María de Jesús Servín. Ahora el gran actor sevillano quería contar con otra actriz mexicana.

La señorita Fábregas tuvo que vencer la para aquellos tiempos lógica resistencia materna. Logrando el permiso familiar para que se presentara como profesional, Burón, ya en México, pudo anunciar: "Habiendo leído con satisfacción en varios periódicos de la capital los progresos que en el arte dramático ha hecho la inteligente e instruida señorita Virginia Fábregas, no he vacilado en darle un puesto preferente en mi Compañía, convencido de que de este modo complazco a sus muchos admiradores, al par que me honro con su adquisición".

La compañía de Burón debutó en el Teatro Principal el 26 de abril de 1892. El elenco que presentó fue el siguiente: primer actor y director, el propio Burón; primeras actrices, Dolores Ricard y Ana Mollá; director del género cómico, Vicente Roig; primeros actores, Francisco Alonso y Leopoldo Ortín; primera actriz cómica, Amalia Alonso; otra primera actriz y segunda dama, Victoria Sala; primera dama joven, Virginia Fábregas; característica, Genoveva Valles; actriz genérica, Augusta Salvini; galanes jóvenes, Francisco Ortega y Emilio Armengod; actores, Carlos Ortiz, José González y José Dávila; apuntadores, Ernesto Dávila y Enrique Gutiérrez. Cobraría por luneta numerada un peso por función. La compañía debutó con la pieza de Echegaray, *Un crítico incipiente*, en la segunda función, el 28, hizo su presentación la primera actriz Ana Mollá con la pieza de Sardou, *Serafina la devota* y el sábado 30, la señorita Fábregas con *Divorciémonos*, la deliciosa comedia de Sardou. No todos recibieron bien el anuncio del debut como profesional de Virginia. Olavarría y Ferrari opinó que era "muy joven, muy guapa y muy simpática, pero única y simplemente aficionada más o menos apreciable, y no lo bastante para estrenarse de buenas a primeras como primera dama de una compañía con pretensiones de gran compañía".

Virginia se presentó modestamente: hizo publicar en el programa de su debut una "nota" que decía: "Confía que sus compatriotas le dispensen una benévola acogida, puesto que al empezar su carrera artística lo hace confiada en el cariño que

en otras ocasiones le ha demostrado el público mexicano, y sin pretensiones de ningún género". Acompañaron a la señorita Fábregas en su primera salida como profesional, la Salas, la Valles, la Alonso, y Burón, Ortega, Ortín, Roig y González. La crítica en general le fue adversa, porque "dijo con mucha inseguridad su papel precipitando nerviosamente los diálogos y parlamentos, defecto muy disculpable en una primera salida de actriz nueva en un teatro de público de paga". Ella misma confesó cincuenta y tantos años después de aquella fecha: "Tuve la fortuna de que con el ingreso mío a la compañía de Burón, forjé las bases de mi personalidad y empecé a conquistar cartel en público".

Fue en tal forma injusta la crítica profesional de aquel tiempo con la debutante que el director de *El Teatro*, don Pedro Navarrete, escribió en su popular semanario: "El sueldo que ganaba en el plantel del gobierno, apenas era suficiente para subvenir a las necesidades de su familia, cultivar sus inclinaciones y procurar a su señora madre y a sus pequeños hermanos la posible comodidad, que era todo lo que Virginia ambicionaba. Por eso cuando la crítica la hirió duramente, ella buscando en lo íntimo de su alma y en la satisfacción de sí misma la recompensa de sus sinsabores, dijo a un amigo: 'Creo que eso me entristece y apena profundamente, pero la idea de que mis sufrimientos los origina el bienestar de mi familia me consuela y me da ánimo para continuar la carrera que he emprendido'".

La prensa sale en defensa de la incipiente actriz

La revista *El Mundo*, en el número correspondiente al domingo 22 de mayo de 1898, publica la siguiente nota:

Dorotea López, Sofía Calderón, Chucha Servín, Concha Padilla y Mariana Rivero han sido gala y prez de la escena en México, no está a discusión, pero todas tropezaron con iguales dificultades para el desarrollo de sus facultades. La falta de una Escuela Técnica, la escasez de buenos modelos y la incipiente del público en materias artísticas.

Raros, rarísimos en el mundo son los genios extraordinarios que como nuestro inolvidable actor Merced Morales deben a su propio genio, a su sola inspiración y a sus facultades naturales el total de los elementos que los convierten en artistas. Por lo común es a fuerza de estudios, de vigiliyas y de contemplación atenta y persistente de los grandes actores como se obtiene el dominio de la escena.

Virginia Fábregas, embarcada en el esquiife de su hermosura, se lanzó al mundo del arte y desde luego conquistó aplausos y simpatías, pero, como sus antecesoras en la escena mexicana, tampoco ha tenido a la vista de un modo consistente y fijo modelos que imitar.

Como una exhalación han pasado por nuestro teatro en los últimos años Virginia Reiter, Juana Hading y María Tabau, esas potencias de la gran escuela, hijas mimadas del genio, creadoras de tipos y dispensadoras de gloria; Virginia Fábregas las vio y no tuvo tiempo más que para deslumbrarse.

Y sin embargo, Virginia no ha permanecido estacionaria, sino que adelanta cada día más, y hay obras en que se eleva a una altura verdaderamente notable, como en *La Dolores*, en *Demi Monde* y *La loca de la casa*.

Una de las cosas que más le abonan es la propiedad con que pone las obras, pues viste con positiva corrección sin adular los trajes, ni falsear los caracteres, ni caluminar la indumentaria con joyas o adornos o peinados exóticos, como les pasa por lo común a otras artistas. Tampoco suprime escenas, ni corta parlamentos a pretexto de mejorar a los autores. Tiene pues una conciencia exacta de su deber de actriz. Por ese camino es por donde se avanza y Virginia ha avanzado cuanto es posible para nuestro país, porque aquí la necesidad de poner tres obras por semana mata al actor y esteriliza sus estudios.

Eleonora Duse, para estrenar en Milán una obra de D'Anunzio, se retiró cuatro meses a una casa de campo donde no se ocupaba más que de repasar su papel. Sarah Bernhardt tuvo tiempo de hacer un viaje a Italia y domesticar una serpiente, antes de comenzar los sesenta y cuatro ensayos que precedieron a la representación de Cleopatra, y la célebre Rachel, que hasta ahora no ha sido superada por trágica alguna, estudió más de dos años el papel de Roxana.

Así, se puede lucir, brillar, adquirir fama universal y firmar contratos por centenares de miles de francos. Pero hacer tres obras por semana, cada una con pocos días de estudio, es una cosa que supera las fuerzas humanas y ese milagro lo lleva a cabo Virginia Fábregas haciéndose aplaudir.

No es pues un arrebató del momento el que nos ha movido a escribir este pequeño artículo en elogio de la hermosa actriz, sino un sentimiento de justicia, porque tenemos conciencia exacta de las dificultades que ha vencido y sigue venciendo para llegar al puesto que ocupa y conservarse en él.

Canten a su talento y a su belleza los poetas y los inspirados, cubran de ro-



La Fábregas en el esplendor de su belleza y arte.

sas y laureles sus admiradores la senda del triunfo. Nosotros cumplimos un deber al dejar aquí consignado que Virginia Fábregas merece los aplausos con que el público recompensa sus labores.

Por eso la actual temporada del Teatro Arbeau está recibiendo el favor de la buena sociedad mexicana. Cansado ya de la sal y pimienta de la tanda, el ánimo busca esparcimientos más dulces y emociones más sanas, y se prescinde sin pensar en Chueca y Valverde para ir a sentir con Sardou o con Feliu y Codina.

Virginia es el imán del Teatro Arbeau, la compañía dramática trabaja con empeñoso afán para complacer al público y la elección de obras es generalmente acertada.

Su primera temporada

Los éxitos que alcanzó durante la temporada de Burón la nueva "primera dama joven" no pasaron de discretos. Era muy bella, estaba muy joven, y había tenido la fortuna de entrar al templo de Thalía por la puerta grande, principiando por donde muchos acaban, y esto no se perdona. El ambiente le era contradictoriamente fácil y hostil. Para el beneficio de un modesto actor que actuaba en el Arbeau, hijo del gran Jesús Valero, Ricardo Valero, se solicitó la cooperación de la linda Virginia Fábregas, y obtenido el permiso de su director Burón, actuó en el Teatro de San Felipe en el proverbio *Pobre porfiado*, al lado de Burón y Roig.

La compañía de Burón tenía contratada una breve actuación en el Teatro Principal, de Puebla. Virginia debía ir a Puebla, pero su madre y... su novio no se lo permitían. Por fin fue, pero para hacer nada más *Divorciémonos*, de Sardou, y *Lo positivo*, de Tamayo. ¿El amor, un grande amor se atravesaba en el camino de Virginia?... Afortunadamente, no. Ella creyó al principio que había llegado su hora de amar. No fue así. Virginia misma nos lo dirá, con palabras que vertió en el molde periódico de una entrevista de ocasión:

"Siendo la primera dama joven de Burón, notaba que con frecuencia asistía a las funciones un joven elegante y bien parecido, que me hacía constantes demostraciones de admiración. Seguía mis pasos con ansiedad, y su interés era de tal modo incontenible, que logró hacerse presentar conmigo, cuando menos lo esperaba. Primero vino la mutua simpatía; después el amor, y más tarde... ¡fue el padre de mi hijo Manuel!"..., que lleva el nombre y los apellidos de su progenitor, agrega el cronista.

¿Se puede relatar con más conmovedora sencillez, a los 50 años de ocurrido el accidente, un hecho que pudo ser trascendental en la vida de Virginia Fábregas? Afortunadamente no fue más que eso, un accidente, que le dio, sin embargo, el mejor compañero de su vida larga y sin reposo.

“Estando en plenos amores con él —continúa hablando Virginia—, supe que era casado, lo que me produjo una impresión terrible, al grado que concebí la idea de llegar a matarme. Cuando mi madre se dio cuenta de que un ser inocente vivía en mis entrañas, sufrió un profundo disgusto, y desde entonces hubo en casa un ambiente de dolor. En ese periodo de profunda angustia el teatro vino a ser para mí un consolador refugio moral. Pensé varias veces en la muerte, pero la pasión por el teatro se sobrepuso a todo y resolvió de una vez el destino. El teatro fue para mi atormentado espíritu como un padre acogedor y un nuevo horizonte se abrió en mi vida, lleno de promesas por un lado, de enigmas por el otro”.

Virginia aceptó ir en la compañía de Burón a Veracruz primero, a La Habana después. Pero muy pronto le fue imposible trabajar. Tenía que regresar a México, y no quería, porque le obsesionaba el trágico fin de la existencia de un joven que la había amado hasta llegar al término de arrancarse la vida por no haber logrado su ambición. Virginia recuerda el trágico suceso con sencillez:

Frente a la casa donde habitaba con mi familia, en la calle Rebelde (ahora Artículo 123) vivía un joven español, como de 22 años, apellidado Del Cid. Llegó a enamorarse perdidamente de mí, y a cada momento estaba mirándome desde el balcón de su pieza. Un día me envió una carta, que me trajo la recamarera, pidiéndome relaciones, y yo se la devolví diciéndole que no quería saber nada de amores. Eran los días en que sentía los primeros síntomas de la maternidad, que tantos disgustos causaba a mi madre. La víspera del día que teníamos que salir para Cuba, el joven se acercó a mí diciéndome que si yo “no le correspondía”, estaba decidido a quitarse la vida. Me preguntó si había recibido otras cartas suyas, le dije que no, y que mi propósito de marchar a Cuba era irrevocable. Mi madre me reprochó que le hubiera recibido la primera carta. Al día siguiente, temprano, ya lista para ir a tomar el tren, en unión de mi madre y de mis hermanitas María y Elena, que irían conmigo a La Habana, vimos con sorpresa que en la casa de enfrente había un movimiento insólito de curiosos, policías y camilleros: era que el joven Del Cid se había quitado la vida, pegándose un tiro en la cabeza. Las otras cartas de que hablará Del Cid al abordarme al entrar a casa, no las recibí, porque la criada se iba quedando con ellas, en razón de que le pagaba un peso por cada una que creía me entregaba. Horas después, tomábamos el tren de Veracruz. Ninguno de mis compañeros logró comprender la pena que me embargaba, y supusieron que era tristeza por dejar México.

Virginia ocupaba ya por derecho propio de su belleza y de su afición al teatro, un lugar distinguido entre las artistas, de verso o de zarzuela, de aquel año. El semanario *El Teatro* dedicó un número a “siluetear” en verso a las tiples y actrices en boga: Hortensia Gutiérrez, Fernanda Rusquella, María Nalbert, María Padilla, Felicidad Pastor, Chucha Servín y Concha Padilla. A Virginia le dedicó estas cuartetas:

Para cantar sus gracias y perfecciones
 en versos que parezcan risas y flores,
 hay un germen fecundo de inspiraciones

en sus árabes ojos encantadores.
 Allí donde fulgura la ardiente llama
 que es candor en Ofelia y en Laura luz,
 en Francesa el incendio que el alma inflama,
 en la triste Eloísa sombra y capuz.
 Hoy la aclaman belleza de encantos llena,
 pero justa la fama vendrá después
 a decir que Virginia sobre la escena
 encarna las creaciones del bardo inglés.

Virginia tuvo desde entonces y muchos años después, un rival de su arte: su belleza.

Abandona el teatro por la maternidad

La temporada de Leopoldo Burón en La Habana, con Virginia Fábregas como primera dama joven, fue brevísima, y más breve aún la actuación de ésta que estaba a punto de ser madre. Hizo *Lo positivo*, *Divorciémonos*, alguna otra pieza más y regresó a México con un bebé. Andando los años fue reconocido por Francisco Cardona como su hijo, y con el nombre de Manuel Cardona estudió durante largos años en colegios de Estados Unidos. En 1910, la revista metropolitana *Fiat Lux* publicó una información titulada "El beso en el teatro" con cuatro ilustraciones, en la que otras tantas parejas del teatro aparecían practicando esta deliciosa costumbre. Rosa Fuertes y Amando López en el beso de *El encanto de un vals*, Antonia Arrieta y Anastasio Otero en el de *La Princesa del dollar*, Prudencia Griffell y Paco Martínez en el de *Tohuwehu* y Virginia y Manuel Cardona Fábregas en la preparación del beso de *Miss Dudelsao*. Como era costumbre en la prensa de entonces, y sigue siéndolo en las revistas responsables, aparece al pie de cada retrato la firma del fotógrafo. Estas cuatro fotografías las firma *Pach*. No fue sino hasta 1917 cuando el unigénito de Virginia tomó el apellido de Sánchez Navarro, ya muerto, muchos años antes, su padre adoptivo Cardona. El cambio de apellido se realizó bajo la influencia de los hombres de la revolución constitucionalista; el general Gustavo Espinosa Mireles, joven gobernador provisional del estado de Coahuila, principalmente. Se levantaron actas ante notarios, y todo quedó en su justa verdad. Tuve en mis manos esta curiosa documentación gracias a que la prestó Manuel Sánchez Navarro, pero sólo por unas horas, porque a poco de habérmela proporcionado, a raíz de la muerte de su madre, con otros documentos íntimos, vino a recogermela por instrucciones de algún abogado a quien consultó. No tuve empeño en retener documentos que le pertenecen y sólo a él interesan, y los devolví. Queda aquí, sin embargo, fijada una verdad histórica.

Durante algún tiempo la joven Virginia no se dejó ver de nadie, su nombre dejó de pronunciarse en los mentideros teatrales. Pasó 1893 y el teatro siguió su marcha.

En el Nacional actuaba Leopoldo Burón con otras actrices, en el Principal, Luisa Martínez Casado. De noche en noche se veía a Virginia envuelta en plumas, sedas y pieles en algún palco de esos coliseos. ¿Había preferido la bella Virginia la dulce y tranquila vida del hogar a la inquieta y llena de sinsabores de las tablas?

A principios de 1894 debutó en el gran Teatro Nacional la compañía de comedia francesa de Coquelín Ainé y Jane Hading. Virginia apareció la noche del debut de los comediantes franceses en una platea de abono radiante de hermosura, un poco más palida, más fina de silueta. No perdió estreno o reposición: *Nos intimes*, de Sardou; *La dame aux camelias*, de Dumas, *La aventurière*, de Augier; *La maitre de Forges*, de Ohnet; *Frou-Frou*, de Mailhac y Halevy; en la función a beneficio de la Hading, el miércoles 4 de abril, con *Adrienne Lecouvreur*, de Scribe y Legouvé, llamó la atención por su elegancia y modestia —téngase en cuenta que Virginia asistía acompañada únicamente de parientes cercanos—. Aplaudió con calor, poniéndose de pie, a Coquelín, en *Les surprises du divorce* que representó en su función de gracia y beneficio y quedó deslumbrada ante la fastuosa presentación de *Thermidor*, famoso drama histórico de Sardou. La bella espectadora seguía con creciente interés las lecciones de buen teatro que daban al público de México los famosos comediantes de Francia.

Virginia era una letra de teatro a la vista. Su belleza y su afición constituían garantía bastante para formar una compañía de comedia que llevara su nombre. Así lo comprendió el actor español Francisco Alba, que se encontraba en México desde 1892 y que había actuado en el Arbeu como cómico en la compañía de Ricardo López Ochoa, maestro de escena de Virginia, quien se acercó a la joven artista y le pidió consentimiento para intentar una “formación” con ella como primera actriz y salir de gira por el interior de la República. “En Mérida tienen muchos deseos de verla actuar, señorita —le decía a Virginia Fábregas, que ardía en deseos de volver a pisar las tablas—. Usted irá como primera actriz y se harán las obras que con el tiempo formarán su repertorio, señorita”. Y la joven intérprete aceptó, convencida, las proposiciones del actor y desde entonces también director, porque ya lo estaba desde mucho antes de que Alba se acercara a hacerle la sugestiva proposición.

En la Pascua de 1894, Alba realizaría en el Principal una temporada de comedia y variedades que tuvo algún éxito. Él introdujo entre nosotros una benéfica costumbre: la de anunciar a los artistas no por “puestos” —su compañía carecía de notabilidades—, sino por orden alfabético. Hizo publicar en su prospecto la siguiente nota: “La empresa, siguiendo el uso francés, anuncia a sus artistas no por categoría sino por orden alfabético”. Y por este orden anunció el elenco que presentó en el Teatro Peón Contreras, de Mérida, durante octubre y noviembre. El elenco de la compañía que formó Alba con Virginia como primera actriz, fue el siguiente:

Actrices: Virginia Fábregas, Enriqueta Guerra, Amada Morales, Delia Palomera, Josefina Roca, Dominga Suárez. Actores: Francisco Alba, Francisco Buxens, Manuel Castell, Alfonso Calvo, Francisco Huertas, Miguel Inclán, José Palomera, Sebastián Roca, Arturo Rosas y Alberto Valero. La compañía de Francisco Alba era de comedia... y zarzuela. La temporada en el Peón Contreras se inauguró con una función extraordinaria en la que fueron puestas las zarzuelas en un acto: *La gran vía*, *Zara-*

güeta y *El beso*. Virginia hizo su salida en la primera función de abono con *Odette*, de Victoriano Sardou; al final de la velada se puso la zarzuela en un acto *Niña Pancha*, con la graciosa tiple cómica Amada Morales. Virginia había pasado largos meses ensayando obras, y la oscura paciencia de todos los días que es el estudio le había permitido formarse un repertorio, con las obras que más gustaban en aquel tiempo.

Durante la temporada, que duró octubre y noviembre, se representaron: *Mariana*, *Dos fanatismos* y *De mala raza*, de Echeagaray; *Fernanda y Andrea*, de Sardou; *Dionisia* y *La dama de las camelias*, de Dumas; *La Dolores*, de Feliú y Codina; *El difunto Toupinel*, de Bisson; *La almohada del diablo* —para la que el escenógrafo yucateco Cayetano pintó hermosas decoraciones—, y *Don Juan Tenorio*. En todas, Virginia desempeñó la parte de primera actriz; *La dama de las camelias* la representó la noche de su beneficio. También fueron puestas en escena las zarzuelas que interpretaba el cuadro cómico: *Chateau Margaux*, *Los carboneros*, *Torear por lo fino*, *Los zangolotinos*, *Ya somos tres*, *El novio de doña Inés*, *Los sobrinos del capitán Grant*, *Los misterios de Nueva York* y *La plegaria de los náufragos*. Virginia no tomó parte, claro, en ninguna zarzuela, pero tuvo que repartir las simpatías que su labor despertó con las que también conquistaba la tiplecita Amada Morales. Esta traviesa artista de género chico, que el tiempo malogró, fue, ¡quién lo dijera!, la primera rival seria de las muchas que en las tablas tuvo Virginia. Le disputó las palmas, los admiradores y los obsequios a pulso. Virginia, en lo suyo, tuvo que apretar de firme, pero juró no volver a trabajar en compañías mixtas de comedia y zarzuela.

Vuelve a México con el propósito de formar su propia compañía

El Monitor Republicano, en su número del 14 de enero de 1895, publicó en su sección "Gacetilla", una breve noticia que decía: "La compañía Alba-Fábregas, que venía actuando en algunos teatros del sureste, se disolvió en Laguna de Términos. La señorita Fábregas se separó de esa compañía y se fue a Mérida. La señorita Roca, con su padre, se fue a La Habana. Alba regresó a México para organizar una temporada de ópera popular". No volvió a trabajar en Mérida la señorita Fábregas, ni aceptó las proposiciones que desde La Habana le hiciera el empresario del Teatro Tacón de aquella ciudad para que actuara en alguna compañía de comedia, asegurándole que el público habanero deseaba verla trabajar más ya que cuando estuvo con Burón casi no pudo hacerlo por encontrarse encinta. Virginia con su madre y alguno de sus hermanos que le acompañaban en la gira por el sureste, regresó a México florecida de ilusiones, cargada de proyectos.

Volvía segura de sí misma, y decidida a profesionalizar sus aficiones y aptitudes para el teatro. Tenía experiencia: ya había visto actuar a actrices extranjeras de la

fama y valía de Luisa Martínez Casado —de la que había recibido amables consejos y lecciones—; a Antonia Contreras, la famosa actriz del Español, de Madrid, en el apogeo de su carrera; a Jane Handing (su verdadero nombre era el de Jane Alfredini Trifouret); a Virginia Reiter, a Clara della Guardia, a Alejandrina Caro de Delgado, a Virginia Campi-Delfini, a Laura Angeli y, claro, a los grandes primeros actores que les hacían mancuerna: Coquelin, Roncoroni, Emmanuel... Con Roncoroni y la Angeli había, incluso, actuado en alguna ocasión, en 1891, en una función extraordinaria que se celebró en el Principal a favor de la Beneficencia Pública. Con Roncoroni y la Angeli había representado, en español, naturalmente, la piececilla *Como el pez en el agua*. Por cierto que esta función dio motivo a que los gacettilleros de la época propalaran que Roncorini daba lecciones particulares a la señorita Fábregas, lo que motivó una aclaración de Roncoroni, negándola, por no ser verdad la noticia y... para calmar los celos que por la bella aficionada empezaba a sentir Laura Angeli.

Las constantes visitas de compañías extranjeras —españolas, francesas, italianas— que continuamente ocupaban los principales teatros de la metrópoli —Nacional, Principal, Arbeu—, impedían que cuajaran, en temporadas largas responsables, las actrices jóvenes mexicanas o que acabaran de alcanzar el crédito artístico que merecían las que venían trabajando en nuestros escenarios de veinte años atrás, y cuyo recuerdo tenía que afrontar la bella Virginia Fábregas si quería hacerse un sitio entre ellas. Rica Cejudo de Baladía empezaba a hacer características. María de Jesús Servín de Tagle —que todavía representaba *El pasado*, de Acuña— no había logrado ocupar el puesto que la crítica de veinte años soñara para ella. Dorotea López, Sofía Calderón, Amelia Calle, Concha Padilla, Mariana Rivero, Juanita Rosado de Monjardín, todas entre los veinticinco y los cincuenta años, se veían obligadas a recorrer la legua, o a actuar en México en teatros de segundo orden, mientras las temporadas de las “compañías de fuera” centraban la atención del público metropolitano, no muy inclinado, por cierto, a reconocer los valores de la tierra. Por su parte, los autores sólo soñaban en ser estrenados por los grandes actores que se dignaban subir al Valle para representar sus creaciones aplaudidas por los públicos de Europa. Luisa Martínez Casado había interpretado en alguna noche de beneficio *La hija del rey*, de Peón Contreras, y estrenado *Sor Magdalena*, de Riva Palacio (8 de agosto de 1889), y Emmanuel se había hecho traducir al italiano *El sacrificio de la vida*, del gran bardo yucateco. Magdalena Padilla, enferma desde hacía tiempo, sólo trabajaba de vez en vez. Virginia la vio actuar una anoche, en el Principal, en 1889. De Concha Méndez, retirada en absoluto del teatro, casi no se hablaba...

La Fábregas empezó a acariciar la idea de “formar” su compañía, y actuar por cuenta y responsabilidad propias. Madurado el plan, sólo había que aguarda la ocasión propicia, y ésta llegó a finales de 1895. Actuaba en el Arbeu una compañía de comedias y dramas dirigida por los actores Felipe Montoya y Alarcón y Miguel Inclán, con Juanita Rosado de Monjardín, muy bella y hábil actriz por cierto, como primera figura femenina. Virginia acudía al Arbeu casi todas las noches que se celebraban funciones —sabido es que entonces no se daba función diariamente en los teatros ocupados por compañías de comedias—, por cierto escoltada desde lejos por un matador de toros famoso, gran tipo él, mujeriego y pendenciero, Diego Prieto,

“Cuatro Dedos”, que “había hablado” con Virginia cuando era profesora en la escuela de sordomudos, y que no se conformaba con ver de lejos a la joven actriz en ciernes, que había tenido en sus brazos, solicitada ahora por la crema de la juventud dorada de la metrópoli, porfirista hasta la médula.

“Claudio Frollo”, cronista de *El siglo XIX*, dijo al final de una nota que publicó el 11 de octubre de 1895 sobre un arreglo “para comedia” de la ópera *Roberto el diablo*, representado por Montoya en el Arbeu: “Una noticia para concluir: Virginia Fábregas torna al palco escénico. Ocho días más y volveremos a verla”.

Dos días después, *El Universal* informó que “la muy bella actriz mexicana Virginia Fábregas ha tomado el Teatro Arbeu, y se presentará dentro de breves días al frente de una bien organizada compañía en la que figuran María Elvira Osorio, la Valle, la Mellado, la Rosado, la Arceo, la Palomera, Felipe Montoya, Pedro Servín, Miguel Inclán, Manuel Castell, Vargas, Molinari, Calvo y otros. Debutará el jueves 24 de octubre con *Divorciémonos*, de Sardou, y el sábado 26 estrenará el drama *La conjuración de México*, original de Alfonso Rodríguez (por cierto redactor de *El Partido Liberal*) y la pieza cómica del poeta periodista Antonio de P. Moreno titulada *Don Quintín*”.

Debut como empresaria

Medio México elegante y el otro medio curioso casi llenó la austera sala del Teatro Arbeu la noche del 24 de octubre de 1895 para asistir al debut profesional de la joven actriz mexicana Virginia Fábregas. Las noticias de su breve pero estimable temporada en el Teatro Tacón, de La Habana, con Burón, y el eco de los triunfos que había logrado ante los emeritenses en la compañía de Alba, le habían abierto a la joven actriz amplio crédito. Virginia quiso presentarse como primera figura con la obra que le había elegido Burón: *Divorciémonos*, de Victoriano Sardou. El cronista de *El Siglo XIX* escribió al día siguiente de la presentación de Virginia en el Arbeu:

Divorciémonos fue la pieza escogida para el debut de la señorita Fábregas. Hubo poca concurrencia, pero entusiasta. Hasta dos coronas de rosas regalaron a la joven artista. Al presentarse en el palco escénico (hubo) dianas y aclamaciones. [...] Traje rubí con adornos de raso negro... ojos bellos, porte distinguido y una boca de esas en que el beso de amor hace un nido. Pues bien, pasaron dianas y el repique de los bastones, los vivos y los aplausos y las coronas de flores naturales. Siguió el drama. [...] En el segundo y tercer acto se lució la debutante. No me agradó tanto en el primero.

El camino de Damasco que empezaba a recorrer Virginia estaba espolvoreado de pequeños guijarros, y no pocos gozquecillos ladraban al paso de la hermosa novata. *La Crónica Mexicana* publicó en su número del 26 de octubre:

Y a propósito del Teatro Arbeau. La Agencia Teatral Arriola, en un periódico de fecha del 23, es decir, del miércoles, nos da la siguiente noticia: "Una mala aficionada debutó el jueves, como primera dama, en el Teatro Arbeau. No puede quejarse la señorita Fábregas de la actividad de la Agencia: ya el miércoles daba la noticia de que dicha artista había debutado el jueves. ¡Eso se llama andar listo y no dejarse coger la delantera!"

El mismo semanario publicó, en el número siguiente, una croniquilla sobre el debut de Virginia:

Ciertamente, llego muy retrasado para decir algo del debut de la señora Fábregas en el Teatro Arbeau; pero este retraso no puede impedir que me ocupe de ella. La señora Fábregas, por lo que vi en *Divorciadas*, me parece algo más que una aficionada empresaria. Puede echárselas de artista, por lo menos hasta que las tengamos de verdad. Es discreta, viste bien, frasea con soltura, sabe reír en la escena y toma champaña a las mil maravillas. Me parece que con todo esto y con su palmito, a poco que se esfuerce, irá lejos la señora Fábregas. Yo sentiría que fuera muy lejos, porque, naturalmente, la perdería de vista, y no haría gracia perder de vista cosa que tanto la recrea.

¡Ya tenemos a Felipillo hecho Santo!... Su segunda salida fue con el estreno del drama del periodista y poeta mexicano Alfonso Rodríguez: *La conjuración de México*. Probablemente no fue de Virginia la idea de estrenar en su primera temporada de primera actriz esta obra mexicana, pero sí debe haber influido el hecho en sus futuros propósitos, porque durante su larga carrera estrenó obras de casi todos los autores mexicanos contemporáneos suyos, y reestrenó obras de muchos que no vivieron en su época.

Rodríguez ya había estrenado otras antes de ésta, que fue representada únicamente dos veces: la noche de su estreno y la tarde del domingo siguiente. Su primera obra había sido estrenada cinco años antes, en el mismo Teatro Arbeau, y fue un ensayo dramático en un acto titulado *Caridad*. En 1892, también en el Arbeau, logró que le fuera representada una tragicomedia en tres actos y en verso titulada *La verdad de la mentira*, y en 1894, a raíz de haber alcanzado algún premio en un concurso convocado por el Ayuntamiento con su poesía *Mi hogar*, estrenó en el Principal, con la compañía de la Guerra y la Roca, Calvo y Buxens, su comedia en dos actos y en verso *Novia y herencia*. *La conjuración de México* fue su cuarto estreno, con relativo éxito, como los anteriores. *Caridad*, estrenada el 9 de febrero de 1890, fue impresa ese mismo año. También fue impresa, cuando su estreno en el Arbeau, *La conjuración de México*; y que su éxito debió tener alguna significación lo revela el hecho de que fue reimpressa por *La Lira Chihuahuense*, en razón de que Rodríguez era oriundo de aquel estado, al año siguiente. Rodríguez fue un autor de vocación. Dos años después, el 14 de noviembre de 1897, estrenó también en el Arbeau otra tragedia en tres actos y en verso titulada *La verdad de una mentira*, que fue impresa al poco tiempo, por cierto dedicada al general Manuel González Cossío, ministro de la guerra y, ¡oh híbrida paradoja!, a los escritores José Peón Contreras, Irineo Paz y Antonio de P. Moreno, y al estadista guatemalteco Próspero Morales. Las in-

tenciones de un autor y periodista a la hora de la verdad, que es la de las dedicatorias, son inescrutables... Un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional, fechado en 1888, demuestra que su primera obra no fue estrenada; se titulaba *La quiebra*; es comedia en un acto y, cómo no, en verso.

La comedia de Rodríguez fue discutida. El cronista "Punto Final", de *El Correo Español*, dijo que no era un drama "sino una colección de estampas presentadas por orden cronológico". Los redactores de *Crónica Mexicana* pusieron de vuelta y media al cronista del diario ibero. Pero, al fin, las cosas quedaron como antes...

La temporada se desarrolló discretamente. "Montoya, Pedro Servín, Juana Rosado... —comentaba *El Siglo XIX*— merecen la atención del público. Están allí Virginia Fábregas y Juanita Rosado... Ya que no por amor al arte, siquiera por admirar a la belleza". Y días después:

En el Teatro de la Comedia, que es ahora el de San Felipe Neri, parece que hay el propósito de formar una colección de mujeres hermosas. Virginia Fábregas y Juanita Rosado. La verdad es que esas artistas merecen la protección del público. Estudian y se afanan por agradar. Es triste decirlo, pero aquí no gusta el drama. Ahora cuenta con menos partidarios que Cuatro Dedos. De ahí que el Arbeu esté poco concurrido.

Un acontecimiento zarzuelero habría de venir a animar la temporada del Arbeu; el estreno en el Principal de la zarzuela de Tomás Bretón *La Dolores*, sobre el libreto de Feliú y Codina, que como comedia había estrenado Luisa Martínez Casado en 1894, y que ninguna otra actriz había vuelto a representar. *La Dolores*, como comedia, o con música de Bretón, se representaba mucho entonces en el vasto mundo de habla española. Claudio Frollo escribió una bella crónica en *El Siglo XIX* sobre esta producción española, en la que dijo: "...es una bella comedia dramática hecha con peregrino ingenio; de Alejandro Dumas descende; Shakespeare no la hubiera desdeñado para una de sus tragedias inmortales". José Feliú y Codina la escribió inspirado en la famosa, infamante copla:

Si vas a Calatayud
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores...

Primera temporada en México

La temporada de Virginia Fábregas en el Teatro Arbeu, primera que realizó como profesional y empresaria, se inició la noche del 24 de octubre de 1895 y concluyó el 3 de enero de 1896. Se presentó como primera actriz y no abdicó esta categoría durante un solo día de su larga y fecunda carrera, si como tal se entiende encargarse de los primeros papeles femeninos, escritos para primeras actrices, en los varios cientos de obras que representó, y figurar siempre como "cabecera" de cartel.

Las temporadas de comedia de finales del siglo XIX tenían curiosas características. No eran consecutivas, pues no se daban funciones diariamente. De preferencia se descansaba los lunes, o se aprovechaba ese día para hacer una función en algún lugar cercano. Los jueves y domingos se celebraban dos funciones, por la tarde y por la noche, y también en ocasiones extraordinarias. Se formaba el cartel con una obra dramática, en tres actos, y se concluía la función con un juguete cómico. También se integraba el cartel con dos obras grandes, de dos o más actos, además del imprescindible juguete cómico. Los periódicos —en la época a que me vengo refiriendo cuatro eran los principales: *El Siglo XIX*, *El Partido Liberal*, *El Globo* y *El Universal*—, publicaban un breve anuncio de las funciones en los teatros, reducido al título de las obras, a cambio de dos entradas a luneta para sus redactores. Cuando no llegaban los boletos para la función de determinada fecha, a más tardar a las siete de la noche de la víspera, no había anuncio al día siguiente. En ocasiones, las empresas enviaban las localidades únicamente a dos o tres de los diarios, y el o los que eran desairados silenciaban el curso de las temporadas teatrales. También se enviaban boletos a las revistas, pero sólo dos o tres veces a la semana. La discontinuidad en la publicación de los anuncios dificulta ahora la reconstrucción de aquellas temporadas. Sin embargo, podemos seguir casi función a función, la temporada del Arbeu de finales de octubre de 1895 a principios de enero de 1896, primera que, como actriz profesional, realizó Virginia.

Se inauguró la temporada el 24 de octubre, jueves, con dos funciones. Por la tarde se hizo *El gran Galeoto* y *Los demonios en el cuerpo*, por la compañía de Felipe Montoya, a la que estaba incorporada la Fábregas. Por la noche tuvo lugar la presentación de la joven actriz con *Divorciémonos* y el juguete cómico *La niña de la bola*. No hubo función el viernes 25, para dar lugar a los ensayos del drama en tres actos de Alfonso Rodríguez *La conjuración de México*, que con el juguete cómico, también nuevo, de Antonio de P. Moreno, *Don Quintín*, cubrió la función de gala y extraordinaria del sábado 26. El domingo 27 se repitió por la tarde *La conjuración de México*, esta vez seguida del juguete cómico *Pobre porfiado*, de Eusebio Blanco, y por la noche se puso *El maestro de fragua*, por Felipe Montoya, y *La niña de la bola*. El lunes 28 no hubo función y no sé si habrá estado cerrado el teatro el día 29. El 30 se volvió a representar *Divorciémonos*, con *Los demonios en el cuerpo*, y el día 1 de noviembre se llevó a escena *El hijo de la nieve* y en vez del acostumbrado juguete cómico, fue presentada la Estudiantina Española.

A partir del 2 de noviembre se empezó a representar *Don Juan Tenorio* que siguió en cartel, alternando con otras obras, hasta el 17. Don Felipe Montoya y Alarcón

hacia un magnífico don Juan, y a cargo de él corrió la interpretación del famoso personaje, menos dos veces, cuando lo hizo, mitad en serio, mitad en broma, Virginia, que, dicen, y no puede ser de otra manera dada su escultural belleza, se veía muy bien. La doña Inés la hicieron Juanita Rosado y Delia Palomera, ésta siempre que Virginia hizo de don Juan. El don Luis estuvo a cargo de Miguel Inclán, el don Gonzalo de Manuel Castell y el Ciutti fue interpretado por Pedro Servín. El 10 de noviembre fue estrenado un juguete cómico, de autor mexicano que prefirió quedar en el anónimo, titulado *Juanito Tenorio en México*. El drama *Kean* alternó con el Tenorio cuando era día de dar dos funciones. El 13, Virginia Fábregas representó *Mariana*, de Echegaray, y el 20 logró una creación con *La Dolores*, que en 1894 había estrenado con éxito personal pero sin gran suceso Luisa Martínez Casado. La obra de Echegaray se representó seguida del juguete cómico *Para mentir las mujeres*, y la de Feliú y Codina *—La Dolores—*, del tan zarandeado juguete *Los demonios en el cuerpo*. El 22 fue compuesto el programa con *Kean* y *Zaragüeta*, de Vital Aza y Ramos Carrión, respectivamente, y el 24, en que se dieron dos funciones, con *La Dolores* y *Zaragüeta* y *El poder de la impotencia* y *Un duelo a primera sangre*. El 26, se representaron *El señor cura* y *La niña de la bola*, el 28, *El señor cura* y *La Dolores*, con la presentación del Sexteto Sueco y el 20, *El hijo de la nieve*, *La Dolores* y un gran acto de concierto con la Estudiantina Española y el Sexteto Sueco.

El 3 de diciembre se estrenaron los tres actos titulados *Los bombones*, y hubo un acto de concierto, y el 6 se representó el drama de Echegaray *Dos fanatismos*, seguido del juguete cómico *La niña de la bola*. El 8, Montoya hizo por la tarde *El maestro de la fragua*, y la Fábregas por la noche *La Dolores*; ambas funciones concluyeron con *Champagne Frappé*, el 10, *Día completo* y *El capitán Marín*; el 12, *La cabaña del tío Tom*, éxito de Montoya, con el estreno de *Huelga de hijos*, de Enrique Gaspar, con el reparto siguiente: Enriqueta, Virginia Fábregas; Nona, Juanita Rosado; Carmen, la Arceo; Julia, la Palomera; Lolita, María Servín, niña aún; Juan, Miguel Inclán; Rafael, Manuel Castell; Salvador, Felipe Montoya; Timoteo, Pedro Servín, y Luisito, niño Pardavé. El 15 hubo dos funciones, por la tarde: *La Dolores* y *Súllivan*, para que lucieran la Fábregas y Montoya, y por la noche, *Pepa la frescachona*, otro éxito de la Fábregas esa temporada, y *La huelga de los herreros*, por Montoya. El 18 dos obras grandes en una sola función, *Lo sublime en lo vulgar* y *Pepa la frescachona*; el 24, *Los Rantzau*, de Erckmann Cratiann, y la piececilla *Gregorito*. Por la noche se benefició don Felipe Montoya y Alarcón con *La monja descalza*, de Echegaray, y el juguete *Cáscara amarga*. Para el 26, se organizó el beneficio de Servín con *La tarde de Nochebuena* y *Los aguinaldos*. El 28, se presentaron *La monja descalza* y *Cáscara amarga* por la tarde, y *La Dolores* y *Hugonotes* —con la que Virginia se había presentado como aficionada— por la noche. No se dieron funciones el 29, el 30 y el 31. El 1 de enero repusieron, por la tarde, *Lo sublime en lo vulgar* y *Los martes de las de Gómez*, y por la noche, esta misma piececilla y *Lo positivo*, que ahora hacía la Fábregas como actriz profesional. No hubo función el 2, para preparar el beneficio de Virginia, que se dio la noche del 3 con *A la orilla del mar*, de don José Echegaray, repartiéndose a Virginia la parte de Valentina, que la joven actriz interpretó con singular desparpajo. En obsequio de la beneficiada completó el programa de esta función la compañía italiana de Andrea Maggi, representando en español el sainete *El que conozca el juego que no lo enseñe*, Clara Della Guarda, Maggi, Fabbri y Caravaglia.

La aritmética de los teatros a finales del siglo XIX

No creo que Virginia Fábregas tomara por su cuenta el Teatro Arbeu para debutar como profesional del arte de Thalía. Eso se dijo entonces, y hay que creerlo... a medias. La verdad es que participó de la empresa de Felipe Montoya y Alarcón, quien daba la cara como empresario, teniendo detrás a don Carlos Macedo, propietario del Arbeu, que también lo era de un teatro en Tulancingo. El señor Macedo procuraba que su teatro estuviera funcionando todo el año, y daba facilidades para su arrendamiento, participando en ocasiones en las empresas, cuando veía claro el negocio, como en el caso de Virginia que tanto prometía como actriz.

La Fábregas tuvo que conocer los bastidores económicos del negocio teatral, la aritmética de los teatros, no de todos conocida y sin embargo muy curiosa. El Arbeu estaba considerado entonces como el tercer coliseo de la capital de la república. El primero era el Nacional, con un cupo de dos mil ochenta y seis espectadores; el segundo, el Principal o antiguo Coliseo, con un aforo de mil trescientas dos personas, y el tercero el Arbeu, que podía contener hasta mil seiscientos treinta y seis almas, con un producto de mil ochenta pesos sesenta centavos, sobre la base de que se cobrara el espectáculo a un peso la luneta. El detalle de entradas que debió conocer la joven actriz y casi empresaria, tomado de una hoja de liquidación de esas fechas, es como sigue:

Seiscientos cuarenta lunetas y balcones, a peso, seiscientos cuarenta pesos; nueve plateas a seis pesos, cincuenta y cuatro; veintidós palcos primeros a seis pesos, ciento treinta y dos; veinte palcos segundos a seis pesos, sesenta; siete palcos segundos, por asientos, a cincuenta centavos, cincuenta boletos, veinticinco pesos; seiscientos boletos de galería a veinticinco centavos, ciento cincuenta pesos; diez palcos de galería a un peso, diez pesos, y ciento sesenta números de galería a seis centavos, nueve pesos con sesenta centavos.

El propietario disponía de una platea, dos palcos primeros y seis lunetas gratis para su provecho. El del Principal gozaba de igual privilegio, y el del Nacional, además de la platea y el palco primero, de quince lunetas, de las mejores. Cada empresa, de cualquiera de estos tres teatros considerados como de primera categoría, entregaba al Ayuntamiento un palco primero destinado al regidor que debía presidir el espectáculo; el del Nacional debía regalar además del palco para el regidor en turno, tres más, que la H. Corporación vendía en el pórtico en perjuicio de las empresas y descrédito de ella. También se destinaban alrededor de setenta lunetas para los diarios y revistas, a cambio de los breves anuncios que publicaban de cada espectáculo y para uso de sus cronistas.

El Teatro Arbeu era el más económico de los tres de primera categoría de la ciudad. Su arrendamiento valía, tomado por un mes, trescientos pesos; por una función suelta, treinta y cinco pesos, y cuando la entrada era francamente mala, su consecuente y comprensivo propietario, don Porfirio Macedo, consideraba a las compa-

ñas al extremo de cobrarles únicamente diez pesos. Sus demás gastos eran — observe el lector cómo han cambiado los tiempos—alumbrado por función, veinte pesos, y dos por ensayos; maquinista, seis; utilería, nueve; guardacasa y mozos, siete pesos cincuenta centavos; dependientes —es decir, empleados de puertas y taquillero—, diez pesos; imprenta, de quince a treinta pesos; orquesta para compañía de verso, dieciocho pesos; pegadores (de anuncios), repartidores y mozos, tres. Asimismo licencia municipal, diez pesos sesenta centavos; contribución del timbre, diez; peluquero, tres; para velas, puesto que el alumbrado eléctrico introducido apenas dos años antes no cubría todas las dependencias, tres pesos; alquiler de ejemplares, es decir, archivo, ropa, etcétera, quince pesos. El Teatro Arbeu importaba a una empresa de comedia no más de tres mil pesos mensuales. (No entra en mi propósito hacer comparaciones. Trato de reflejar en estas crónicas el tiempo de Virginia Fábregas, nada más. Pero es oportuno señalar que esos tres mil pesos de presupuesto mensual, apenas si alcanzarían ahora a cubrir la papeleta de un día).

Los datos anteriores corresponden a lo que se llama “empresa de gastos”. La empresa de compañía que formaron Montoya y Alarcón y la joven Fábregas tenía una papeleta mensual de dos mil trescientos a dos mil ochocientos pesos, moneda de plata mexicana. Los datos sobre sueldos de artistas nunca son exactos, porque es común que sus contratos marquen cantidades superiores a las que ganan en realidad, porque así como a las empresas les conviene aparentar que sus artistas les cuestan caro, a éstos les agrada que se sepa que cobran más de lo que en realidad perciben. La nómina de la temporada de Virginia en el Arbeu en 1895 fue esta: un primer actor y director, trescientos pesos; una primera actriz, trescientos pesos; gratificación a la primera actriz, cien pesos; una primera y una segunda, ciento veinticinco pesos cada una; dos damas jóvenes, doscientos cincuenta cada una; una actriz cómica, ciento ochenta; una característica, ciento veinticinco; un primer galán, ciento setenta pesos; un actor cómico, doscientos pesos; un actor de carácter, ciento setenta pesos; cuatro actores subalternos, cada uno, a setenta pesos; un primer apuntador, ochenta; un segundo apuntador, sesenta; un representante de la empresa, ochenta, y un agente, medio avisador, medio administrador o contador, cincuenta pesos. Virginia cobró en ésta su primera temporada como primera actriz, el mismo sueldo que Burón le asignó como primera dama de su compañía, al presentarla profesionalmente, porque los sueldos que disfrutaban los actores extranjeros, españoles, italianos o franceses, siempre fueron más altos que los asignados habitualmente a los de la tierra. Una primera actriz española, Luisa Martínez Casado o Antonia Contreras, cobraba seiscientos pesos mensuales y trescientos una segunda actriz; las damas jóvenes, doscientos. Como ya lo tengo dicho, Virginia empezó con Burón como primera dama cobrando diez pesos diarios. Al convertirse en primera actriz y cabeza de cartel, no podía cobrar como mexicana más de lo establecido. Por eso se le asignó una gratificación mensual de cien pesos, con lo que no se rompía la tradición, no se alteraba la aritmética teatral, y se le reconocía a Virginia una categoría singular.

Esa categoría de primera actriz bien pagada que desde luego ostentó la Fábregas la obligó a mucho, en el vestir particularmente. La verdad es que eso, y más, se lo

gastaba en trapos. Por eso no dejó de causar sorpresa que con un sueldo de cuatrocientos pesos al mes, sufriera el robo de un abrigo valuado en ciento ochenta, de que la hizo víctima, durante un ensayo, el encargado de la cantina del Arbeu. Afortunadamente el objeto fue recuperado, y la joven actriz siguió lucíendolo en *Divorciémonos*, lo que dio motivo para que no pocas damas desearan asistir al Arbeu con el pretexto de conocer el valioso abrigo de Virginia.

Comienza el trabajo sin reposo de la joven y bella artista, que por bella, y para merecer el dictado de artista, tiene que estudiar mucho, más que otras menos hermosas que ella, para que no se dijera que triunfaba por bonita. Puesto que era preciso renovar el cartel varias veces a la semana, y Virginia no tenía hechas más allá de media docena de obras, se puso a estudiar por las mañanas y por las tardes, y por las noches después de las funciones, alternando éstas con los ensayos; representó desde el clásico *Don Juan Tenorio*, por cierto haciendo una noche el propio don Juan, las *peti*-piezas con que era costumbre concluir las funciones— *Los demonios en el cuerpo*, *La niña de la bola*, *Los bombones*, hasta *A la orilla del mar*, de Echegaray y *La Dolores*, de Feliú y Codina, los últimos éxitos del teatro español en aquellos años, pasando por *El maestro de la fragua*, de Oneht, *Huelga de hijos*, de Gaspar y *Los Rantzau*, de Erckmann Cratiann, uno de los melodramas de moda desde muchos lustros atrás, como el famoso *Kean* de Dumas, padre, de obligada reposición en todas las temporadas. Urgida la compañía a abandonar el Teatro Arbeu por compromisos del empresario Macedo con una de zarzuela, la de Virginia salió a trabajar a los estados, iniciando la gira por Guadalajara, en cuyo Teatro Degollado estrenó una pequeña pieza dramática de José López Portillo y Rojas titulada *La Corregidora*.

Terminada aquella temporada, regresa Virginia con más experiencia al Teatro Arbeu, contratada por don Carlos Macedo. Entonces conoce al hombre que tanto habría de influir en su vida: Francisco Cardona, a quien por cariño todos llamaban "Pancho" y siguieron llamando hasta su muerte; Cardona era un "pasante" de derecho en el bufete del licenciado don José María Gamboa.

"Por esa época —repite las palabras de Virginia dichas en momentos de grata evocación—, mi compañía trabajaba los días lunes en Tulancingo, estado de Hidalgo, por ser la tierra del empresario Macedo, y el resto de la semana en el Teatro Arbeu, de esta capital. Cardona se iba con nosotros, empeñado en no separarse de mí un solo instante; y una vez estando en Tulancingo, alguien le aconsejó que por qué no se metía al teatro, ya que él era tan aficionado. Y esto dio motivo a que hiciera *El maestro de fragua*, que Pancho había visto muchas veces a Felipe Montoya, y mucho antes el gran Coquelin, cuando éste estuvo en México. Pancho había viajado por Europa viendo teatro, y poseía un desparpajo y una seguridad muy grandes para hablar en público y ser el centro de atención de todas las reuniones en que brillara el ingenio y el buen humor. Con un éxito que no se lo esperaba, Pancho representó en Tulancingo el personaje principal de aquella famosa obra, y decidió hacerse actor... 'para no separarse jamás de mi lado'. Después, aquí en la capital, se presentó por primera vez en el Teatro Arbeu con el mismo papel, logrando el mismo triunfo y desde entonces se dedicó de lleno al teatro, trabajando conmigo en calidad de primer actor hasta que disgustos y contrariedades nos separaron definitivamente diez años después".

Pero Cardona, hombre emprendedor y ambicioso, no se conformó con ser el primer actor marido de la primera actriz. Y se metió de empresario. “En ese tiempo —continúa hablando Virginia—, estaba en México el empresario español don Joaquín Manini, quien había venido de Europa con una compañía de la que era director el famoso autor español Ceferino Palencia y primera actriz su esposa María Tubau. Pancho y yo organizamos una compañía y empresa, y llevamos en sociedad al señor Manini, quien nos organizó un largo recorrido por la república. Por esa fecha falleció mi madre. Disuelta la compañía, Pancho y yo regresamos a vivir a México, en casa de mis hermanas María y Elena, que estaba en las calles de Monzón, hoy prolongación de Isabel la Católica, teniendo Pancho en el bolsillo diecisiete pesos”.



Francisco Cardona en 1903.
Primer actor, director y empresario de la compañía de Virginia Fábregas.



Francisco Cardona en el personaje de Vinicio
en la obra *¿Quo Vadis?*

¡Diecisiete pesos, juventud y el amor de una de las mujeres más bellas de México, más admiradas y más cortejadas! No necesitó más Pancho Cardona para imaginar toda clase de negocios teatrales que le permitieran conservar a su lado a la mujer amada, hacerla triunfar, y ofrecerle cuanto se merece y anhela quien desea tener el mundo a sus pies. Un buen día, tuvo Cardona una idea feliz y le dijo a Virginia:

—Oye, tú, ¿por qué no vamos tomando el Teatro Hidalgo para trabajar allí, con una buena compañía, y hacerlo de moda entre la gente bien?

“Decirlo y hacerlo —refiere la Fábregas— todo fue uno. El Teatro Hidalgo por esa época era un teatro donde sólo se daban representaciones populares, dramones de capa y espada y sainetes grotescos. De tal modo eran las funciones en el Hidalgo, que la gente cenaba allí mismo, porque entraba a las cuatro de la tarde y no salía del local hasta después de las once de la noche. Merendaba o cenaba allí mismo, llevando en un itacate sus viandas, y se embriagaban con pulque. Los espectadores de las localidades altas consumían su merienda sin importarles los que ocupaban las localidades bajas, arrojando papeles y restos de ‘tortas compuestas’ como si en las lunetas no hubiera nadie. Los intermedios eran larguísimos, para dar tiempo a que el público cenara a gusto; mientras tanto, los actores salían a la calle a hacer lo propio. Pancho contrató el teatro, y después de grandes sacrificios para limpiarlo y adaptarlo para los fines que nos proponíamos, lo que costó mucho dinero, organizamos una compañía bastante completa y abrimos una estu- penda temporada sólo con estrenos del teatro francés. Y digo estu- penda, porque fue la que vino a dar al Teatro Hidalgo una gran importancia entre la sociedad mexicana, haciéndolo de moda. De tal modo fue trascendental esta temporada inolvidable para mí, que cuando Pancho y yo, que además de ser primer actor y primera actriz sobre la escena, éramos empresarios a partes iguales, hicimos la li- quidación, que arrojó la cantidad de mil doscientos pesos a nuestro favor, canti- dad muy estimable para aquellas épocas”.

Virginia y Pancho lograron que el apartado Teatro Hidalgo, enclavado en uno de los más populosos barrios de principios del siglo xx, en 1902, fuera el centro de reunión de la sociedad más elevado de la época. Con frecuencia acudían desde el presidente de la República, general don Porfirio Díaz, en unión de su esposa, los ministros del Estado, el cuerpo diplomático y lo mejor de la sociedad porfirista, hasta los mismos espectadores de antes, sólo que ya sin merienda que consumir durante los intermedios, y portándose con ese respeto que fue característico de nuestra clase media y pueblo sumiso en todos los actos a que asistían caballeros enlevitados y señoras con una naturaleza muerta sobre sus descomunales y sor- prendentes sombreros. Concluida la temporada, Pancho y Virginia se casaron en la iglesia de Regina, a espaldas del Teatro Hidalgo, escenario de sus primeros grandes triunfos. Días después, el 4 de julio de 1902, se firmó el acta de matrimonio civil en una casa de las calles de San Felipe Neri, siendo testigos los señores licenciado José María Castellanos, Adalberto Barragán, medio hermano de Virginia; y Enrique Bar- vieri y Alberto Michel, los dos traductores, con José Castellanos Haff, del repertorio francés que habían estrenado en el Hidalgo. También firmaron como testigos don

Ignacio Cardona, padre de Pancho, y el licenciado Gamboa, en cuyo bufete había trabajado Cardona hasta antes de hacerse actor.

“Inmediatamente después del matrimonio, nos fuimos a Europa —refiere Virginia— a pasar la luna de miel. En España tuve el gusto de conocer al gran trágico italiano Ernette Zaconi, y mientras estuve en Madrid no perdí función de teatro. En París vi representar a todo lujo, en el Teatro de la Puerta de San Martín, una pieza titulada *¿Quo vadis?*, de ambiente romano, tomada de una novela, que me encantó. Pancho y yo tratamos de obtener la propiedad literaria para representarla en México, lo que no se nos pudo conceder. Entonces yo, de la lectura del argumento impreso que vendían a la entrada del teatro y de los detalles que iba observando en la representación francesa, logré sacar una serie de datos con el objeto de ponerlos en manos de Alberto Michel en México, y que me hiciera una adaptación en español de *¿Quo vadis?*. Al regresar a mi tierra duante la primera temporada que hicimos en el Teatro Renacimiento, recién inaugurado, una de las obras que sirvieron de base a aquella fructísimas temporadas fue *¿Quo vadis?*, inspirada en la novela de Sinkewitz, pero justo es afirmar que, como obra de teatro, íntegra de Alberto Michel.

“Yo la ví desde la ‘galería’, en el Hidalgo —ha recordado el periodista Gonzalo de la Parra, confundiendo el teatro, porque fue en el Renacimiento, que había de llegar a ser suyo pocos años después, donde Virginia y Cardona montaron aquel espectáculo—, representando una Ligia imposible en un *¿Quo vadis?* muy discutible. Ligia era un lirio y Virginia era entonces una cariátide. El hombre más fuerte de México, Enrique Ugartechea, (más fuerte físicamente, se entiende; en aquellos tiempos el hombre fuerte por excelencia era don Porfirio Díaz), representaba mudo y desnudo a Ursus, el esclavo cristiano que salvaba a Ligia de una muerte segura, retorciendo por los cuernos la cabeza de un toro, proeza no repetida ni en el circo romano, ni en las páginas de las novelas delirantes. Yo, con los gemelos ‘Zeis’, contemplaba con la insuperable ingenuidad de un adolescente del Colegio del Padre Villagrán, el deslumbrador espectáculo. Y la verdad, con mis aficiones atléticas, que me duraron mucho tiempo, compartía la admiración entre las piernas de Virginia y los bíceps de Ugartechea. Cardona hizo de Vinicio”.

“Este fue un acontecimiento teatral —me dijo muchos años después Virginia— como muy pocos se habían visto en México”. Y agregó, sin darle importancia al hecho, que fue trascendental para la vida de nuestro teatro: “Hicimos un llamamiento cordial a los autores teatrales para que escribieran obras netamente nacionales y presentarlas nosotros”.

Un curioso testimonio del profesor Enrique Ugartechea Lazarín

Fue sorpresa y no poca, que una tarde de otoño de 1902, encontrándome en el taller de bicicletas de mi amigo y contemporáneo deportivo Arturo Riofrío y Monterde, situado en la antigua calle de Dolores, ahora prolongación de las calles de República de Cuba, cuyo taller era más bien un centro de "charla" o "tertulia", de asuntos deportivos y amorosos dada nuestra edad, pues cual más cual menos no pasábamos de los 23 años, inopinadamente se nos presentó un enviado del elegante primer actor y director Francisco Cardona, que era nada menos que el literato, autor teatral y adaptador de la obra dramática *¿Quo vadis?*, con Alberto Michel.

Dicho caballero me abordó y reiteradas veces me suplicó que yo tomara parte representando nada menos que al personaje central de dicha obra, o sea el "Ursus". Yo me resistí en un principio, alegando que nunca había sido actor teatral y mucho menos de golpe y porrazo desempeñar un personaje de la importancia del esclavo tártaro, en la obra de alto montaje que hasta la fecha, ahora en el cine, ha batido récords de costo en su producción y en el rendimiento de "taquilla" mundial. Francisco Cardona, que ha sido el mejor director de escena en la América Latina y aun en España, no escatimó gasto alguno con tal de que dicha obra tuviera todo el lucimiento necesario.

El adaptador Michel me requirió de que fuera al teatro para ser presentado con la actriz de moda, y que iba a representar el importante "rol" de la Ligia, nada menos a quien yo tendría que salvar en las arenas candentes del Circo Romano, arrancándola del testuz de la fiera. Esta lo fue la eximia actriz elegante, y hermosa mujer Virginia Fábregas, que el 18 de este mes cumplió dos años de haber muerto.

Una vez frente a ella fui presentado por mi acompañante, don Alberto Michel, quien galantemente hizo elogios de mi persona (inmerecidos) y, por fin me vi comprometido a aceptar tomar parte en dicha obra, de gran resonancia en el mundo artístico.

Una vez hechos los grandes reclames, llegó la noche del estreno. El teatro estaba lleno de "bote en bote".

Me señalaron un elegante camerino, en compañía del famoso barítono de ópera Alfredo Solares, quien esa noche representó el papel de Marco Vinicio, y habiendo recibido del utilero mi indumentaria para los distintos cuadros de la obra, hasta culminar con el acto y número "cumbre" o sea el circo, una vez pasada la "orgía", la cárcel, etcétera. Al llegar el momento de maquillarme y ponerme una peluca de "haz" de engavillado trigo y unos bigotes horrorosos mongólicos, al aparecer ante mis amigos que habían ido a mi debut, todos a coro protestaron por lo ridículo que me veía y uno de ellos, en tono festivo, me dijo: "No, hermanito, hay que cuidar el físico, tira esos bigotes y peluca y mándale decir a la señora

Fábregas que así no sales a la escena". Toqué el timbre y vino el traspunte y con él mandé decir a la señora Fábregas que con esos ridículos aditamentos no salía... Después de dos o tres recados, al grado de mandar decir a la señora Fábregas que salía yo en el circo como creía pertinente o me retiraba. Me contestó: "Que salga como quiera"...

Y así lo hice: salí con mi pelo revuelto, mis coturnos romanos, mi trusa de piel de tigre y mis pulseras de cuero negras... Una gran ovación arranqué sólo con la presentación. Hincaba una rodilla en el tablado y me apoyaba en una pierna. Entonces un chorro de luz me bañaba *ex profeso*, y cuando el actor Alfredo Solares "Marco Vinicio", tenía al público en suspenso haciendo una oportuna disertación sobre la lucha del "Ursus" con la fiera, haciendo ver inmente, con un realismo tal que tenía al público en una completa tensión nerviosa, cuando decía "por fin el Ursus venció a la fiera"... era cuando oportunamente salía a escena con el cuerpo turgente de la Ligia y me colocaba bajo el palco de Nerón, a esperar que Marco Vinicio, que se situaba a mis espaldas, pidiera perdón para la Ligia y después de una prolongada peroración Nerón concedía la venia, y era cuando le daba una vuelta al "ruedo" para que el público viera mejor a la Ligia que llevaba en alto e iba a depositar hasta su camerino.

Grandes ovaciones recibí con este acto y el público, insistente hasta rabiar, quería se repitiera. Como es natural, hay actos teatrales que no se pueden repetir. La señora Fábregas y yo permanecíamos bajo el telón y, a cada llamada a escena, Virginia ordenaba "arriba el telón"... y fueron tantas las llamadas a escena, que ella y yo permanecíamos de pie, esperando a cada momento que se levantara la cortina.

Más de cincuenta representaciones trabajé al lado de tan singular artista, en diversos teatros de esta ciudad, como lo fueron además del Hidalgo que fue donde se estrenó el foro del Circo Orrín Hermanos, después en el teatro que llevó el nombre de la extinta actriz y, por último, en el Teatro Arbeu (año 1911).

Recorrí algunos estados de la república. Nada menos que en Guadalajara en el coliseo Degollado donde tuvimos una brillantísima temporada, al grado de que, a petición del gobernador de Jalisco, coronel Miguel Ahumada, tuve que establecer un gimnasio en la avenida Palacio número 28, sucursal del que aquí tenía en la calle de San José el Real número 10, ahora Isabel la Católica número 8.

Fábregas y Cardona emprendieron el regreso del viaje de bodas a Europa en 1901 en unión del maestro Justo Sierra. Fue el también secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes del gobierno de don Porfirio quien sugirió a Pancho y Virginia, ésta última por la que sentía singular predilección desde que era maestra de sordomudos y se acercó al poderoso y comprensivo secretario de Estado en busca de ayuda y recomendación, que convocaran a los autores mexicanos a escribir teatro por medio de un concurso que patrocinaría su ministerio. Cardona vio en esta idea un filón, un crédito y un porvenir y, de acuerdo con Virginia, decidieron abrir el concurso para premiar obras que luego representarían durante la temporada que, apenas se encontraran en México, se proponían iniciar.

La temporada se abrió desde luego en el Teatro Renacimiento que estaba recién inaugurado, y en seguida se lanzó la convocatoria para un Concurso de Comedias de Autores Mexicanos, formando el jurado calificador el doctor Manuel M. Flores, don José María Vigil, el poeta Luis G. Urbina y la misma Virginia. El jurado, reunido en la Biblioteca Nacional, donde era director Vigil, premió dos obras: *Cerebro y corazón*, de Teresa Farías de Issasi y *A mayor gloria de Dios*, de Alberto Michel. Y como estaba prometido, Fábregas y Cardona estrenaron con todos los honores las piezas premiadas. Y pusieron otras que no entraron a concurso, como *Después de la muerte*, del bardo potosino Manuel José Othón ("La infantil obra de juventud, la obra de su adolescencia literaria", según dijo un cronista) y *Una mártir*, drama en prosa de tres actos de Ángel Algara y Romero de Terreros, primera pieza escrita especialmente para Virginia por un autor mexicano, que subió a la escena del Teatro Renacimiento la noche del 18 de marzo de 1903.

Virginia se imponía cada noche, y en cada obra nueva que representaba hacía ver que en ella había una excelente intérprete. Estrena en México los mayores éxitos teatrales de España, y con este motivo se empieza a hablar en Madrid de esta bella, inteligente, estudiosa y dinámica actriz mexicana, empresaria también; se le comenta y se le discute. Los actores españoles que radican aquí, los que vienen de allá, todos, le auguran un notable triunfo en los teatros de la capital española. María Guerrero, que la vio y estimuló cuando Virginia decidió hacerse actriz profesional organizando la temporada del Arbeu, le aseguraba una protección absoluta si se decidía a trabajar en España, mejor dicho, en Madrid, y más seguro todavía, en su teatro, el de la Princesa, de máxima categoría en la Corte.

Por eso a nadie sorprendió que Manuel Torres Torija escribiera en agosto de 1904, en *Arte y Letras*, el semanario de la buena sociedad porfirista: "Virginia Fábregas, la artista estudiosa que tan bellas veladas nos ha hecho pasar en el Renacimiento, nos deja ya, marcha a España con su esposo Francisco Cardona a estudiar cerca de buenos modelos, como modestamente afirma. Los que de veras queremos a Virginia y los que sinceramente la juzgamos, nos alegramos de este paso. Virginia tiene excepcionales condiciones para el teatro; pero necesita de una dirección acertada y constante. Virginia



Virginia Fábregas como protagonista del drama *Una mártir*, de Algara y Romero de Terreros.

se ha hecho sola, sin maestros, sin ejemplos, sin modelos. Sólo a sus propios esfuerzos y a su extraordinario talento debe todo lo que ha logrado. Si en Virginia tenemos a una verdadera artista que con su estudio y talento nos encanta, debemos esperar que a su regreso de Europa, donde tanto aprenderá, vuelva hecha una gran artista. México la necesita. Virginia está llamada a serlo”.

Simultáneamente aparecían en los diarios y revistas de Madrid noticias anunciando la próxima actuación del matrimonio de artistas Fábregas-Cardona en los teatros de España: “Formando parte de la notable compañía de Emilio Thuiller y con el laudable propósito, según confesión propia, de arraigar en España practicando el arte de la declamación a satisfacción del público y de la crítica, el matrimonio de artistas Fábregas-Cardona se presentará en breve en el Teatro de la Princesa, de esta Corte”. El ambiente teatral madrileño era propicio para la presentación de Virginia en la entonces capital del mundo artístico español. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza ocupaban por derecho propio el Teatro Español, en tanto que en su teatro, el de la Princesa, actuaba la compañía de Emilio Thuiller y Ana Ferri; María Tubau y Carmen Cobeña preparaban sendas temporadas en la Corte. Thuiller acababa de presentar dentro de su compañía, como lo haría con Virginia y Cardona, al gran catalán Enrique Borrás, que trabajaba por primera vez en Madrid, y había cedido el Teatro de la Princesa durante cuatro noches a la compañía francesa de comedia de Logy y Jane Hading.

Virginia y Francisco se presentaron, como artistas contratados por Thuiller y

formando parte de su compañía, al iniciarse la temporada de invierno (octubre de 1904) con el drama *El loco Dios*, de Miguel Echegaray, el autor más cotizado entonces, junto con Galdós, en España. “No es *El loco Dios* la obra a propósito para formar exacto juicio del mérito de sus intérpretes, sobre todo si éstos se les ve por primera vez, por la sencilla razón de que en dicho drama no hay verdaderos caracteres propiamente dichos —dijo Francisco Flores García en *El Teatro—*, y todo el talento y todas las aptitudes de los artistas han de luchar, desventajosamente, con la falta de base sólida”. El severo crítico “Zeda” escribió al día siguiente de la presentación de Virginia: “La señora Fábregas inició su trabajo con visible timidez; pero animada por los plácemes del público, no tardó en recobrar su natural aplomo para dar patentes pruebas del talento que la distingue y de las notables facultades



Fotografía dedicada a Carlos Vilches, afamado autor español.



Virginia Fábregas en el personaje de Ligia de la obra *¿Quo Vadis?*, en el Teatro de la Princesa en Madrid.

que la adornan. La debutante posee una poderosa voz de simpático timbre, a la que sabe imprimir la más delicada ternura y el agudo acento de dolor que requieren los estados de ánimo que trata de simular. El acento y la pronunciación están ajustados a las condiciones exigidas por el habla castellana, por más que se nota a veces, en ciertas inflecciones (sic), un dejo americano, impropio de nuestra manera habitual de decir". Otro eminente crítico, Alejandro Miquis, dijo: "Es Virginia Fábregas una actriz que hace airosísimo papel en la escena española". Y añadió: "Yo creo que fue un error suyo el presentarse con *El loco Dios*. Se me figura que no es ese monstruoso disparate de Echegaray la obra que más lúcidamente permite revelar a Virginia Fábregas sus dotes de artista. Esas tensiones delirantes a que fuerza el ánimo Echegaray oscurecen lo que hay de mejor en el temperamento artístico de la Fábregas: la ternura y la distinción personales. En el repertorio moderno le esperan triunfos brillantes".

Flores García reveló a los españoles algunas características de Virginia: "Su repertorio es muy extenso; ha hecho tal cantidad de obras que su enumeración requiere un espacio de que no puedo disponer. Se explica esta abundancia con decir que en el Teatro del Renacimiento de México, del cual es empresa el matrimonio Cardona-

Fábregas, hay que cambiar el cartel los martes, jueves, sábados y domingos, estrenando una obra cada semana. No se concibe la práctica de tan precipitada y ruda labor, sin que la artista, ella sometida deje de caer en el amaneramiento. Lejos de haber así ocurrido, la naturalidad es uno de los méritos de la artista”.

Tampoco satisizo la actuación de Cardona en el *Daniel de Medina* de *El loco Dios*. Flores García fue franco: “El señor Cardona es un actor discretísimo. Tampoco debió presentarse con *El loco Dios*. No hay manera de tomar la embocadura al complicado y absurdo carácter del protagonista de esa obra, y justo es consignar que el señor Cardona sorteó con habilidad las dificultades del papel, haciéndose aplaudir en diferentes ocasiones y saliendo airoso de su difícil cometido”. Por su parte “Zeda” comentó: “Nótasele, y cómo no, el mismo dejo americano que a su esposa; pero ese es defecto leve del cual se corregirán dichos artistas en plazo brevísimo”. En seguida se revelaron algunos antecedentes de Cardona: “Así como la Fábregas fue actriz por pura afición, por amor al teatro, Francisco Cardona fue actor por amor a la Fábregas y como medio de acercarse a la hermosa actriz. Tanto se acercó... que se casó con ella. ¡Y luego dicen que hay alguien más listo que Cardona!”

“Puede decirse —escribió Luis Contreras y Camargo—, que el verdadero debut en el Teatro de la Princesa de Virginia Fábregas y Francisco Cardona se ha verificado con la preciosa comedia de Sardou, *Divorciémonos*. Ahora ha sido cuando hemos podido apreciar debidamente las verdaderas aptitudes del simpático matrimonio mexicano para el difícil arte de la escena”. “Virginia Fábregas —comentó Flores García—, se nos ha revelado como una actriz de comedia de mérito práctico, modelo irreprochable de distinción, elegancia y naturalidad. Su dominio de la escena es completo; y ha hecho el carácter de Cipriana un estudio tan concienzudo, lo ha vivido de tal manera, que su trabajo resulta un fiel trasunto de la vida real, embellecida por un arte primoroso y de buena ley”. Y de Cardona, encargado del papel de marido de Cipriana, que “se ha revelado, en esta ocasión, como un actor excelente y de innegables condiciones para la comedia de costumbres. Elegante, distinguido, sin afectación, ha demostrado en esta obra que es un actor discretísimo”. Cardona no aspiraba a opacar con su trabajo escénico las glorias de nadie. Muy hábil y justo, afirmó que no se tenía por actor, porque “dedicado preferentemente a negocios teatrales, como empresario, ha trabajado poco y él mismo confiesa que la gestión de tales negocios le impide estudiar y dedicarse de lleno al arte de la declamación”.

En enero de 1905, Virginia y Francisco presentaron, con lujo y buen gusto singulares, el arreglo escénico de la novela de Sinkewitz hecho por Alberto Michel ¿*Quo vadis?* Virginia me dijo alguna vez que Cardona había echado “México por la ventana”, logrando presentar este deslumbrante espectáculo mejor que como lo habían visto en París, mejor que como lo habían montado en México. Se sostuvo en cartel más de quince noches consecutivas, y “si no hubiera sido por inevitables dificultades económicas y sobre calidades artísticas, surgidas en el desarrollo de la temporada, Pancho y yo hubiéramos permanecido muchos meses en ese teatro o en otros de Madrid y provincias, de donde nos reclamaban cordiales y curiosos los españoles que habían oído hablar de nosotros”, me aseguró Virginia.

La crítica se mostró comprensiva y entusiasta. El más ácido de los cronistas españoles, Luis Contreras y Camargo, escribió: "La notable actriz mexicana idealizó con su hermosura deslumbradora el tipo de Ligia. La señora Ana Ferri en el papel de la esclava Eunice, estuvo admirable de ternura y delicadeza. Cardona en el papel de Vinicio y Thuiller en el de Petronio, hicieron aplaudir y contribuyeron a que el conjunto resultara excelente. Manso en el papel de Quilón, la señora Badillo en el de Popea, y los señores Cosmes, Rausel y Pastor, en los de Nerón, el Apóstol y Tiguelino, estuvieron a la altura requerida por sus papeles. La obra, puesta en escena con lujo y propiedad, ha constituido uno de los éxitos más francos de la temporada actual". Todo esto ocurría al iniciarse la difícil "cuesta de enero"...

No representó más en Madrid el matrimonio Cardona-Fábregas. Se dedicó ampliamente a ver teatro, a cultivar amistades; Virginia a recibir el homenaje que su belleza despertaba en todas las clases sociales. No podía caminar sola por la calle, porque materialmente la bloqueaban a piropos, desde el aristócrata al golfillo. Cardona no podía escuchar tranquilamente lo que decían a su mujer cuando la acompañaba en espectáculos, cafés o en la calle.

—Mira —le decía Cardona a Virginia— es mejor que camines sola y delante de mí, que es la única manera de que yo no tenga que oír flores inoportunas...

Pero en seguida tenía que rectificar:

—Será mejor que caminemos en coche. Porque si me quedo atrás, tampoco es muy agradable lo que escucho...

Por el "saloncillo" de la Princesa desfiló lo mejor de Madrid para rendir homenaje a Virginia. Era el ídolo taurómico de moda Antonio Reverte, que una noche, deslumbrado ante la bella mujer, se arranca de la pechera dos hermosos brillantes y se los quiere entregar como un recuerdo de su saludo. Joaquín Dicenta, autor nuevo en candelero, escribe para ella su drama *Aurora*, que había de estrenar años más tarde otra actriz, pero sabiendo la afición de Virginia por las flores le hace traer de Valencia una carga de rosas y claveles de aquellos jardines, que inundó su camerino. El entonces alcalde de Madrid, don Alberto Aguilera, en una fiesta en que Virginia actúa a beneficio del Asilo de Santa Cristina, le regala una placa de oro —que yo vi en su casa de la colonia Nápoles, en 1944—, y el



Virginia Fábregas con la gracia y picardía que alabaron los poetas.

Marqués de Viana, que gozaba de gran predicamento en los medios palatinos, hizo quebrantar su voto a la reina regente doña María Cristina de no asistir a ninguna fiesta teatral, cosa que se había propuesto desde la muerte de su esposo Alfonso XII, y acudió a aplaudir a Virginia la noche inolvidable de su beneficio.

El "álbum" de Virginia —¡cosas de la época!— conserva en autógrafos rasgos inconfundibles de su paso por Madrid. Dejan su huella en él el periodista ilustre, el autor en boga, el compañero que la admira y la envidia a la par.

Fábregas y Cardona regresaron a México más optimistas y seguros de sí mismos que nunca. Habían actuado en uno de los principales teatros de la Villa y Corte, y habían gustado. Virginia no se cansaba de mostrar a sus amigos los periodistas de México el álbum que contenía los recortes de las crónicas de los principales críticos de Madrid. —¡No faltaba uno!...—comentaba infantil y alborozada. Y tenía razón. Leí hace años ese histórico álbum, que un día desapareció de su "equipaje" en alguna de sus accidentadas, infatigables giras. Vi las crónicas firmadas por Joaquín Arión, de *El Liberal*; José de Laserna, de *El Imparcial*; Francisco Villegas "Zeda", de *La Época*; Manuel Bueno, de *Heraldo de Madrid*; Ricardo J. Catarineau Caramanchel, de *La Época*; Anselmo González Alejandro Miquis, de *Diario Universal*; Luis Gabaldón, de *ABC*; Carlos Fernanoca Sham, de *El Correo*; Atanasio Melantuche Algarroba, de *El País*; Alejandro Saint-Aubin, de *Heraldo de Madrid*; José Álvarez Arranz, de *La Correspondencia de España*; Bethancourt Angel Guerra, de *El Globo*; Francisco Flores García de *El Teatro*...

Mientras tanto en México, Manuel Torres Torija, de *Arte y Letras*, escribió en su tribuna, tan leída por la sociedad porfirista que sostenía las temporadas del Renacimiento: "Al acaso, sin guía, sin ambiente apropiado, sin el estímulo suficiente, sin el roce constante de los grandes centros, a fuerza de lucha y de constancia, ha sido la fundadora innegable de la única empresa dramática mexicana que, a costa de sacrificios y esfuerzos, ha logrado presentar sus espectáculos con suma perfección, con propiedad y aún diré con lujo y arte inusitados". Y Luis de Larroder en *El Mundo Ilustrado*: "La comedia por ella con un encanto personalísimo, ha sido quizá la resaltante labor de su repertorio, sin que por ello haya dejado de alcanzar muy justas alabanzas en el género dramático. La naturaleza fue pródiga con ella al dotarle de una hermosura irresistible; y además de una distinción innegable, una ele-



Con su esposo, Francisco Cardona, en una escena de la obra *Divorciémonos* cuando la representaron en Madrid.

gancia sobresaliente y un buen gusto supremo. A esas cualidades poco comunes, añade Virginia un claro talento, dotes legítimas y voluntad resuelta”.

Vuelven Virginia y Francisco, naturalmente, al Teatro del Renacimiento. Su plan es vastísimo: obras de autores españoles, en primer término; enseguida los últimos éxitos de París. Estrenar obras de autores mexicanos, y... lo que venga de cualquier parte del mundo. Dirigirá Cardona, que ha visto, oído y aprendido mucho en España, y se formará una compañía con los mejores elementos de que se pueda disponer, y que son bastantes, porque todos, actores y actrices viejos o nuevos, quieren actuar al lado de Virginia.

Durante su primera temporada ya como actriz consagrada en España, aparte de obras de repertorio, ya del suyo que ha venido formando desde 1892, Virginia representa estrenos españoles recientes: *Tierra baja*, de Gimerá, en la que Cardona hace sus pininos como trágico; *El abolengo*, de Linares Rivas; *Rosas de otoño*, de Jacinto Benavente, ya autor de moda en México. Se va perfilando su característica de actriz, independientemente de su belleza y elegancia; la voz, “una voz dulce, cadenciosa, ricamente articulada, a la que ella muy maestra en este arte y sin chillidos ni ahogos, da el matiz que corresponde al momento que vive su personaje”, comenta y fija la crónica.

El estreno de *Cuauhtémoc*, del mexicano Tomás Domínguez Illanes, al mediar la temporada y el año, tuvo caracteres de suceso nacional. Cardona quiso superarse, y montó el drama de Domínguez Illanes con propiedad y lujos deslumbrantes. Se asesoró de don Alfredo Chavero, actor e historiador que formaba en la corte de amor y admiración de Virginia. El drama está inspirado en hechos de nuestra historia, que el autor llevó a escena en tres actos y seis cuadros, “en los que campea –se dijo entonces– una versificación vigorosa y fluida y se admira la composición artística de la obra”. Virginia hizo de la princesa Tecuichpotzin, y María Luján –hermosísima también– de Malintzin; Cardona se repartió Cuauhtémoc; del Hernán Cortés se encargó el discreto actor Adrián Martí; del Chihuacohuatl, el brillante galán Ricardo Mutie y del Teteplanquetzal, el buen actor Alfredo Solares. No se le dio crédito ni en los programas ni en las crónicas periodísticas al escenógrafo y sólo quedan de sus magníficas realizaciones escenográficas –entonces se desconocía el término “producción”– tres o cuatro fotografías descoloridas por el tiempo, escondidas en algún archivo particular (que puede ser el mío). “El autor –recoge la crónica de la época– tuvo que presentarse repetidas veces con los actores a recibir los aplausos entusiastas con que premió su labor el público que llenaba el hermoso Teatro del Renacimiento”. Y otro cronista: “Felicitamos calurosamente al autor que después, según se dice, de quince o veinte años de estériles luchas por ver su obra montada, ha tenido la suerte de encontrar un empresario desprendido, garboso e inteligente, que la ha apadrinado con tanto empeño, haciendo de ella un éxito muy merecido, y despertando en el público un interés creciente”.

Gestación y estreno de *La venganza de la gleba*, de Federico Gamboa

Federico Gamboa anota en su *Diario*, el 22 de mayo de 1904, esta efemérides intelectual importante para interpretar su trayectoria de autor culto, académico, gubernamental y diplomático que se interesa por los problemas del pueblo de su patria, al que por su cuna y actividades es de suponer que conocía bien poco:

“Inopinadamente —aunque no inesperadamente—, viéneme hoy el argumento de un drama, que hace diez años, desde la presentación de *La última campaña*, estoy buscándome en el cerebro. Viene tal y como yo lo quería: a favor de nuestros desheredados, totalmente nacional, azotando en plena cara no sólo a nuestras clases privilegiadas ¡que tanto se lo merecen! sino también a todas nuestras otras clases (!) ¡que quizá se lo merecen más!

“Lo bautizo enseguida, durante los momentos inefables que preceden a la formación material y siempre imperfecta de los hijos del ingenio que, mientras no los echamos sobre el papel, se nos antojan —y tal vez lo sean entonces—, la obra maestra, perseguida desde los comienzos, y por maestra nunca realizada a la entera satisfacción del autor.

“Lo bautizo, mientras sus tres actos se esbozan en mi mente, y su título me suena a himno de purificación y de castigo. Se denominará: *La venganza de la gleba...*”

Al día siguiente anota Gamboa: “Principia el nacimiento de mi drama ¡con cuántos trabajos!... después de una labor del día íntegro, apenas si doy término a la escena primera”. Y el 28 de junio: “Termino de escribir *La venganza de la gleba*. Ahora sólo falta que después de mi esfuerzo, o no pueda arreglar mi viaje a México para el mes que entra, o aunque lo arregle, a mi llegada allá, la compañía dramática de la Fábregas y Cardona haya concluido su temporada, y no pueda o no quiera representar mi pieza. ¡Todo es posible!”

Por aquellos años, el autor mexicano que soñara con estrenar alguna de sus producciones tenía que pensar necesariamente en Fábregas y Cardona, floreciente y sólida empresa teatral con teatro propio y compañía permanente y, además, única que se preocupaba por la producción nacional, o que se atrevía a representar obras de autores mexicanos. Gamboa desempeñaba por esas fechas el cargo de primer secretario de la representación diplomática de México en Estados Unidos. Pero se cartearía con Pancho y con Virginia. Lo cierto es que tenía por seguro que la pareja empresaria le estrenaría pronto su drama. Está atento al curso de la temporada que se celebra en el Teatro Renacimiento de la ciudad de México, propiedad ya de Fábregas y Cardona. “Según diarios de México —anota en su *Diario* el 5 de julio del mismo año—, salió verdad mi temor: la temporada teatral de Pancho Cardona allá, en el Teatro Renacimiento, se clausurará el próximo día 15. ¡Quién sabe cuánto tiempo irá a dormir mi drama concluido y copiado, en un cajón de mi mesa!...”

Y con zozobra que aumenta la distancia, escribe el 11 del mismo mes: “Problema: ¿Cómo, cuándo y dónde se representará *La venganza de la gleba*?... Los diarios de México impónenme de que Pancho Cardona, con lo más granado de su compañía

y todo su riquísimo decorado, se va a España, a Madrid, asociado a Emilio Thuiller, a trabajar en el Teatro de la Princesa, que desde luego hará una gira teatral por Zaragoza, Barcelona, etcétera, y, por remate, se lanzarán juntas las dos compañías hasta Buenos Aires. ¿Si *La venganza de la gleba* pudiese ser representada por primera vez en teatro madrileño?...”

Mientras tanto, Gamboa escribe *Reconquista*, novela de costumbres. Sin embargo, no deja de pensar en su drama: “28 de julio —escribe en su *Diario*—, secretas esperanzas de que Pancho Cardona a su paso para España se detenga en Nueva York, y yo pueda leerle mi drama y él se lo lleve con el compromiso solemne de representármelo dondequiera que vaya”.

Tenía razón Gamboa en confiar en Virginia y en Pancho. Era uno de sus íntimos. Para comprobarlo basta una anotación que hizo en su *Diario* el 12 de noviembre de 1902, a propósito de la lectura en casa de nuestros grandes actores de dos obras de teatro de autores mexicanos. En ella encontramos finos aspectos de la intimidad que la Fábregas y Cardona mantenían con escritores destacados o novelistas: “Lecturas esta noche, en la casa de Francisco Cardona, de la *Monna Vanna*, del pensador flamenco Maeterlink, traducida en prosa rimada por Balbino Dávalos, y de la *Guadalupe*, de Marcelino Dávalos. Estos dos Dávalos no son parientes entre sí. De Balbino ni qué hablar, pues es harto conocido como humanista y como literato activo y principal. Ya lo he mencionado en tomos anteriores de mi *Diario*, y he de mencionarlo más en el presente y en los sucesivos. Marcelino es un escritor provinciano de Guadalajara, que se ha consagrado al teatro, descuidando su profesión de abogado. Por culpa de su juventud —no aparenta más de veinticinco años—, sus piezas teatrales no poseen toda la fuerza ni toda la perfección que fuera de desear, pero seguramente que en su individuo que tira a gordo, hay madera para un buen autor dramático. Además de ser joven, es trigüeño, de muy modesta estatura, ancho de cara y de incipiente bozo, dulzón al mirar y todo él tímido en palabras, entonaciones, ademanes, juicios y respuestas. Entiendo que se halla en México con licencia, que conoció a Pancho y a Virginia, en una de tantas correrías de esta pareja de mi particular afecto, y que ahora viene, amparado a su sombra, para que le representen en su teatro la *Guadalupe*, que vamos a escucharle, y otras obras que trae en cartera. La lectura, íntima: Pancho Cardona encamado porque está enfermo, sentados a los pies de la cama, Virginia y mi sobrino José Joaquín Gamboa, en derredor de una mesita redonda, Balbino, Marcelino y yo. Arrullado por las lecturas, Pancho se nos duerme”.

Al calor del éxito de *Cuauhtémoc*, Fábregas y Cardona decidieron estrenar otra obra de autor mexicano de categoría. Federico Gamboa les había entregado su drama *La venganza de la gleba*, de moderada tendencia socialista. El 28 de septiembre, en casa de Pancho y Virginia, se dio lectura al drama del joven diplomático y escritor. Se puso ensayo para el día siguiente, y la obra se estrenó el 14 de octubre de 1905.

“Fecha inolvidable para mí —escribe Federico Gamboa en su *Diario*—. Con teatro archilleno, con asistencia de cuanto en México cuenta de literatos y artistas, con asistencia de dos ministros, el señor don Ignacio Mariscal y mi queridísimo Justo Sierra, estrené *La venganza de la gleba*, anoche ensayada por última vez hasta sonadas las tres de la madrugada. Un exitazo, que superó a mis mayores ambiciones;

llamáronme a escena cosa de ocho veces; el público aplaudió a rabiar; amigos y conocidos me magullaron a fuerza de abrazos..." Gamboa tiene que salir para Guatemala, a donde ha sido destinado representante de México, y se ve obligado a partir dejando en cartel y con teatro lleno su pieza dramática. Pero —escribe en su *Diario*, el 15 de octubre— "en medio del ajeteo que precede a toda partida, mañana la emprendemos rumbo a Guatemala, hoy domingo me di la suficiente maña para no quedarme sin misa en la mañana, y para asistir tarde y noche al Renacimiento, donde repitieron *La venganza de la gleba*, con mayor éxito, si cabe, en ambas funciones, que el afianzado ayer con el estreno".

La crítica —por boca de uno de sus más significados representantes, Urbina— reconoció que "dentro del drama externo late el simbólico, el interno, de un socialismo uncioso, que no tengo tiempo de bosquejar y reservo para un estudio en preparación acerca de la obra literaria de Gamboa". La interpretación fue escrupulosa, correcta y sin tacha. "Descollaron Virginia Fábregas y Cardona en sus papeles escabrosos de Loreto y Marcos; su primer diálogo fue expresado con gran verdad y vehemencia sin escatimar un detalle, sin descuidar un matiz, rezando de manera palpitante el alma de la gleba", es decir, del pueblo, de las clases humildes y desamparadas. El gran actor español Antonio Galé, recién contratado, debutó con esta obra, y alternaría con Pancho Cardona en la dirección de las obras, habida cuenta de que Cardona tenía mucho que administrar.

La temporada tocaba a su fin. Había sido fructífera, en particular para el teatro mexicano. Tres obras de autores nacidos en México habían subido a escena, con éxito efectivo: *Cuauhtémoc*, *La muerte*, de José Joaquín Gamboa, estrenada la noche del 12 de marzo de 1904, y *La venganza de la gleba*, que tuvo que ser retirada para dar paso a las elegidas para las funciones de beneficio de Virginia y Pancho; *La locandiera*, de Carlo Goldoni, para el beneficio de la Fábregas y *La madre eterna*, de Ignacio Iglesias, para el de Cardona.

El Teatro Renacimiento estaba comprometido por Cardona con una compañía de zarzuela, y aún cuando de los estados urgían la presencia de la Fábregas y su compañía —estaba anunciado su debut en Puebla para el 16 de noviembre—, el público de la metrópoli no los dejaba marchar. Se tomó el circo-teatro Orrin para una temporada relámpago de despedida. Se debutó con *¿Quo vadis?*, el gran espectáculo teatral de principios de siglo. Un gacetillero comenta: "Salvo cambios en los papeles de menor importancia, la obra ha sido distribuida como en otras ocasiones: Paco, el Petronio; Galé, el apóstol Pedro, que ahora resultó inmejorable; Virginia, la Ligia, una Ligia encantadora y que con sobra de razón se disputan paganos y discípulos de Cristo; Eunice, María Reig; Calvo, el Nerón y Lupe del Castillo, la Popea". Atentos Cardona y Fábregas a estrenar cuanto bueno llegara de España, y precisamente en el momento de llegar las obras para que otra compañía no se les adelantara, estrenaron desde luego durante esa breve temporada el más reciente drama de Ángel Guimerá, *La miralta*, con la que debutó una nueva y bellísima dama joven, también procedente de la sociedad mexicana, Lupe Vivanco.

El ejemplo de Virginia, la fortuna y el triunfo que le acompañaban, el deslumbrante porvenir que se abría a su paso, estimulaba a las jóvenes "decentes" y bonitas que soñaban con hacerse actrices. Primero, la hermosa María Luján, que había

debutado en el Renacimiento con *El amor que pasa*; en seguida, la bellísima María Reig, que hacía una Eunicie adorable, y ahora, Lupe Vivanco, una muchacha escultural, ojos de zafiros, áurea cabellera de fuego. Dos de ellas, la Luján y la Vivanco, iniciaron espléndida carrera, que después cortaron, por causas ajenas al teatro. María Reig, que salió con Virginia a la gira, no habría de volver... Un amante celoso, emparentado con linajuda y destacada familia de la sociedad porfirista, que la seguía a dondequiera que trabajara, la sacrificaría a balazos en la lejana Chihuahua, después de una función en la que María había recibido el halago de unos espontáneos admiradores. Horas antes del trágico suceso, Virginia escribía a un periodista amigo, así lo informó a sus lectores, "una postal cariñosa y sentida; polvo de iris de sus alas, aroma sutil de su alma buena"... Segura de su señorial belleza, inteligente y astuta como actriz, Virginia se rodeaba de mujeres jóvenes y hermosas y de actrices experimentadas. En la misma información en que se dio la noticia de la adquisición de la Vivanco se dijo: "Una dama joven, bella y elegante y muy inteligente, ha engrosado las filas del cuadro de Virginia Fábregas: Lupita Vivanco, perteneciente a una familia de desahogada posición social y que arrastrada por el irresistible imán del arte, entra al teatro dotada entre otras valiosas cualidades, de una resuelta vocación". Apareció esta otra muy significativa: "Margarita Monreal, veterana del arte, no por su edad, sino por sus antecedentes y conocimientos (aclaraba el gacetillero) cubrirá el alto puesto de segunda dama". Y no sólo en México, las aficionadas al teatro pugnaban por profesionalizarse. Para España acababa de marchar recomendada por Justo Sierra, reclamada por Emilio Thuiller, una bella e inteligente alumna destacada de nuestro Conservatorio Nacional de Música y Declamación, Eugenia Torres. Se presentaría en el Teatro de la Princesa, el mismo en que habían trabajado un año antes Cardona y Fábregas, bajo la dirección de Emilio Mario, al lado de Ana Ferri, Luisa Calderón, Mercedes Villabona, Matilde Ortiz, Antonio Plana y María Comendador.

En Puebla, Guadalajara y San Luis Potosí, la compañía Fábregas-Cardona no descansó ofreciendo obras nuevas: *La retreta*, alemana, que gustó mucho en Guadalajara; *Safo*, de Alfonso Daudet, que inquietó y desconcertó a los potosinos. Pero Cardona tiene prisa por volver a México, al Teatro del Renacimiento con un extraordinario proyecto: comprarlo, para empezar a redondear así su gran sueño de enamorado, de empresario y actor-director. Se realiza una brevísima temporada para ultimar la compra del Teatro del Renacimiento, que en Pascua de 1907 sería Teatro Virginia Fábregas. La última representación que la compañía Cardona-Fábregas celebra en el Renacimiento durante febrero, fue la del drama de Othón *Después de la muerte*, misma obra con que Virginia y Pancho iniciaron en ese escenario sus triunfales temporadas permanentes.

Un gacetillero pesimista escribe: "Nuestro teatro es pobre, nuestro teatro pequeño, y Virginia no podrá abrir el suyo con ninguna obra nuestra, tendrá que recurrir a una traducción española de una brillante obra del gran ensartador de rimas, el autor de *Cyrano*, Edmundo de Rostand; la que le dio fama, la primera que representó en un teatro serio, y una de las más delicadas que ha escrito. *Les Romanesques*, cuyo traductor ha bautizado como *Los noveleros*... La compañía 'Virginia Fábregas' es para nosotros una necesidad; cuando se marcha a visitar los estados, parece que

a la atmósfera metropolitana le falta algo. Su teatro es algo así como nuestra Comedia Nacional". Y otro: "Nadie mejor que Cardona para llevar a buen fin una empresa en que el buen gusto entra como condición precisa; ninguna figura más adecuada que la de Virginia para establecer radicalmente el teatro mexicano. Ha sabido impulsarlo constantemente; ahora, dueña absoluta de terreno propio y en circunstancias prósperas, lo hará con mayor atingencia".

El Teatro Virginia Fábregas se inauguró la noche del 30 de marzo de 1907 con el estreno de la comedia española *El genio alegre*, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

La historia no se hace únicamente de lo que se considera lo mejor, sino de todo lo que constituye la manera de vivir de un pueblo. Por eso la vida extraordinaria, larga y fecunda de Virginia Fábregas refleja la manera de vivir de su pueblo a todo lo amplio y hondo de una de las manifestaciones vitales en la cultura de la sociedad y del pueblo de su época. Virginia nació para hacer teatro, vivió para él, murió para él, legando a las generaciones que le sucederán el ejemplo sin par de su energía sin paralelo, de su extraordinaria capacidad de trabajo, de su dignidad como artista que se debe al público que la aclama, que la quiere y la recuerda con veneración.

Ninguna otra artista teatral quizá en el mundo ha trabajado tanto. Durante años y años Virginia fue indispensable en el México de don Porfirio, en el de Carranza, en el de Obregón, en el de Avila Camacho. Yo la conocí en 1908. Y la seguí, cuando niño, con el respeto que inspiran las figuras que sentimos muy lejos; cuando adolescente, con devoción; ya hombre como amigo, hasta las vísperas de su muerte, y ya exánime me impuse para que quedara su noble rostro eternizado en una mascarilla que horas antes de que bajara al seno de la tierra le sacó el escultor Guillermo Ruiz, mientras yo sostenía la cacerola con el yeso tibio que había de calentar por última vez el helado perfil que reflejó tantas pasiones como pudo hacerlo esta única actriz de todos los tiempos.

Embarcada en el esquife de su hermosura de proporciones helénicas, hizo por el teatro en México lo que hasta en sueños es difícil de alcanzar. En los albores de 1918, la crónica de teatro lo reconocía y la proclamaba como la mejor actriz del país. "El triunfo después de muchos años —leo en una crónica de *Arte y Letras*— de lucha honrada, de esfuerzos nobles, vino al fin para los esposos Cardona; triunfar en ese áspero terreno —el del teatro—, y particularmente entre nosotros, es hazaña difícil de realizar, tanto por la tristísima indiferencia con que miramos todo lo nuestro, como por los infinitos obstáculos que hay que vencer; la envidia rastrera, la calumnia cobarde, la indiferencia que descorazona, la adulación que engaña y arruina. Virginia Fábregas y Francisco Cardona han sido en México dos redentores del arte dramático; gracias a ellos tenemos en la capital un espectáculo culto, constante, pues anteriormente nos veíamos reducidos al 'género chico' del que llegamos a declarar obras maestras de arte algunas de sus menos malas producciones. Cardona y la Fábregas no quisieron sólo atesorar dinero, no tuvieron por fin una explotación burda, trataron y lo consiguieron realizar una obra grande, la de la completa regeneración del arte dramático; en eso emplearon el dinero ahorrado por el trabajo, y un día, para sorpresa de todos, al correrse el telón de un

teatro de México, vimos una escena que nos hacía creernos frente al escenario de alguna gran capital europea”.

Durante la primera década de este siglo, los mexicanos que gustaban del teatro hacían frecuentes viajes a Europa, a París en particular. Veían teatro en la capital de Francia, y al regresar a México les parecía que no habían salido del *boulevard* francés, de sus teatros. Ese fue el secreto de Cardona y de Virginia para hacerse de un público fiel. Montaban las comedias “como en París”. Yo he tenido la curiosidad de confrontar las fotografías de los estrenos parisienses que aparecían en *Le Theatre*, la gran revista mensual que recogía la actualidad teatral francesa, con las que publicaban *El Mundo Ilustrado* y *Arte y Letras*, de México, de las mismas obras representadas por Fábregas y Cardona, y son exactas reproducciones en decorados, muebles, trajes y hasta en la composición de los personajes.

“Ponían ella y su esposo Pancho Cardona, las obras con propiedad —escribió hace años un testigo de aquellas temporadas, Carlos Serrano—; ella vestía con positiva elegancia, sin adulterar los trajes, ni falsear los caracteres, ni calumniar la indumentaria con joyas falsas o adornos o peinados exóticos, como les pasaba a muchas artistas; ni suprimía escenas ni cortaba parlamentos, so pretexto de mejorar a los autores. En ese sentido poseía una conciencia pura de su deber de artista y de mujer. Estudiaba, luchaba, trabajaba y en el camino que recorrió avanzó grandes distancias”. Y “Maesse Pedro”, cronista de teatro de aquella época —tal fue el seudónimo del joven escritor Carlos González Peña—: “En cuanto a repertorio y *mise en scène*, Virginia Fábregas renovaba de todo a todo las prácticas hasta entonces seguidas. ¡Qué propiedad! ¡Qué lujo y primor escénico! Lo mejor de la producción de México y de España, y no poco, en general de la europea, pasan por su teatro, con tanto o con más decoro que como se llevaban a escena las comedias en su país de origen o las representan las compañías extranjeras que por acá vienen”. “Con Pancho Cardona —escribió años más tarde otro testigo de calidad, Gonzalo de la Parra— vino la época más deslumbradora para los mozalbetes, en cuyas alharaquientas alas, sin novatadas cobardes, formaba yo: el estreno de *Madame de San Gène* con trajes de gran propiedad y muebles Imperio, de la casa Mossler”.

“Su temporada —habla González Peña, más de treinta años después de presenciarla—, obsérvese que no empleo el plural, su temporada aquí en la metrópoli, duró años y años. Apenas si la interrumpían leves paréntesis (sus giras por los estados). El público reclamaba a su actriz favorita. No se conformaba nunca con verla partir...” ¿Cómo era físicamente Virginia aquellos años? Carlos González Peña la recuerda como Margarita Gautier, “la dama de las camelias”, la primera vez que la vio en 1905: “Su guapeza, frondosa y magnífica, era como para no creer en las tísicas; o, para mejor expresarlo, en su muerte prematura. Había mucha mujer ahí, para morir tan pronto. Era Virginia de majestad olímpica: alta, robusta, esbelta; de grandes y oscuros ojos que mostraban, al par, mansedumbre y pasión. Vestía con suprema elegancia, cualidad que, juntamente con la de ser joven, era la única que como actriz adornaba a su galán; más aparte hermosura, prestancia, garridez y lujo, había en aquella Margarita Gautier que amaba y moría una viva sensibili-

dad que hondamente sacudió la nuestra, cándida y adolescente". Fue cuando llegaban a todos los hogares de la sociedad porfirista los ecos de su vida principesca junto a Pancho Cardona, que practicaba el famoso lema de los truchimanes: "Ten lo que debas, aunque debas lo que tengas".

Los poetas y jóvenes la cantaban. Se podría formar un nutrido tomo con los poemas que inspiró su helénica hermosura. Pero bastará con uno, semiinédito, porque aún no fue recogido por su autor en ninguno de sus libros, del extraordinario poeta de Guanajuato, Rafael López, para que el lector se conmueva evocando la belleza de la musa, a la que López llamaba "mimada de las gracias".

La artista demanda dádivas opimas,
 turíbulos plenos de embriagantes aromas;
 por eso en mis versos, selladas redomas,
 te traigo las gamas que dan nuestros climas.
 Y la mujer-diosa de Grecias y Romas
 merece a sus plantas nubes de las cimas,
 y como la Venus que cantan las rimas,
 un carro tirado por doce palomas!...
 Cuando tus pupilas de noche y de llama,
 se inclinen, turbonas, en este epigrama,
 posa los divinos pies, en la aspereza
 de mi ditirambo simbólico y rudo;
 que así en el aplauso, cual sobre un escudo,
 alzo bravamente tu magna belleza.

Para inaugurar el teatro de Virginia Fábregas, Cardona formó un elenco excepcional. Este fue por orden alfabético y cauteloso. Actrices: Ana Carrillo, Virginia Fábregas, Emilia González, Guadalupe López del Castillo, María Luján, Adela Martí, Margarita Monreal, Emilia Otazo, Dolores Ricart, Antonia Rico, Rafaela Romero (niña) y Ana Romero (niña). Actores: Enrique Barragán, Agustín Borges, Francisco Cardona, Arturo Carrillo, Luis Canessa, Antonio Cervantes, Antonio Galé, Gregorio Junquera, Adrián Martí, Ricardo Mutio, Francisco Ortega Quintana, Rafael Romero, Alfredo Solares y Pedro Vázquez. Apuntadores: Vicente González, José Viñana, Carlos Trosseau y Ernesto de la Rosa. Jefe de maquinaria: Tancredo Grandini; pintor escenógrafo, Eduardo Amorós; electricistas, Miguel Nava y Gerardo López del Castillo; contadores, José Márquez y Mario Pinto; administrador, Adalberto Barragán, y gerente, José Merino. Se abrieron tres abonos; uno a 12 funciones de tardes de domingos y días festivos, otro a ocho funciones de tardes de jueves no festivos, y el último a 21 funciones de noche, domingos, martes, jueves y días festivos. Una significativa nota se insertó en el programa de abonos: "Todas las obras que han tenido éxito en los teatros europeos y que estén de acuerdo con la moralidad de la sociedad mexicana que tanto ha favorecido a esta compañía". Y como Virginia y Francisco lo prometieron al público que cubrió totalmente los tres abonos, lo cumplieron. Por el escenario del Virginia Fábregas desfilaron —años 1908

y 1909— los últimos estrenos de Madrid, París y Londres. *Los intereses creados* y *Rosas de otoño*, de Benavente. De aquélla se dijo: “Virginia estuvo ideal en su papel de enamorada cantando los versos del jardín; los primeros aplausos de la noche fueron para ella, que estaba encantadora; *Madame de San Gène*, de Sardou —que merece capítulo aparte—; *La casa en orden*, de Pineiro; *El héroe*, de Rusiñol; *El nido*, de los Quintero, y para afianzar la clientela antigua, la de la “generación pasada”, la de siempre. *La mujer de Loth*, de Eugenio Sellés, y *El padrón municipal*, que Virginia había representado cuando las temporadas con Burón”.

Entre obra y obra española o francesa, Fábregas y Cardona estrenaban producciones de autores mexicanos, o de españoles con arraigada residencia en México: *El mañana*, de Alejandro Cuevas; *Así pasan*, de Marcelino Dávalos; *La tragedia de las rosas*, de José Escófet, éste español-mexicano.

Reinaba Virginia en su teatro, ya interesantísima actriz en el apogeo de su belleza, y como musa aristocrática de la bohemia dorada de la metrópoli. Una noche, después de triunfal representación de *Rosa de otoño*, el poeta Chucho Valenzuela, derrochador de oro, ingenio, poesía y bondad, le ofreció a Virginia en el *atelier* que fuera del escultor Chucho Contreras, en las calles de Dinamarca, una fiesta de artistas, de la que Carlos Sorrano dejó crónica sabrosísima. Estaban ahí Pancho Cardona, Jesús Urueta; los músicos Ernesto Elorduy, Luis Moctezuma, Julián Carrillo y Pedro Fraga; el escultor Enrique Guerra; los pintores Germán Gedovius y Gonzalo Argüelles Bringas; el abogado Rodolfo Reyes, dueño del mejor bufete de abogados de aquel tiempo; Baudelio Contreras, aquél que para justificar que era artista, decía que fundía en “bronce y era triste”; los poetas Rafael López y José F. Elizondo, así como Manuel Gamio; los hermanos Agustín y Carlos Agüeros; Manuel del Castillo —administrador de la *Revista Moderna*—, Emilio y José Valenzuela.

Esa noche, Virginia, según la frase modelada con deseos y ternura del poeta Rafael López, gran artista y hermosísima mujer, pasaba como la heroína de Rugiero Flauma, alzada en el broquel de los entusiasmos líricos, con su bella figura principesca. Chucho Urueta, al contemplar a Virginia Fábregas toda de blanco vestida, le dijo:

—Esta noche tu sonrisa brilla intensamente y tu esplendor aviva constantemente la inquietud de nuestras juventudes. Esta noche dos luceros han bajado hasta tus ojos e iluminan las tinieblas de nuestros deseos. Ay, Virginia, ¡quién fuera la luna para asomarse a tu seno e iluminarlo!

Luis G. Urbina, enconado enemigo

Refiere la tradición oral, más que la crónica escrita, que el poeta don Luis G. Urbina, cronista durante muchos años de *El Imparcial*, propiedad del licenciado don Rafael Reyes Spíndola, fue enemigo enconado de Virginia Fábregas cuando ésta iniciaba su carrera y se encontraba en el apogeo de su belleza y empezaba a encontrar su personalidad como actriz. Hace años escuché muchas versiones sobre esta enemistad, que más bien parecía ir dirigida a molestar a Pancho Cardona, su esposo, entonces mediano y empeñoso actor. En las crónicas de Urbina no se advierte ni encono ni mala fe. Frialdad sí la hay, y mucha. Pero que existió algo hondo entre Virginia y *El Imparcial* y su propietario y que Urbina para halagar a éste o tal vez obedeciendo órdenes se mostraba severo y aun injusto con la artista, es evidente.

Años después y con motivo de un artículo que el periodista Carlos Serrano envió desde París a un diario metropolitano, asegurando que "Urbina había sido corifeo literario de la belleza de Virginia, el mismo Serrano envió una rectificación afirmando que Urbina fue un enemigo encarnizado de Virginia Fábregas, que la atacó sin piedad, y no desperdició oportunidad para negarle toda ayuda oficial", trabajando al efecto cerca del buen don Justo, de quien Virginia era comadre y el "viejecito" secretario particular; y lo que es más grave: Urbina emprendió una campaña de prensa contra la Fábregas, no movido por un sentimiento personal de animada versión o por los fueros del arte, sino para satisfacer el despecho del propietario de *El Imparcial*.

A pesar de ella, Virginia y Pancho Cardona triunfaban y el público mexicano los favorecía con su asistencia y aplauso. Los periodistas libres le consagraban los elogios debidos y aun en la "camarilla" de don Justo, distanciado de su comadre, se alababa el esfuerzo de aquellos actores que desafiaban las iras del llamado "Hearst mexicano". Y no teniendo otras armas con qué defenderse, decidieron la Fábregas y su esposo Cardona ridiculizar al "viejecito" Urbina, caricaturizándolo en un sainetillo que cobró inusitada boga en aquellos días, justamente por esa ingeniosa travesura. Éste se intitulaba *Los martes de las de Gómez* y se ponía, como era costumbre entonces, para cerrar las funciones.

En él aparecía un pianista. La Fábregas escogió a un señor que era como Urbina, chaparrito y regordete; le confeccionaron una peluca rizada y negra, le pusieron un bigotillo ralo de indígena, y hete aquí al mismo Urbina en escena. No se hacía más alusión al poeta que llamar Viejecito al pianista, pero el público se dio cuenta en el acto de lo que se trataba y en todas las funciones aquel cómico personaje era recibido con tantas carcajadas y aplausos que hasta se suspendía la representación. Esto acabó de enconar la cólera del bardo de "Vieja lágrima". Sólo cuando *El Imparcial* fue suprimido por la Revolución triunfante, depuso Urbina su actitud hostil contra Virginia.

La voz de la Fábregas, no conservada, que yo sepa, en disco, cinta magnética u otro procedimiento eléctrico que ahora nos permite archivar las voces más expresivas, elocuentes o históricas, vibraba con un timbre que era al mismo tiempo claridad, transparencia y metal precioso. Al principio, dicen quienes la escucharon, era la suya



La Fábregas en pose característica de su época.

una voz bella, natural, como su propia belleza física. Después, fue adquiriendo tonalidades y matices que la enriquecieron con fabulosa opulencia. En el cenit de su carrera, que creo fue entre las décadas de los 20 y los 30, su voz era positivo deleite para los sentidos no sólo por su forma de manejarla, sino por la variedad de sus matices. Después ganó en gravedad y en hondura y al final se hizo áspera, tal vez ligeramente acibarada.

Un poeta de Colombia, Giro Mendía, escribió, refiriéndose a la voz de Virginia, en Medellín, el 6 de marzo de 1925, este expresivo poemita:

Muchas gracias voz de cielo,
voz que ninguna remeda,
voz con arrullos de seda
y mimos de terciopelo.
Voz clara de ritornelo,
voz de lira y de rabel
y gracias ¡oh manos finas!
porque en mi viacrucis cruel
trocásteis, manos divinas,

una corona de espinas
en corona de laurel.

Una referencia más a la enconada enemistad entre el cronista de teatro Urbina y el empresario y esposo de Virginia. El estreno de *La samaritana*, de Edmundo de Rostand, en 1909, se caracterizó por un violento incidente provocado por la ya muy divulgada animadversión entre Urbina y Cardona. Éste último, que no participaba como actor, se encontraba presenciando la función, muy quitado de la pena, cuando el periodista le hizo un “ademán ofensivo”; Cardona, hipógrifo violento, dio una respuesta de golpes a los gestos de Urbina y de aquéllos resultaron partícipes dos de los fallidos defensores que le acompañaban: Manuel Sierra y Horacio Casasús. El poeta debe haberse presentado al día siguiente ante su jefe, don Justo Sierra, oliendo a árnica.

En la historia una anécdota se confirma con otra. Ésta, también de fuente fidedigna, ratifica la enemistad entre Cardona y Urbina, distanciado de la empresa Fábregas-Cardona, y por esto blando al elogio de las compañías rivales. Urbina aseguró, poniéndose en evidencia, porque la opinión era manifestamente a contrape-lo, que *Madame Sans-Gène* estaba mejor puesta en el Arbeu que en el Fábregas. Cardona no era dejado —son palabras del entonces joven abogado Nemesio García Naranjo—, y por consiguiente esperó una ocasión para desquitarse. Y en efecto, a los pocos días, se encontró a Urbina rodeado de intelectuales, y con estudiadísimo desenfado le dijo:

—Pero viejecito, ¿qué podemos esperar de este país, donde yo soy el primer actor y usted el primer crítico teatral?...

El teatro de principios de siglo se enriquecía con recursos que las actrices se copiaban entre sí. El pelo, la enorme mata de cabello que era característica femenina, jugaba importante papel en muchas obras. Virginia había aprendido estos recursos escénicos de las trágicas de ultramar, efectos de éxito seguro. En *Lo positivo* o en *Los hugonotes*, haciendo la Leopoldina, preparaba convenientemente su peinado, sujeto arriba por una sola horquilla, para que llegado el momento de leer la carta fatal, o de recibir la noticia crucial del drama, al mover la cabeza dramáticamente, con ensayado ademán la cabellera se le soltara y le cayera sobre los hombros, el busto calipigio y la espalda escultural en endrina cascada capilar.

La mise en scène de Madame Sans-Gène. **Mobiliario, vestuario y atrezzo**

La realidad sobrepujo a lo que se venía diciendo: vióse en el Teatro Virginia Fábregas lo que nunca habíamos visto en México, y si hay obras en que su éxito no depende directamente del lujo y propiedad en el vestuario, en los muebles que salen a escena, la produc-

ción de Sardou es de las que requieren lo mucho bueno y magnífico que ha presentado la empresa a que nos referimos, que bien merece por ello elogios entusiastas.

Sí: esa dirección a que nos referimos ha tenido una manera de elegir a los colaboradores en su obra, que la verdad, sin ese acierto del señor Cardona, todo hubiera sido inútil. Este distinguido artista no vaciló un solo momento en gasto, en sacrificio de ningún género; consagrando largo tiempo al estudio de los personajes, en libros a propósito, en obras que pormenorizaban los más pequeños detalles, para conseguir el que hasta el último "ciudadano" del "prólogo" estuviera perfectamente propio y fuese un tipo arrancado al fatídico día del 10 de agosto en París.

El público así lo comprende y todas las noches aplaude con efusión el aparato y el lujo y la manera de poner la escena, obteniendo un éxito verdaderamente asombroso.

Todo aquel aparato es propio, exacto, rigurosamente histórico; sentimos la fascinación de una época que resucita por mágico conjuro; se nos figura asistir a la fecha inolvidable del triunfo de la Revolución; y luego, atravesando años, nos encontramos en aquel imperio netamente militar, en aquel mundo de aristócratas de campamento y de damas de la burguesía, que el capricho del César elevó, dando a mano llena bandas, cruces, coronas y empleos, reinos y territorios. Y todo esto que a primera vista se creería obra sólo del autor dramático, es, en gran parte, éxito del mueblista, de la costurera, del sastre, etcétera, artistas todos que no salen a escena para recoger aplausos, que permanecen incógnitos ante el gran público.

No era posible el que se pusiera nada propio, rico y elegante, sin acudir a la casa *Mosler, Bowen & Cook Succs.*, única en su género en la República, y que tiene en sus vastos almacenes numerosos y aptos empleados, y surtidos completos de telas y muebles para decorar todas las habitaciones según la época o el estilo que se requiera.

Por eso cuando se alzó el telón en el primer acto de *Madame Sans-Gêne*, un aplauso nutrido escuchóse en la sala. ¿Era a los artistas? No, puesto que apenas se presentaban en escena. Era la propiedad y riqueza escénica de aquel regio salón, de aquel magnífico mobiliario que hubiera envidiado cualquier mariscal auténtico del Primer Imperio.

El sofá, los dos sillones y las seis sillas que forman el ajuar, son de madera, de caoba con ricas tallas doradas imitando bronce, y el tapiz de seda color "magenta" con dibujo en forma de coronas de laurel color oro al estilo de aquella época y tejidos en la misma tela; la mesa de centro que figura también en este acto, es de madera de caoba con aplicaciones de bronce cincelado, siendo de un estilo purísimo, formando todo un conjunto sorprendente, rico y que sólo puede encontrarse en la casa citada.

Igual admiración que la producida en el acto, primero fue la que tuvo el público en el segundo, al aparecer el despacho del Emperador. ¡Qué seriedad en el conjunto! ¡Qué sobriedad en los detalles!...

Damasco verde adornado de coronas de metal bordadas, era la preciosa tela del mobiliario, con bronce cincelados, constituyendo el ajuar cuatro sillas, un sofá, dos sillones, una mesa de caoba maciza como todos los demás muebles y un asiento en forma de "x", muy típico en aquellos tiempos y de corte elegantísimo. Los estantes con libros daban un severo efecto, y el cuadro era completo, sugestivo, sensacional, gracias al mobiliario traído por la casa *Mosler*. Bien podemos felicitar al señor Cardona por haber tenido la feliz idea de ir a buscar lo que necesitaba al único almacén capaz de proporcionárselo. Gracias a dicha casa de comercio, se ha puesto la obra tan bien como en París o mejor si cabe, pues en la capital francesa no pueden encontrarse telas mejores y muebles más ricos que los vendidos por la casa *Mosler, Bowen & Cook Succs.*

Si la modista no pusiera cierta poesía en los trajes que hace, no merecería ser admirada, sobre todo en los actuales tiempos en que el arte de vestir ha tomado tal incremento e importancia que una dama es algo así como preciosa estatua digna de un magnífico pedestal.

La gran modista a que nos referimos, es la que ha hecho todos los trajes que Virginia Fábregas luce en la obra de Sardou y que tanto han llamado la atención de las elegantes señoras mexicanas, que desde hace tiempo consideran a *madame* Barbisio como la primera modista de la metrópoli.

Si alguna persona lo dudara, que contemple el magnífico traje de la mariscala Lefebvre en el acto primero de la obra, cuando la magnífica recepción a la que asisten nada menos que las hermanas del Emperador.

Era de "broche blanco" bordado en sedas, perlas y oro; en la parte de abajo iba un brocado de túnica entera, y arriba, en la parte donde arranca el manto, riquísimo cuello de encaje oro, que daba a la figura una suntuosidad verdaderamente regia. Y completaba *toilette* tan grandiosa un manto de terciopelo verde con rosas de oro bordadas en relieve y con una cola de dos metros y medio que al extenderse por el alfombrado pavimento, produce efecto maravilloso por la majestad que revela y el aire que da a la figura.

En la cabeza lucía la hermosa actriz un adorno de plumas de ave del paraíso con rica montura de oro, todo ello imaginado y hecho por *madame* Barbisio que ha probado una vez más Igual admiración que la producida en el acto, primero fue la que tuvo el público en el segundo, al aparecer el despacho del Emperador. ¡Qué seriedad en el conjunto! ¡Qué sobriedad en los detalles!...

No se habló de otra cosa la noche del estreno entre las aristocráticas damas que asistían, que del hermoso traje que acabamos de describir.

No podía menos el señor Cardona que lucir en el tipo del mariscal Lefebvre un traje propio y rico, que le ayudara a caracterizar el personaje con toda perfección, habiendo encargado al acreditado sastre francés, señor Chastel, se lo hiciera.

Este elegante sastre tan famoso en México por vestir a toda la aristocracia masculina, hizo el traje del mariscal Lefevbre de una manera sorprendente. Era de paño negro riquísimo con bordados de oro hechos a la perfección; el calzón "Colán" también fue obra del mismo señor Chastel, igualmente que el chaleco. Todo ello llamó grandemente la atención por lo propio del corte y la perfección hasta en el menor detalle. Bien merece, por tanto, que se anote el nombre de este sastre, que ha conquistado un triunfo más, que se une a los muchos que ya tiene adquiridos entre la numerosa clientela que acude todos los días a él.

No seríamos justos si a todos los nombres citados no uniéramos el de la viuda de Hillebrand, de cuya casa tan célebre en México y conocida por *La Cristalería de Plateros*, salieron esos muebles magníficos de caoba maciza del primer acto, los cuales tapizaron en la casa de Mosler.

Como nuestros lectores conocen las elegancias y objetos artísticos que atesora *La Cristalería de Plateros*, de seguro que no han de extrañar nuestro elogio; todo lo que se diga resulta pálido ante la realidad. Véase la obra, admírese el ajuar citado; luego se nos dirá si somos o no imparciales al decir que si la *Casa Hillebrand* no tuviera ya conquistado un gran puesto en el comercio de México, ahora lo obtendría por la prueba que ha dado del gusto que tiene en todas las cosas que vende.

Del mismo modo merece una mención la *Casa de Antigüedades de H. Gendrop* que ha proporcionado los bronceos antiguos para las incrustaciones de los muebles y todo lo que se relaciona con objetos de la época del Imperio, pues bien sabido es que entre los anticuarios notables y más peritos en esta materia, el señor Gendrop ocupa un puesto distinguido, siendo su casa visitada siempre por todos los inteligentes en antigüedades.

Sin proponérselo, el cronista hace historia. Y con nombres y direcciones nos pinta un cuadro de cómo se dirigía, montaba y, en fin, se hacía teatro en México, tres años antes de que empezara a crujir la postura escénica de la dictadura porfirista.

A propósito de esa postura escénica, Elizondo relata la siguiente anécdota que por mucho tiempo rodó por los corrillos teatrales y periodísticos de la época:

Se trataba de montar *Madame Sans-Gêne*. Virginia y Cardona habían ido a París a montar la obra para presentarla en México con autenticidad de trajes, pero les faltaba dinero. Pancho Cardona consultó a su abogado Emeterio de la Garza, qué debía hacer, y este ingenioso abogado le contestó:

—Pancho: "hágase lo que se deba, aunque se deba lo que se haga"...

Y vimos la *Madame Sans-Gêne* mejor montada que vieron ojos en nuestra ciudad. Paco Fuentes, que la había presentado antes en el Arbeu, tuvo que reconocer su derrota.

Entonces, las compañías nacionales y extranjeras recurrían a las casas comerciales de mayor prestigio para que les amueblaran la escena. Para *Lo cursi*, de Benavente, la compañía de Virginia Fábregas, o su gerente, Pancho Cardona, recurrió a *El Puerto de Veracruz*. Una nota periodística recoge un comentario que revela la importancia que estas colaboraciones alcanzaban en nuestro medio teatral: "Y para terminar, vaya un caluroso elogio a la casa comercial El Puerto de Veracruz que puso la escena de *Lo cursi* de una manera suntuosa, con muebles del mejor gusto, con colgaduras ricas, con alfombra suntuosa, y con todos los demás muebles que requiere un salón de personas de alta clase. Fue un gran acierto el haber encargado a casa tan acreditada y de fama tan justamente alcanzada, el poner aquel cuadro de distinción y de arte que gustó sobremanera".

Las comparaciones siempre la favorecieron

Virginia Fábregas, no obstante su bien ganada reputación como actriz de sólida y espléndida belleza, sufría, año con año, la prueba de la comparación con las primeras actrices de las compañías españolas o italianas que nos visitaban. Unas veces era la compañía Balaguer, con su primera actriz. Otra, la de Tina di Lorenzo; otra, la de Lyda Borelli, y otra, italiana como ésta, la de Mimí Aguglia. Cada una de estas compañías traía otras figuras femeninas, si bien excelentes artistas, bellísimas mujeres. Los empresarios conocían el gusto del público mexicano, y sabían cómo éste exigía que en la actriz se aunaran: interpretación, belleza y lujo. También debía someterse a la comparación de las interpretaciones, puesto que manteniendo su repertorio al día, las compañías extranjeras traían en el suyo obras ya estrenadas en México por Virginia. Con motivo de la interpretación de *Zazá* por Tina di Lorenzo, presentada en nuestro país primero por Teresa Mariani e interpretada después por Virginia, el cronista de *El Mundo Ilustrado* se preguntó: "¿Tina di Lorenzo ha superado a las demás *Zazás*?" La pregunta es indiscreta y por ende, la contestación molesta. Lo que se puede decir es que Tina di Lorenzo lo ha hecho muy bien, perfectamente bien: su primer acto, más natural que el que las otras actrices han hecho, y en general, en toda la parte dramática de la obra, vigorosa en la expresión y en el color. Tina di Lorenzo posee un temperamento esencialmente dramático; en todo el acto tercero estuvo magistral, su rostro revelaba los intensos sufrimientos por que atraviesa la pobre alma de *Zazá*, en la espantosa revelación que tiene en la casa de la esposa de su amante, revelación que destroza todas sus ilusiones de amor y de honradez.

"La *Zazá* de la Tina resulta por fuerza, a causa de la belleza y la distinción exquisitas de esta actriz, algo idealizada, algo irreal porque Tina di Lorenzo no tiene el tipo de la muchacha encanallada en los bastidores de un teatracho de provincia, resulta una dama".

“De todos modos hemos visto una nueva y una magnífica Zazá, muy difícil que desaparezca de nuestra memoria”.

En ocasión de la visita de la gran compañía de Emilio Thuiller y Rosario Pino, la empresa que la trajo se encontró con el problema de que la mayoría del repertorio anunciado ya lo había estrenado Virginia. Vuelta, otra vez, a las comparaciones, pero la murmuración del público no achicó nunca ni a la actriz en gira ni a nuestra diva permanente. Rosario Pino no vaciló en presentar en su beneficio la pieza que se consideraba como una de las mejores creaciones de la Fábregas: *Divorciémonos*. Este comentario de prensa da una idea del éxito que alcanzó la Pino en obra que tenía como suya la Fábregas: “El beneficio de Rosario Pino fue un éxito en toda la regla, y la obra *Divorciémonos*, de Sardou, obtuvo una admirable interpretación, mostrando la actriz española cuánto vale y cuán grande es su talento para esta clase de comedias, que podríamos calificar de agrídulces. Llega sin esfuerzo Rosario Pino a los bordes de ciertas escenas escabrosas, y, sin embargo, se ve cómo salva los obstáculos de las mismas, sin descender ni a lo chocarrero, ni menos aún a lo pecaminoso”.

En 1905 visitó México la compañía italiana de Italia Vitaliani. Interpretó la bella actriz romana de modo insuperable, al decir de la crítica, *La locandiera*, de Carlo Goldini. Apresuradamente traducida para Virginia, la presentó en su teatro, casi simultáneamente y saliendo airoso de la comparación.

En 1907 actuó en el Teatro Principal el más ilustre de los conjuntos histriónicos españoles de su tiempo, el de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Salvo los estrenos especialmente entregados a estos artistas por sus autores, todo el repertorio de María Guerrero era conocido del público mexicano a través de las interpretaciones, unas discretas, otras excelentes, de Virginia. Lo que prueba cómo la compañía Fábregas-Cardona mantenía al día a su público de la ciudad de México y de toda la República mexicana.

Rompe con Pancho Cardona

Una bohemia dorada fue la que perdió a Pancho Cardona, después de distanciarlo de Virginia Fábregas. El culto a Baco arrancó a Cardona de la exigente devoción a Thalía. Fue a raíz de que el gobierno francés le concediera a Virginia la honrosísima distinción de las Palmas Académicas cuando el afamado escritor y poeta francés Augusto Genin, comisionado oficialmente por el presidente de la República francesa, le impuso a la Fábregas la insignia académica de las palmas entrelazadas, con el título de Oficial de Instrucción Pública del gobierno galo, en función teatral extraordinaria, anunciada en conmemoración de la Revolución francesa —¡14 de julio!—, con asistencia del señor general don Porfirio Díaz, entonces presidente de la República y de su esposa, la querida y respetada doña Carmen Romero Rubio de

Díaz. "...Y después de una fructuosa temporada en Guatemala, comenzaron a surgir lamentables desavenencias entre los dos esposos —son estas palabras del autor Alberto Michel, amigo del matrimonio Cardona-Fábregas, testigo de su boda civil y traductor de casa—, que culminaron con el divorcio y la separación absoluta de Pancho y Virginia”.

La ruptura de tajo fue una catástrofe para ambos. A Pancho le costó la vida; Virginia tuvo que reconstruir la suya. “Es nuestra opinión exclusiva —dice el periodista Ceballos en sus *Memorias* inéditas—, que sin la acometividad optimista, sin el entusiasmo emprendedor, sin la facultad atractiva casi hipnótica, sin la capacidad negociantista de su compañero, los indiscutibles talentos de esta comedianta (la Fábregas) hubieran permanecido indefinidamente en la penumbra de la mediocridad, sin permitirle adquirir la reputación, merecida sin duda, alcanzada después por ella”. En los días de la separación, Ceballos retrató con su pluma de agilísimo periodista a Cardona; era “de aventajada estatura, de inquietas pupilas oscuras, de inteligente mirar, de pequeña boca, afeitado del todo, con tipo del mexicano sin sangre indígena, del criollo puro... vestía siempre con elegancia un tanto rebuscada, usando fantásticos chalecos dignos de eclipsar el famoso de color rojo de Gautier. En su carácter era caballeroso, afectivo con todos, generoso con los desdichados, bueno, bueno”.

Vino la catástrofe del divorcio. Virginia se refugió entre sus hermanos y Pancho se dedicó a gastar ávidamente su vida.

“Un día —sigo el valioso relato de Ciro B. Ceballos—, pasando frente al Hotel Palacio, encontramos a Manuel Illanez Casanova, quien luego de saludarnos, dijo: —Vamos a ver a Pancho Cardona.

—¿Qué le pasa?

—Está muy grave

—¿Grave?

—¡Probablemente se muere!...

—Vamos a verle...

Al entrar en el cuarto ocupado por nuestro amigo, lo encontramos encamado, revelando su aniquilamiento físico, la proximidad inminente de su deceso. Haciendo grandes esfuerzos, nos habló de Virginia Fábregas en cariñosísimos conceptos tanto para la mujer como para la artista.

—Quisiera verla.

—No es fácil encontrarla...

—¡La quiero!...

Al mismo tiempo, dos lágrimas se desprendieron de sus apagadas pupilas, rodando por sus pómulos marchitos. Algunos días después leímos en el periódico la noticia de su defunción”.

Virginia se quedó sola, pero animosa, fuerte y al fin actriz, formó nueva compañía para salir de gira por Centro y Sudamérica. “Cuando salí de aquí, después de mi divorcio —declaró años más tarde, madura en serenidad y juicio, a un periodista— cuando salí de aquí yo era ‘una actriz burguesita’: vivía a mis horas, estudiaba y concurría al ensayo, recibía, daba tés... Ahora es diferente: me enfrenté

con la vida; he ido por el mundo sin detenerme. Dirijo, administro, sostengo mi compañía...”

Al pasar por Colombia la compañía de Virginia Fábregas a secas, los poetas tendieron a los pies de la actriz vagabunda que le daba su nombre a la alfombra de rosas de sus poemas. Julio Flores habrá visto en las negras pupilas de Virginia la sombra de dolor que llevaba prendido en el alma, y escribióle, vate al fin, este madrigal impar:

La guirnalda que culmina
en la frente triunfadora,
huele a sangre, sabe a hiel;
siempre encubre alguna espina punzadora
la caricia del laurel.

Su separación no le impide seguir adelante con su carrera

“Mi marido era un hombre de iniciativa y dotado al mismo tiempo de un espíritu emprendedor formidable. Desde la mayor pobreza logró elevar nuestras condiciones de vida hasta los esplendores a que pudiera aspirar la gente de tono.

Esta cualidad le valió para organizar siempre buenas compañías; y al regresar de España, después de la última temporada de que le hablé, empezamos a trabajar en el mismo Teatro Renacimiento, de México, con resultados magníficos. En ese tiempo pasó a ser de mi propiedad el mencionado teatro, con el nombre de Virginia Fábregas, es decir, con mi nombre, y la primera obra que representamos en él, siendo ya mío, fue *El genio alegre*, de los Álvarez Quintero. Desde entonces prolongamos una temporada brillante que duró varios años.

Nuestro representante firmó en esos días, en Guatemala, un contrato con la subvención de veinte mil dólares que nos daba el entonces presidente de ese país, licenciado don Manuel Estrada Cabrera. El viaje a Guatemala lo hicimos en un barco que puso a nuestras órdenes el mismo Estrada Cabrera, siendo recibidos allá espléndidamente. La temporada que hicimos fue fructífera hasta que, terminado el contrato, volvimos a México. Llegamos a esta capital en momentos que se hacía la apertura de las cámaras, acto que se verificaba precisamente en el Teatro Fábregas, pues no se hizo en el edificio de la Cámara de Diputados porque se decía que estaba minado con dinamita, con motivo de que ya se notaban los primeros movimientos contra el gobierno del general Díaz y se hablaba de revolución. Bien recuerdo que el general Díaz dijo en su mensaje que leyó ante las cámaras, que afortunadamente ya estaba tranquilo todo el norte, y merced a las enérgicas medi-



En la plenitud como actriz y mujer.

das que se habían tomado contra el maderismo. Esa misma noche, al sólo terminar la ceremonia del Congreso, iniciamos una temporada en el Fábregas, la que tuvo que suspenderse poco después con motivo de que empezaron a surgir dificultades, por desgracia, entre mi marido y yo.

La cosa se puso de tal modo, que llegó por fin el momento crítico, que no hubo más remedio que hablar de la separación, pues entonces no había divorcio.

Días de gran incertidumbre fueron aquellos; y por los trabajos de mi abogado, el señor licenciado Emeterio de la Garza, se logró que, mientras se resolvía el asunto, fuese yo depositada en casa de don Antonio Galé, un viejo actor dramático amigo mío.

Como usted comprenderá, la noticia de la separación entre mi marido y yo produjo sensación en la capital; la prensa no hablaba de otra cosa, y el mismo don Porfirio llegó a decirme, habiéndose iniciado la Revolución en su rigor y fuerza, que me estaba muy agradecido porque con la sensación de mi divorcio se había acallado un poco la excitación pública.

A pesar del estado de ánimo en que me encontraba, reanudé mis actividades en el teatro, pues el mismo general Díaz me concedió el permiso para ello.

Obtenida la separación matrimonial, y haciendo renacer en mí misma las energías que siempre he tenido para luchar en la vida, organicé una compañía con una dotación completa, de la que era primer actor Gerardo de Nieva, y me lancé, con mi hijo Manolo, a una gira por las Antillas y Sudamérica”.

Emprende nueva gira

Sangrando aún su corazón, al ver caído por tierra todo el edificio de su fortuna, de su felicidad y de sus esperanzas, Virginia Fábregas sacó fuerzas y alientos de su dolor y de sus desventuras y con fe ciega en sus ideales decidió recuperar lo perdido.

Virginia, la más entusiasta fundadora y fomentadora del teatro mexicano, no podía, ni quería darse por vencida. Su juventud, su hermosura, sus inapreciables dotes artísticas, sus laureles conquistados con tantas amarguras, con esas amarguras del que llega a ser profeta e ídolo en su tierra, le daban derecho a intentar su resurgimiento y su triunfo definitivo e indiscutible en su patria y fuera de ella.

Virginia, que tanto dinero había ganado, que tan lujoso tren tenía, que gozaba de fama por sus ricas *toilettes* y por el esplendor con que montaba las obras en su hermoso teatro, salió de la capital para Guadalajara el 14 de abril de 1911, sin dinero, sin equipaje, sin elementos casi. Un cajón de decorado era toda su impedimenta.

Y en Guadalajara, donde tanto adoran a Virginia, colocó la primera piedra de su nuevo edificio. En el Teatro Degollado hizo una temporada de las más brillantes y lucrativas que se conocen, ayudada por elementos artísticos que siempre le habían sido adictos. Comenzó a reunir decorado, *atrezzo*, muebles y sastrería, con lo que allí ganó; esa fue la base de la *tourneé*.

El 26 de junio del mismo año debutó en el Teatro Arbeau, de la ciudad de México.

Las pruebas de afecto que en aquella ocasión recibió Virginia fueron el mayor consuelo para ella. Jamás olvidará la entusiasta adhesión de la culta clase estudiantil, de la honrada clase obrera, de las más ilustres familias y de toda la prensa.

El 17 de septiembre con un contrato ventajoso debutó en Monterrey, donde hizo en el Teatro Independencia una hermosa temporada de la que conservó Virginia los más imperecederos recuerdos por el cariño y la hospitalidad que le dispensaron.

De allí salió el 8 de octubre para La Habana, embarcándose en Veracruz en el vapor *Monterrey*.

Con una compañía innecesariamente numerosa y con más de 24 toneladas de impedimenta, Virginia desembarcó el 20 de octubre en La Habana.

Fueron de primer actor, Gerardo de Nieva, y de director de escena, Antonio Galé.

La expectación que la llegada de Virginia despertó en la capital cubana no tuvo precedentes.

En dos o tres ocasiones se había anunciado ahí el debut de la actriz mexicana, sin que jamás hubiera tenido efecto.

En La Habana puede decirse que es donde Virginia comenzó su carrera artística con Leopoldo Burón. Ese grato recuerdo renovado frecuentemente con el "eco" de la creciente fama que iba alcanzando Virginia, explica el entusiasmo sinigual que había por verla trabajar de nuevo. Desde junio la prensa habanera ocupó su atención hablando de la temporada Fábregas.

En un voluminoso álbum Virginia conservó cuanto acerca de ella publicaron los periódicos antes de presentarse en el Teatro Nacional (antiguo Tacón), la noche del 26 de octubre de 1911 con el estreno de *Los fantoches*.

Es quizá la única vez que Virginia ha tenido miedo. Las circunstancias que concurrieron justificaron en parte ese temor. Era la primera capital en que actuaba en esta *tourneé*. Se trataba de un público y de una crítica de los más exigentes de América, por su cultura y por lo mucho que han visto. Una semana antes había quedado disuelta la compañía de Francisco Fuentes, que actuó en el mismo teatro. La compañía de Mimí Aguglia había hecho antes una temporada desastrosa. El público habanero es muy español y conserva su idolatría para la compañía Guerrero-Mendoza. La hidalguía y la benevolencia de los periodistas de La Habana para con la señora Fábregas, presentándola como una eminencia mundial y colmándola de los mayores elogios, creó una atmósfera aterradora para una actriz modesta y sin pretensiones como era Virginia. Hasta la naturaleza parecía contribuir a que la presentación de la compañía fuera anormal: desde la mañana del día 26 un terrible ciclón azotó la capital, lloviendo copiosamente y estaba anunciado un ras de mar para la medianoche. El teatro estaba en obras; no se pudo utilizar el paraíso y hubo que hacer una entrada provisional para el público de las demás localidades.

Durante la función, todo fueron contratiempos; al terminar el primer acto, el telón de boca quedó sujeto y deslució el final; al terminar el segundo, uno de los artistas tropezó; al terminar el tercero, un gato atravesó la escena y al terminar la obra se apagó la luz eléctrica y hubo que emplear velas.

Pues a pesar de todo, el triunfo fue ruidoso y toda la prensa sin excepción ratificó y amplió cuanto había anticipado.

Hasta el 3 de diciembre de 1911 actuó la compañía en el Nacional de La Habana, con un éxito creciente y unánime, dando a conocer 21 estrenos.

Para salir de ahí hubo algunas dificultades pecuniarias debidas a falta de organización administrativa, lo que Virginia fácilmente resolvió en persona. Después, presentándose siempre con *La mujer x*, debutó la compañía en el Teatro Sauto, de Matanzas, el 5 de diciembre; en el Teatro Monte Carlo, de Cárdenas, el 10 de diciembre; en el Teatro Uriarte, de Sagua la Grande, el 17 de diciembre; en el Teatro Terry, de Cienfuegos, el 23 de diciembre; en el Teatro Caridad, de Santa Clara, el 5 de enero de 1912; en el Teatro Principal, de Camagüey, el 9 de enero; en el Teatro Manzanillo, de Manzanillo, el 20 de enero, y en el Teatro Oriente, de Santiago de Cuba, el 31 de enero.

La excursión por ese país caribeño puede decirse que fue un camino de flores. En todas las capitales, rivalizaban en demostrar su admiración, su aprecio y su entusiasmo por Virginia y principales partes de la compañía.

Desde el 26 de octubre de 1911 al 21 de febrero de 1912, no dejó de trabajar la compañía a excepción de dos noches: una por disposición del gobierno, por un duelo nacional, y otra por el viaje de Manzanillo a Santiago de Cuba.

En casi todas las poblaciones que visitó la compañía, la prensa, sociedades y clases aristócratas organizaron excursiones, veladas y recepciones en honor de Virginia, especialmente en La Habana, Matanzas (a las célebres cuevas de Bellamar), Cárdenas (al Varadero), Cienfuegos (al Casino), y Santa Clara y Santiago de Cuba.

El 21 de febrero de 1912 terminó la temporada en Santiago de Cuba, con lo que la compañía se embarcó el día 22 de dicho mes en el vapor *Julia* para Santo Domingo, capital de República Dominicana.

En La Habana, la popular revista semanal ilustrada *El Teatro Alegre* abrió un certamen con el fin de averiguar cuáles eran los artistas que gozaban de más simpatías entre el público habanero, tan culto y tan acostumbrado a ver los mejores artistas del mundo. El escrutinio no pudo ser más honroso para Virginia pues alcanzó el tercer lugar, obteniendo el primero María Guerrero y el segundo Mimí Aguglia.

A Santo Domingo, la capital de la histórica tierra quisqueyana, llegó la compañía muy reformada. Se había prescindido de algunos elementos y se había contratado otros más valiosos, entre éstos el actor cómico Ubaldo Fernández; Alfonso A. Bravo fue substituido en la gerencia por Adalberto Barragán y, el representante artístico Diógenes Ferrand, desde La Habana, ejerció también el cargo de representante administrativo, marchando siempre de avanzada para la propaganda y gestiones de negocios.

No era el ambiente en Santo Domingo muy propicio para el teatro. El negocio se presentaba muy endeble. Pocas semanas antes de desembarcar la compañía habían matado a tiros al presidente de la República; la agitación política se acrecentaba más y más, estando en lucha en varios puntos del territorio, aparte de la eterna amenaza de invasión de los haitianos; a los dos o tres días de llegar hubo una sublevación en la Torre del Homenaje, cuartel general del ejército, muriendo dos jefes y siendo fusilados más de veinte soldados; la población es reducidísima con un contingente de negros enorme en el elemento popular; y el Teatro La Republicana, antigua ermita, era pequeñísimo y sin defensa alguna.

No obstante, se hizo una temporada bastante buena, desde el 25 de febrero de 1912 hasta el 16 de marzo del mismo año.

La compañía embarcó el 17 de marzo de 1912 en el vapor *Julia* hacia Puerto Rico.

Dicen que los amores reñidos son los verdaderos y es quizá por eso por lo que Virginia tiene preferencias para la hermosa tierra borinqueña, donde sufrió mucho y donde tuvo las mayores satisfacciones.

Del 20 de marzo de 1912, en que debutó la compañía en el Teatro Municipal de San Juan, hasta el 9 de octubre, en que embarcó para Curazao, Virginia pasó por toda la gama del dolor y de la alegría con los contrastes espirituales psicológicos y materiales más bruscos que puedan imaginarse.

En esta bella isla pasó la primera parte de una odisea terrible.

Es imposible comenzar una temporada en forma más brillante que la inaugurada en San Juan. Todas las localidades de preferencia estaban abonadas, el teatro se veía repleto todas las noches, las funciones se contaban por triunfos literarios y artísticos, la prensa y el público estaban entusiasmados, de toda la isla se recibían constantemente nuevos ofrecimientos de contratos fabulosos, y cuando ya estaba para terminar la gira por Puerto Rico, habiéndose terminado las espléndidas temporadas en Ponce, Mayagüez, Arecibo, Manatí, Aguadilla, y se hacían los preparativos para salir de Ponce para Curazao, se declara oficialmente la peste bubónica, se cierran los teatros, las familias alarmadas huyen de la capital y no le queda otro remedio a Virginia que sostener a la compañía sin trabajar, pues perdió el único vapor que en aquel entonces tocó puerto portorriqueño.

Por miedo al contagio, precipitadamente abandonaron a Virginia unas catorce personas, muchas de las cuales llevaban años a su lado. Había que reorganizar el cuadro y se mandó a España al actor Enrique de Nieva, para que contratara nuevos elementos. Con los artistas que quedaron y otros que había en Puerto Rico, una vez abiertos los teatros, pasados unos días, se comenzó una nueva gira, para aguardar al refuerzo de la compañía, teniendo que trabajar a precios irrisorios.

La situación no podía ser más desesperada: arriesgado el permanecer en Puerto Rico; imposible el salir, pues los vapores suprimieron temporalmente sus escalas en la isla. Además, aunque hubiera sido fácil marcharse, ¿a dónde ir? ¿Con qué compañía? ¿Con qué dinero? ¿En qué puerto admitirían la procedencia de Puerto Rico? Los gobiernos de Colombia, Panamá, Costa Rica y Guatemala, con los que el representante señor Ferrand, personalmente había firmado contratos, rescindieron todos los compromisos por temor a que la compañía les llevara la peste bubónica.

La epidemia no cegó ninguna vida de los artistas. Llegaron de España los nuevos elementos, quedando todos bajo la dirección artística de Gerardo de Nieva. Por tercera vez se hicieron temporadas en Ponce y Mayagüez. Desde Bogotá envió Ferrand el dinero necesario y en una goleta, que costó tres mil dólares, embarcó la compañía en Mayagüez para Curazao, donde debía trasbordarse al vapor italiano que los llevaría a Colombia.

Como una de las mayores fantasías de Julio Verne fue el viaje que hizo la compañía de Puerto Rico a Curazao.

Un viaje en goleta en circunstancias normales y sin contratiempos es aterrador y molesto, peor es en medio de tremenda tempestad.

Hacinados en la pequeña bodega de la goleta, sin noción casi de la vida, iban la mayoría de los artistas, pidiendo a gritos morir antes que sufrir más angustias.

Virginia y otros, amarrados sobre cubierta, tapados con una lona, no se daban cuenta ni de que las olas les pasaban por encima y que de un momento a otro podría irse a pique aquella cáscara de nuez que era juguete del mar.

Dos o tres de los más valientes procuraban atender a los demás compañeros, actuando al mismo tiempo de marineros. Pasaban los días y no se descubría tierra por ninguna parte, ni tenían idea de dónde estaban; los rezos se mezclaban con las

imprecaciones, los ayes de desesperación y de fatiga y el lloriqueo de los niños. Más que seres humanos parecían espectros apenas sin ropa que les cubriese, con el terror reflejado en sus rostros demacrados. ¡Qué espanto!

¡Tierra!, grita por fin uno de la compañía. Puede asegurarse que esa palabra mágica no causó más efecto ni más alegría en los heroicos descubridores de América.

Efectivamente, era tierra la que habían visto, encontrándose, por milagro, en las costas de Curazao, después de ocho mortales días de navegación.

Las autoridades marítimas del puerto holandés, si extrañaron la inesperada presencia de aquella goleta, se sorprendieron aún más cuando vieron a aquellos seres fantásticos, con una presentación casi primitiva. Pero el susto grande fue el del médico de la sanidad marítima, al enterarse en cubierta que la goleta procedía de Puerto Rico; aquel hombre, de no tener tan cerca su lancha, es seguro que se tira al mar de cabeza. Toda la compañía pasó inmediatamente al lazareto, donde guardó rigurosa y larga cuarentena.

Por fin llegó el vapor italiano que tenía que llevarlos a Colombia, pero conducía ya exceso de pasajeros, y a pesar de todas las súplicas y recomendaciones el capitán del vapor se negó a admitir a la compañía.

Nuevo contratiempo y nueva desesperación. ¿Qué hacer? En Curazao hay un solo teatro y estaba ocupado. En Bogotá ya estaba el abono cubierto, con el compromiso de debutar a principios de octubre. El gobierno colombiano había concedido una prórroga a Ferrand y el vapor de guerra que le había ofrecido para transportar a la compañía por el río Magdalena, ya llevaba 10 días aguardando en Barranquilla. Era imposible quedarse en Curazao y aguardar lo menos 15 días a que llegara otro vapor italiano, pues entonces la compañía no podría estar en Bogotá hasta diciembre, época en la que todas las familias se ausentan para veranear.

La única salvación era Venezuela, a donde no se había querido ir por ciertas groseras pretensiones que tuvo el señor Pimentel, ministro de Hacienda de aquella república, y un empresario teatral.

Afortunadamente, el ministro, por querer conspirar contra el presidente de la República, andaba huyendo y era perseguido, por lo que otro empresario en nombre del gobierno venezolano fue a Curazao y presentó a Virginia un contrato en blanco. Así, la compañía embarcó en el vapor *Venezuela* el día 27 de octubre de 1912 para La Guayra.

Mientras, Ferrand había devuelto en Bogotá el importe del abono, consiguiendo nueva prórroga del gobierno para que el debut fuera en enero y obteniendo más dinero del R.P. Mateo Colón, secretario del delegado apostólico monseñor Ragonessi, para girárselo a Virginia a Curazao.

El ambiente que había en Caracas no era favorable a la compañía. Así fue que la noche del "debut" en el egregio Teatro Municipal, en función de honor dedicada al presidente de la República y con asistencia de él, el público comenzó con una frialdad alarmante, hasta que vencidos por el arte y las simpatías de Virginia depusieron la actitud hostil tributándole entusiastas y calurosas ovaciones, las que fueron en aumento de noche en noche.

La temporada en Venezuela duró del 27 de octubre de 1912 hasta el 24 de diciembre del mismo año, dando funciones en Valencia y actuando dos veces en Caracas.

La prensa y el público estuvieron cariñosísimos con Virginia y con la compañía, reconociendo los méritos de todos. Con placer observamos los periódicos caraqueños.

El presidente de la República, general Juan Vicente Gómez, prestó su valiosa protección a Virginia haciéndole importantes concesiones.

La compañía embarcó en La Guayra el 25 de diciembre de 1912 para Puerto Colombia (Sabanilla).

Nada más extraño, pintoresco y sorprendente que el viaje desde Puerto Colombia a Bogotá, travesía cuya duración depende del caudal de agua que lleva el río Magdalena, principal y única vía de comunicación entre ambos puertos.

El 30 de diciembre de 1912 desembarcó la compañía en Puerto Colombia y hasta el día 16 de enero de 1913 llegó a Bogotá. Pudieron darse por satisfechos al haber tardado sólo 17 días.

Para dar una idea de lo que es ese viaje, mencionaré la forma en que se efectuaba. De Puerto Colombia se va en tren hasta Barranquilla, donde se toma un vapor para el bajo Magdalena hasta La Dorada. Desde este puerto se va en tren hasta Beltrán (en los viajes ordinarios hay que detenerse en Honda, donde se pasa la noche). Después en otro vapor se pasa el alto Magdalena hasta Girardot, desde donde se va en tren hasta Bogotá, haciendo un transbordo en Facatativá.

Muy costoso es y muchas molestias ocasiona la travesía, pues a veces el río Magdalena, que corre por entre selvas vírgenes, disminuye su caudal y el vapor queda detenido por falta de agua, teniendo que aguardar a que llueva para que aumente el cauce. Además, los vaporcitos no tienen comodidades; constantemente se tienen que detener para recoger leña en las márgenes del río, para alimentar la caldera; se sufre durante el camino un calor asfixiante; la alimentación es deficiente; la amenaza del tifo y del paludismo es constante; los mosquitos se padecen por plagas; los transbordos son pesadísimos...; aunque todo se puede dar por bien empleado al poder admirar las bellezas típicas de los paisajes y conocer un país de costumbres tan sanas, de tanta cultura y poesía y de una galantería y educación exquisitas.

Durante la subida de la compañía, el vapor estuvo varado dos días por falta de agua y se sufrieron dos percances que pudieron tener graves consecuencias; uno, la caída al agua de la característica, señora Luisa Rodríguez, que estuvo a punto de ahogarse o de ser comida por los caimanes; otro, el incendio que se produjo en una de las barcasas que llevaba parte del equipaje y que por suerte pudo sofocarse pronto, consumiendo sólo unas cajas de decorado y útiles.

A Bogotá, la Atenas de Sudamérica, como la llaman, habían ido sólo dos compañías de primer orden, tal vez por lo penoso y costoso del viaje, pero puede asegurarse que difícilmente se encuentra un público más culto y exigente que el colombiano, el que si ha visto poco en el país, ha viajado mucho y ha leído más. No hay obra que no conozcan por la lectura. No en vano Colombia cuenta con tan ilustres poetas y escritores. Y el ejemplo más curioso de lo que acabamos de manifestar lo encontramos en Medellín (capital del estado de Antioquia), donde la gene-

ración actual no conocía por la representación una comedia o un drama y, sin embargo, se sabían de memoria casi todo el repertorio europeo.

Pueblo hospitalario y cariñoso, rinde al arte todo su entusiasmo y devoción. Por eso los artistas son recibidos con tanto afecto. La llegada de la compañía a Bogotá, el 16 de enero de 1913, puede considerarse como un acontecimiento; más de cinco mil personas aguardaban en la estación su llegada y comisiones de la Sociedad de Autores Colombianos y de otras corporaciones, de entidades sociales y literarias, se habían anticipado a saludar a Virginia en Girardot y Facativá. Fue realmente emocionante tan afectuoso recibimiento. El público en masa, entre aplausos y vítores, acompañó a Virginia hasta el hotel donde se alojó, y por el camino desde los balcones, las lindas bogotanas arrojaban flores al coche donde iba la artista. La víspera de la llegada, la Sociedad de Autores y algunos periódicos habían fijado carteles por las calles, convocando al pueblo a que fuera a la estación a recibir a tan digna e ilustre actriz mexicana.

El 18 de enero fue el debut de la compañía en el hermoso Teatro Colón, de Bogotá, con el estreno de *Los fantoches*. El entusiasmo fue delirante; se agotaron toda las localidades y las ovaciones no cesaron en toda la noche para Virginia.

Dos temporadas hubo que hacer en Bogotá; una hasta Semana Santa, y la otra, desde el Sábado de Gloria hasta el 7 de mayo de 1913. No ha habido compañía que haya actuado en dicha capital tanto tiempo.

Por su arte y por sus condiciones de dama caritativa, Virginia fue recibida y agasajada por las más ilustres familias bogotanas.

El 17 de febrero dio una función a beneficio de las víctimas de Girardot, población que fue destruida en gran parte por un voraz incendio.

El beneficio produjo más de tres mil dólares y fue organizado por la esposa del gobernador y otras distinguidas damas. Al terminar la función, el señor Manuel María Mallarino, secretario de Gobierno, pronunció un sentido discurso de agradecimiento y elogio para Virginia y le entregó una medalla de oro como recuerdo.

El 24 del mismo mes Virginia celebró otro beneficio, dedicándolo al Hospicio de Huérfanos.

Pueblo eminentemente católico, el colombiano, no deja en libertad a las empresas para representar las obras que quieran. Todas, indefectiblemente, deben pasar antes por una Junta de Censura que nombra el gobierno, la que rechaza o admite las producciones dramáticas según su criterio. Para dar más garantías al público, Virginia tuvo que nombrar un censor particular, cuyo nombramiento, con el consentimiento del arzobispo, recayó en el R.P. Mateo Colón. A pesar de todo ello, el periódico católico *La Sociedad* algunas veces atacó con dureza, por creer que no eran muy morales las obras que se representaban. Entre las obras tachadas de inmorales por ese baluarte de moralidad podemos citar: *Amores y amoríos* y *Doña Clarines*, de los hermanos Álvarez Quintero. Hubo ocasión que la Junta de Censura rechazó más de siete obras, de las del repertorio ordinario en todas las compañías. Y sin embargo, el mayor éxito de la temporada fue *Zazá*, obra que se consiguió pasar fraudulentamente y que llenó el teatro más de 20 noches.

Después de una despedida igualmente cariñosa, en el teatro y en la estación, la compañía salió el 8 de mayo por Girardot. En el camino descarriló el tren, sin que ocurrieran desgracias personales. Sólo padecieron el susto y las molestias consiguientes al quedarse un día sin comer.

En Girardot todo el pueblo aguardó a la compañía agasajándola con exceso. Improvisaron un teatro, obligando a Virginia a que diera tres funciones los días 11, 12 y 13 de mayo, pagándolas a elevado precio. Al final de la primera representación, una comisión de las damas principales, presidida por el alcalde, subió al escenario y después de un emocionante discurso entregó a Virginia una placa de oro, como expresión de la gratitud y la admiración que sentía todo Girardot, por la noble dama y la eximia artista, en cuyo honor se construiría un teatro que llevaría su nombre.

ABONO A 15 FUNCIONES DE NOCHE
15 ESTRENOS

Desde la publicación de este Estando, queda abierto un abono a *quince* funciones de noche, a los siguientes precios en oro inglés:

Loueta \$ 18-75
Pateos 1^a y 2^a fila (seis asientos) . . \$ 112-50



GERARDO DE NÍVEA

CONDICIONES PARA EL ABOYO

Las funciones de abono se celebrarán los martes, Jueves y sábado, no feriales.

Las obras que se representarán en dichas funciones de abono serán exclusivamente estrenos cuidadosamente seleccionados por la Empresa. De no hacerlo así, la Empresa queda obligada a devolver lo que reste del importe del abono.

A los señores abonados se les reservarán sus localidades para las funciones extraordinarias, hasta las 12 m. del día en que éstas han de verificarse.

Las personas que deseen abonarse deben pasar a recoger sus localidades a la Librería del Sr. D. Antonio J. Cano.

Se recibirán avisos de abonos en los siguientes lugares:

En el Club Unión, siendo el encargado el Sr. D. Manuel Restrepo.

En la Oficina de la Empresa "Circo España".

En la Librería de Soto E. de Greiff & C.

En la Sastrería de Gabriel Melguizo.

En la Cantina de los Moras.

El importe de los abonos quedará depositado en el Banco de Sucre, en la cuenta corriente de la Srta. Filomena.

PRECIOS FUERA DE ABOYO

000 PESOS

Loueta \$ 1 50
Pateos 1^a y 2^a fila (6 asientos) . . \$ 9 00
Avant-scène (4 asientos) \$ 4 00
Galería \$ 0 50
Parísión \$ 0 25

Los lunes y miércoles no habrá función.

Por la Empresa, LIC DIÓGENES FERRAND.

Teatro de Medellín

GRAN COMPAÑIA DRAMATICA

"VIRGINIA FÁBRICAS"



INAUGURACION DE LA TEMPORADA
En la primera decena de Mayo de 1913.
Medellín, Abril 16 de 1913.

Programa de mano de la Compañía de Virginia Fábregas.

Comenzó al llegar, mojados, y estropeados, gran número de bultos, entre ellos las cajas de sombreros de Virginia. Al finalizar la temporada, en la magnífica plaza de toros, se dieron dos representaciones al aire libre de *¿Quo vadis?* con un gran éxito pecuniario. Ha sido la primera vez que en América Latina se ha dado ese género de espectáculo que tanto éxito ha tenido en Europa. En la segunda de estas representaciones cayó una lluvia torrencial que estropeó mucho el decorado.

El 2 de agosto, la ilustre prensa local organizó una velada en el teatro en honor de Virginia, y le fue entregada una medalla de oro con cariñosa dedicatoria.

Cuando más espléndida iba la temporada, se declaró una desoladora epidemia de tifo que cobró muchas víctimas.

De la compañía cayeron cuatro enfermos, que por fortuna se salvaron, entre ellos José Orozco, conocido periodista que fue contratado en Venezuela. A todos atendió Virginia con solicitud y esplendidez.

Hubo que hacer, como en Bogotá, dos temporadas, una desde el 28 de mayo hasta el 12 de agosto, y otra a petición del gobernador, de la prensa y del público, para incluir las representaciones de la compañía como número principal del programa de las fiestas del Centenario de Antioquia, que duró desde el 13 de agosto hasta el 24 del citado mes.

El 31 de agosto embarcó Virginia en Puerto Berrío con los elementos que le quedaban, llegando el 2 de septiembre a Cartagena de Indias, donde ya aguardaban los nuevos artistas que se habían contratado en Colombia, Cuba y España, citando entre ellos a la segunda actriz María Lobo Guerrero, a la dama joven María Luján y a la característica Carolina Huertas.

Del 4 de septiembre al 3 de octubre duró la temporada en Cartagena, que si artísticamente fue espléndida, económicamente fue regular nada más.

En esta capital Virginia notó la desaparición de unas 20 decoraciones, que por la distancia y la premura de tiempo no pudo recobrar, a pesar de las gestiones hechas en Medellín.

Encontrándose ocupados por otras compañías los teatros de Panamá y San José de Costa Rica, Virginia prescindió de actuar en dichas plazas, a pesar de las concesiones que habían reiterado por tres o cuatro veces los gobiernos de dichas repúblicas en ocasiones anteriores, y aceptó el espléndido contrato que ofreció una empresa de Ecuador. Un viaje que se hace generalmente por etapas.

El 11 de octubre de 1913, la compañía embarcó en Cartagena a bordo del *Oruba* para Colón, donde tuvo que guardar cuarentena, siguiendo el viaje por tren hasta Panamá, y de allí embarcó en Balboa a bordo del *Ucayali* hasta Guayaquil, a donde llegaron el 16 de octubre.

En el Teatro Olmedo de Guayaquil debutó la compañía el 18 de octubre de 1913, terminando el 26 de noviembre. Este negocio ha sido de los más lucrativos y brillantes, obteniéndose un promedio de mil seiscientos sucres (0.50 oro cada sucre) por función, con éxitos delirantes.

Y sin embargo, la adversidad seguía persiguiendo a Virginia. El 31 de octubre, después de seis días de enfermedad, murió víctima de la fiebre amarilla la carac-

terística señora Carolina Huertas. Durante esa temporada Virginia recibió la triste noticia del fallecimiento de su ex esposo Francisco Cardona. Y el 23 de noviembre tuvo el tercer ataque nefrítico (ya había tenido uno en Santo Domingo y otro en Medellín), que hizo temer por su vida.

El 28 de noviembre salió la compañía hacia Quito, debutando el 2 de diciembre en el Teatro Sucre. Aún más espléndida, si es posible, comenzó la temporada en la capital ecuatoriana, pero 15 días después estalló la revolución y el negocio se vino por tierra. Fuerzas militares se situaban por la noche a la salida del teatro, deteniendo a todos los jóvenes para que ingresaran en el ejército.

¿Quién era el valiente que salía de su casa, ni qué familia tenía humor para distraerse?

Pero no había más que aguantar, pues el debut en Lima no podía anticiparse, dado que había contrato firmado para estrenar en dicha capital el Teatro Colón, que aún no estaba terminado, y no había población intermedia arreglada entre Quito y Lima, donde poder actuar.

Una nota simpática se registró en Quito: el debut del hijo de Virginia, Manuel Cardona Fábregas. El 20 de diciembre inició su carrera artística, con el personaje de "José María", en la delicada comedia de Martínez Sierra titulada *Mamá*, obteniendo un triunfo completo y una crítica altamente elogiosa.

El gerente del ferrocarril de Quito a Guayaquil avisó a Virginia que la circulación de trenes iba a suspenderse con motivo de la revolución, y gracias a ese oportuno aviso la compañía pudo salir.

Simbólicamente, el 5 de enero de 1914 se despidió de Quito la compañía con el estreno de *La danza de la muerte*.

El día 8 embarcaron en el vapor *Pachitea*, llegando el 13 a Callao donde hubo que guardar cuarentena.

Lima puede considerarse como el epílogo del via crucis sufrido por Virginia. En dicha capital pasaron muchas calamidades, aunque por fortuna fueron las últimas.

El 18 de enero de 1914 debutó la compañía, inaugurando el lindo Teatro Colón de Lima. Durante la representación se apagó dos veces el alumbrado del teatro.

Por falta de pericia de los propietarios y constructores, dicho coliseo no reunía condiciones más que para cinematógrafo; en el escenario no cabían las decoraciones, las lunetas resultaron pequeñas y muy juntas, el ruido de los coches y tranvías no dejaba oír a los artistas, en fin, todo eran molestias.

Con un éxito extraordinario actuó la compañía en dicho teatro, hasta el 1 de febrero, pasando al Teatro Municipal, de la misma capital, el día 8 del citado mes.

Ya de por sí la época era fatal en Lima para el negocio teatral, pues por el excesivo calor todas las familias se ausentaban para veranear. Pero la situación se agravó aún más, cuando la madrugada del 4 de febrero estalló la revolución, con el cuartelazo que ocasionó la caída y prisión del entonces presidente de la República don Guillermo Billinghurst y la elevación al poder del coronel Benavides.

Virginia junto con su hijo y los principales artistas de la compañía se hospedaban en el gran Hotel Francia e Inglaterra, situado en la plaza donde está el Palacio

Presidencial. En aquella noche trágica, el edificio del hotel, como tantos otros, fue balaceado, y la plaza y calles adyacentes quedaron sembradas de cadáveres.

Por cierto que durante este acontecimiento político, sin quererlo y sin saberlo, Virginia, su hijo y el primer actor Gerardo de Nieva tuvieron una de sus mejores actuaciones.

Era la medianoche del 3 de febrero. Virginia dormía en su habitación, en la contigua su hijo y en otro piso del hotel De Nieva. Virginia despertó sobresaltada al oír que llamaban cautelosamente a la puerta de su habitación, se levantó y al escuchar la angustiada voz del amigo Félix del Valle, redactor de *La Prensa*, quien solicitaba por caridad que lo escondieran, abrió la puerta. Ocultando la verdad, Del Valle arroja bajo el lecho un paquete con documentos y gran cantidad de dinero y pide a Virginia que lo guarde y que le facilite unas barbas y lo necesario para disfrazarse. Como Virginia no poseía nada de ello, venciendo los recelos de Del Valle, que no quería que nadie supiera de su presencia en aquel lugar, llamó a su hijo y éste a De Nieva quien acto seguido entregó al periodista lo que deseaba. Se marchó Del Valle y a los pocos momentos regresó diciendo que aquellos postizos eran para otra persona y que no sabía nada de maquillaje. De Nieva dio su palabra de honor de guardar absoluta reserva y no preguntar el nombre de la persona que necesitaba en forma tan extraña su ayuda, máxime cuando según Del Valle la vida de aquel hombre dependía de dicho servicio.

De Nieva acompañó a Del Valle a otra habitación apartada y allí disfrazó a aquel desconocido, en forma tan admirable que pudo salir del hotel, y nadie lo reconoció a pesar de su popularidad y de estar el hotel ocupado por la policía, la que tenía orden de detener vivo a muerto a dicho personaje.

Esto se supo después, así como también que esa persona era el doctor Augusto Durán, diputado que encabezó la protesta del Congreso contra el presidente y uno de los jefes de la revolución que estalló a las pocas horas y que tuvo efectividad por la casual intervención de De Nieva, Virginia y su hijo.

Después de la revolución, la temporada en el Teatro Municipal fue desastrosa. Nadie pensaba más que en sacar provecho del estado anormal del país. Las persecuciones eran encarnizadas contra los del anterior régimen. Los que eran cabecillas querían quedarse solos y la puja vergonzosa de voluntades, influencias y votos se hacía casi públicamente, desde el senador al último agente electoral. Las familias no salían a la calle por temor a las turbas.

La compañía dio algunas funciones en los balnearios de Callao, Chorrillos y Barranco, próximos a Lima.

Venciendo miles de dificultades y consiguiendo en Arequipa la garantía de los pasajes, pudieron, por fin, abandonar aquella fatídica capital el 5 de marzo de 1914.

Hasta para salir de Lima hubo fatalidad. Embarcada la compañía en el vapor *Guatemala* y con todo el equipaje en el muelle de Callao, por negligencia del agente de transportes o por capricho o mala fe del comandante del barco se quedó la mitad del equipaje en tierra, teniéndolo que llevar en otro vapor, lo que costó una fuerte suma y el perder una semana de trabajo en Arequipa y el que al galán joven le extraviaran o robaran en el vapor dos baúles con todo el equipaje, por el que se le abonaron 500 dólares.

El 8 de marzo llegó la compañía a Mollendo, donde el desembarque fue arriesgadísimo, por las condiciones del mar y el mal estado del puerto.

El día 12 debutó la compañía en el Teatro Fénix, de Arequipa, terminando el 2 de abril.

Ni la furibunda campaña que hizo el clero, especialmente su órgano de difusión *El Deber*, contra la compañía por el sacrilegio de haber representado *Zazá*, ni el descrédito que tenía la empresa de gastos en la población, ni las malas artes del representante señor Codina que había contratado Virginia en Panamá, impidieron que la temporada en Arequipa fuera espléndida, artística y pecuniariamente.

El 5 de abril, la compañía emprendió el viaje para La Paz, Bolivia, a donde llegó al día siguiente, descansando aquella semana por ser Semana Santa. El viaje por ferrocarril y vapor (pues hay que atravesar el histórico y maravilloso lago Titicaca), es muy pintoresco; pero arriesgado y molesto, pues se sube a una altura de más de cinco mil metros sobre el nivel del mar, se suele padecer lo que llaman "soroche", que a veces produce hemorragias por la nariz y oídos, así como síncope. La compañía sufrió poco.

Es este país donde Virginia y sus artistas disfrutaron de más tranquilidad. Bolivia fue para todos un oasis en el desierto...

Comenzó el ilustre presidente de la República, doctor Ismael Montes, con conceder a Virginia los viajes de ida y vuelta para la compañía, y la municipalidad de La Paz, el teatro y la luz gratis. Tanto más de apreciar fueron esas concesiones, cuanto que, por una reciente reforma monetaria, el país sufría una gravísima crisis de la que no escapaban ni el gobierno ni la municipalidad, sujetos a un plan de rigurosa economía en todos sus gastos.

La temporada en el Teatro Municipal de La Paz, duró desde el 12 de abril hasta el 24 de mayo de 1914, con un éxito extraordinario.

Constantemente, Virginia fue objeto de espontáneas y afectuosas manifestaciones de aprecio por las más distinguidas autoridades y personalidades: el doctor Claudio Pinilla, ministro de Gobierno, dio tres té en su fastuosa morada y un baile y cena en el aristocrático Club de La Paz, en honor de la actriz, con asistencia de los ministros y principales autoridades bolivianas, cónsules, encargados de negocios extranjeros, las familias más aristocráticas de la localidad; el encargado de negocios de la Argentina, el de Colombia y el cónsul de Chile organizaron también constantes lunches, almuerzos y giras para obsequiar a Virginia; los jesuitas, que poseen un magnífico colegio, dispensaron igualmente todo género de atenciones a la dama, llegando hasta a defenderla de los ataques furibundos que en una sola ocasión el periódico católico *La Verdad* dirigió por el estreno de *La malquerida*, la magistral obra de Jacinto Benavente.

El 10 de abril, en vísperas del debut de la compañía, hubo un conato de sublevación de la raza indígena, con amenaza de invadir la capital. Por fortuna tal movimiento fracasó y pronto desaparecieron los temores.

Con igual o mayor éxito siguió la gira por el interior de la república, recibiendo en todas partes entusiastas homenajes de admiración y cariño.

El 26 de mayo salió en ferrocarril la compañía para Oruro, actuando del 28 de dicho mes hasta el 4 de junio; al día siguiente emprendieron viaje a Sucre, llegan-

do en tren hasta Potosí y el resto en automóvil. En este trayecto se corrió grave riesgo, por haberse desprendido un desmonte a poco de pasar la compañía; además, por lo penoso del transporte del equipaje, éste tardó 10 días en llegar, teniéndose que aplazar el debut.

La temporada en Sucre fue del 14 de mayo al 6 de julio. El 7 marcharon por el mismo costoso y arriesgado camino hasta Potosí, donde dieron cinco funciones, saliendo el día 15 para Antofagasta.

A juzgar por el entusiasmo que en todo Chile despertó el anuncio de la llegada de Virginia, la temporada en este país con seguridad habría sido una de las más brillantes y lucrativas.

En Santiago, la municipalidad había concedido el hermoso Teatro Municipal, prorrogando dos veces el plazo para debutar la compañía. El abono abierto se iba cubriendo con entusiasmo. La prensa echaba las campanas al vuelo, y de provincias ofrecían ventajosos contratos.

Y sin embargo, con el mayor de los sentimientos no fue posible ir a Santiago, pues por acceder a los insistentes ruegos de las capitales bolivianas, hubo que hacer toda la gira por Bolivia y ya no quedó tiempo disponible, dado que el contrato firmado por el representante Ferrand desde octubre de 1913, con la empresa Rogelio Pérez, de Buenos Aires, exigía el debut en dicha capital o en la de Montevideo en la primera decena de agosto de 1914, existiendo una cláusula penal de 20 mil pesos para la parte que no cumpliera. Además, no era conveniente prorrogar el debut en Buenos Aires pues ya en los meses de diciembre a marzo, es verano, y los teatros suelen cerrarse o actuar con negocios de poca monta.

Únicamente en Antofagasta, el puerto chileno donde embarcó la compañía para Uruguay, fue donde se dieron dos funciones, con un resultado sorprendente. La compañía llegó a Antofagasta el 18 de julio a las 7 a.m. y por la noche debutó, embarcando el 20 en el magnífico vapor *Orcoma*.

Después de un felicísimo viaje, aún en el terrible estrecho de Magallanes, la compañía desembarcó en Montevideo el 1 de agosto de 1914 a las 12 a.m., recibiendo las primeras noticias de la ruptura de hostilidades en Europa.

Puede decirse que a pesar de haber actuado la compañía en el hermoso Teatro Urquiza, de Montevideo, del 5 al 16 de agosto con un éxito artístico colosal, el público casi no ha podido conocer a Virginia.

Precisamente la semana en que se inauguró la temporada, fue en la que se declaró la guerra europea, con sus desastrosas consecuencias para todo el mundo.

El gobierno de Uruguay decretó el cierre de bancos; nadie disponía de un centavo, la crisis que ya se sentía con anterioridad y que pensaban resolver con un empréstito en Europa, se acentuó en forma aterradora, llegando el pueblo hasta a asaltar las tiendas para tener qué comer. Toda la población quería tener noticias de la guerra y el punto de reunión eran las plazas y vías públicas, especialmente frente a las redacciones de periódicos; como avalanchas pasaban de una redacción a otra apenas anunciaban con las sirenas y pitos que les había llegado algún cable. Los mismos periódicos consagraban su atención exclusivamente al conflicto europeo, reduciendo, suprimiendo las otras materias, aún más, porque la carencia del papel les hacía suprimir hojas.

Con ese ambiente toda lucha artística era absurda. Durante la temporada de la compañía en Montevideo, única capital oriental en que actuó, fracasaron las compañías españolas de dramas de Serrador y la del actor Domenech, y la italiana de Clara Zorda, la que anunció en el Teatro Solís tres únicas funciones y no dio más que la primera, con 12 pesos oro, de ingreso total.

La Federación de Estudiantes de Uruguay prestó su apoyo moral a Virginia, teniendo para ella galantes atenciones, a la que correspondió la señora Fábregas dedicando una función a tan simpático organismo.

Por los temporales que azotaron las costas en aquella época, la compañía retrasó tres días su viaje a Buenos Aires, embarcando el 9 de agosto en el vaporcito *Berlín*.

Por fin, a los tres años de gira Virginia llegó a la meta de la *tourneé*. El 20 de agosto de 1914, a las 11 a.m., desembarcó la compañía en Buenos Aires, cumpliéndose con ello el plan que se trazara la actriz al salir de su amada patria en 1911. Triunfó en su grandioso empeño, superando el éxito a los cálculos más optimistas. La consagración obtenida por Virginia en la grandiosa capital argentina coronó por completo a la eximia actriz mexicana.

Es el primer caso de unanimidad que se ha dado en la prensa argentina. Todos los críticos, sin excepción, tributaron elogios a Virginia reconociendo sus indiscutibles y extraordinarios méritos, que la colocan en el primer lugar de todos los artistas dramáticos de América Latina, siendo un legítimo orgullo para la raza hispanoamericana, y un puesto de honor en la escena mundial.

Seguramente en Argentina es donde se sintió en forma más aterradora la crisis producida por la guerra europea. No hubo negocio en que se haya ganado.

La temporada en el Teatro Victoria de Buenos Aires duró desde el 29 de agosto hasta el 20 de septiembre de 1914, cuando se anunció la despedida de la compañía según estaba convenido en el contrato. De mutuo acuerdo entre las partes, se canceló la gira por las provincias, ya que se había visto que arruinó a todas las compañías que la emprendieron.

El beneficio de Virginia fue el 19 de septiembre, con un éxito conmovedor; el público exigió a la actriz que hablara, y en sentidas palabras expresó todo el cariño y la gratitud que había en su corazón para el noble y hospitalario pueblo hermano, terminando con vivas a México, a Argentina y a España.

El ilustre escritor don Manuel Ugarte, apóstol de la unión latinoamericana y entusiasta defensor de México, tributó a Virginia todo género de atenciones y homenajes. Lo mismo hicieron otras personalidades, entre las que se recuerda al notable periodista don Enrique G. Velloso y el aplaudido autor señor Cuitiño.

El 20 de septiembre, Virginia tomó parte en una función organizada en el Teatro Colón por la junta de damas argentinas, con la cooperación de las principales familias de la aristocracia en favor de los pobres.

Del 24 al 27 de septiembre, la compañía actuó en La Plata, tomando parte la señora Fábregas, y el señor De Nieva el día 28 en una función organizada a favor de la prensa local.

El 1 de octubre debutó la compañía en el Teatro Buenos Aires de Buenos Aires.

Ya hemos dicho que el amor a la patria y el amor al arte fueron los que alentaron a Virginia en esta su penosa y gloriosa peregrinación.

El nombre de México evocado en todas partes por Virginia, atraía simpatías y deshacía errores. La diplomacia del arte, de la hermosura y del sentimiento triunfó siempre.

Encontrábase Virginia actuando en La Paz, Bolivia, cuando hasta aquellas transparentes altiplanicies andinas llegó la noticia de que los norteamericanos habían desembarcado en Veracruz. Los reporteros bolivianos cayeron sobre ella, haciéndole mil preguntas, y a todas contestó con este artículo que publicaron todos los periódicos bolivianos y reprodujeron con profusión los del resto del continente:

"El puerto de Veracruz ha sido bombardeado, la marinería yanqui entró en la ciudad, la cifra de muertos es considerable". Este cable publicado en uno de los diarios de la localidad, lo leí con angustia primero, luego con ira. Me pareció en ese momento que toda mi sangre azteca se agolpaba en mi corazón y a borbotones subía a mi cara.

Nunca he sentido el grito de la raza vibrar en el alma con tanta energía.

El villano proceder del enemigo que trata de absorber a la América Latina con la fuerza bruta; ese pueblo sin nombre, sin tradición, sin más gloria que la de haberse enriquecido con las espoliaciones; pueblo sin pasiones, que todo lo supedita al dólar, en que sus soldados asalariados no defienden una bandera, sino su estómago, son como las hienas; gustan de la carne muerta, siembran el odio entre hermanos, llevándolos a la lucha fratricida y cuando presumen que están mermados, exánimes, sin vida, saltan sobre ellos con las fauces abiertas, y en macabra orgía, ahitos ya, se proclaman pacificadores y heroicos. ¡Hienas, hienas!

¡México! ¡Noble cuna de mis antepasados, que regaste tu suelo fértil con la sangre de generaciones enteras para conquistar la independencia y defender el derecho de la patria, no permitirás que la bestia inmundada profane con su baba pestilente la tumba de Juárez, Hidalgo y Morelos!

¡Oh, mi pueblo! ¡Ellos piensan que te agitas en convulsa agonía, creen que estás muerto; pero ignoran que el águila que en el nopal sujeta entre sus garras a la serpiente, aún le sobran alientos para arrancar una a una las estrellas de la soberbia enseña!

¡Y no estarás sola en la defensa de tus derechos! En toda la América Latina he sentido palpar el amor de hermanos. Estos pueblos viriles y nobles estarán siempre a tu lado. Los aplausos y el afecto con que me han acogido, no han sido por mí, humilde artista, sino por tí, grandiosa patria mía!"

Recordando su antigua amistad con el escritor antiyanqui Manuel Ugarte, le dirigió a Buenos Aires el siguiente telegrama:

"Manuel Ugarte.— Pozos, 47.— Buenos Aires.— Ruégole comunique periódicos, y sea fiel intérprete, cerca ardorosa juventud estudiantil argentina, y cuantos vigorizan ese movimiento, viva simpatía despertó en mí, vibrante protesta realizaron contra política yanqui. Mi corazón palpita con esos nobles corazones que son esperanza patria. Tal acto solidaridad latinoamericana estrecha sagrados lazos sangre ideales. Como fundador Comité Pro-México y valiente paladín, independencia latinoamericana envíele fraternal abrazo.— Virginia Fábregas".

Durante esta gira, la más larga y sostenida que hasta aquella fecha hubiera logrado una compañía española o hispanoamericana, Virginia se acercó a los autores locales y les pidió obras para estrenárselas durante la temporada que celebraba en los países del autor que le había entregado sus producciones.

En La Habana estrenó *El germen*, de Miguel de Zárrega, y *La sombra querida*, de Celso y Víctor Bilbao.

En Santiago de Cuba, *El abismo*, de Emilio Bacardí Mereau, y *Reconciliación telefónica*, de Mariano Corona. En Santo Domingo, *De la vida*, de Arturo Parellano Castro. En San Juan de Puerto Rico, *La crisis del amor* y *La garra*, de José Pérez Losada y un monólogo de Eulogio Horta. En Ponce, *Las tres banderas*, de Eugenio Astol. En Caracas, *Fuego extraño*, de Antonio Álvarez Lievas, autor colombiano. En Bogotá se abrió un concurso nacional, estrenando *Hacia la vida*, de Gómez Corona y Castello, y *Madame Adela*, de Miguel Santiago Valencia. En Quito, *Reparación*, del doctor Carlos Arturo León. En La Paz se abrió otro concurso nacional, estrenando *Pedro Domingo Murillo*, del doctor Claudio Pinilla; *Vida nueva*, del doctor Max Grillo, y un monólogo del poeta Gregorio Reynolds. En Sucre, *Aniversario de boda*, de E. Pacheco. En Buenos Aires tenían en preparación obras de Enrique García Velloso, Cuitiño, Horín y Santero.

La crónica teatral profesional de más allá del Suchiate se encontraba durante los años de esta accidentada primera gira artística de Virginia punto menos que en pañales. Sin embargo, a la cabeza de esta actividad periodística estaba Cuba y siguiéndole los pasos Argentina. Por supuesto, me refiero a sus capitales. En los demás países, los literatos de mayor prestigio escribían crónicas de teatro, o versos, un río interminable de versos dedicados a la primera actriz. En los álbumes de Virginia que he consultado, encuentro los siguientes nombres: de Cuba, Bonifacio Byrne y Enrique Palomares; de República Dominicana, Luis E. Alemar, Rafael Damirón, D'Annesteville y el poeta Primitivo Herrera; de Venezuela, Justo L. Cortés; de Colombia, Tomás Márquez, el poeta Antonio J. Cano, Luis Montenegro, Francisco Bruno y Tomás Carrasquilla; de Argentina, Rufino Marín. Queden estos cronistas de teatro hispanoamericanos consignados al lado de la artista que les inspiró bellas páginas, sin que ninguno de ellos osara transitar por otros caminos que no fueran los del encendido elogio.

Cómo murió Pancho Cardona, según Antonio Ramos Pedrueza

Virginia Fábregas se encontraba en Guayaquil, Ecuador, cuando ocurrió en México el fallecimiento de Francisco Cardona, su esposo, retirado de las tablas como actor desde que se planteó la separación del matrimonio Cardona-Fábregas. El deceso de Cardona era esperado por lo muy afectada que se hallaba su salud, pero no por esto

fue menos sentido e impresionante. Virginia recibió la noticia por cable, el mismo día del desenlace —1 de noviembre de 1913—, y cinco días después le fueron explicados todos los detalles, en carta que le escribió a Guayaquil su apoderado, el licenciado don Antonio Ramos Pedrueza, amigo de ambos, y quien llevaba sus negocios en la ciudad de México.

La carta que Ramos Pedrueza envió a Virginia es de inestimable valor para la historia del teatro mexicano y abunda en datos valiosos para reconstruir la vida de esta admirable mujer. Dice así:

México, a 5 de noviembre de 1913.
Sra. Virginia Fábregas de Cardona.
Guayaquil. Sudamérica.

Muy querida amiga:

Tiene usted ya noticia por cable de la muerte de Pancho; inútil es asegurarle a usted que ha sido para mí un acontecimiento triste no sólo porque usted sabe el interés que me inspiraba, sino también porque al recordar las penas de usted y sus luchas en la vida no recompensadas como yo desearía, he tenido momentos de tristeza por el triste cuadro que todos los amigos de usted hemos presenciado. Pancho ha muerto de una terrible afección del hígado. Un mes antes de su muerte entró en el sanatorio de un doctor que se llama especialista en estos males. Pero encontrándose desagradado (sic) en el sanatorio volvió al hotel y volvió a beber terriblemente. Su naturaleza horriblemente minada ya no resistió y a los pocos días le sobrevino intensa fiebre, agravándose desde la noche del 29 hasta el mediodía del 1 del actual en que expiró. Diré a usted que pocas horas antes de morir un sacerdote jesuita le dio la absolución.

El día 2 a las tres de la tarde lo llevamos al Panteón Francés, presidiendo el duelo Federico Gamboa, quien en unión mía afrontó la situación más penosa, pues no teníamos para enterrarlo. No por cierto porque estuviera mal, pues al contrario recibía mil 500 pesos mensuales del arrendamiento del teatro, sino por el desorden de su carácter; hasta las 10 de la noche del día en que murió pudimos conseguir dinero.

Entrando ahora en la parte seria del asunto, pues opino que usted debe ser inexorable en defender lo suyo ya que el destino la ha tratado tan duramente, diré a usted que Pancho hizo un testamento privado el día 7 de febrero, en el cual, según refiere uno de los cuatro individuos que fueron testigos, dejó todo lo que a usted podía corresponder a la señora americana con quien vivía. Debe usted saber que este testamento es completamente nulo; mas deseando alguno de los presentes que se llamara a un notario, ni Federico Gamboa ni yo creímos deber oponernos, mas como yo tenía la conciencia de que dicho testamento era nulo y Pancho estaba imposibilitado para darle valor ante notario, temí que los interesados en favor de la americana llamaran a uno de tantos notarios que hay, poco escrupulosos y de manga ancha, que dando fe de que Pancho estaba capaz de manifestar su voluntad, hubiera dado con tal afirmación fuerza legal al testamento privado de febrero. Con toda energía exigí que no fuera el notario que pretendía el llamado, sino que se trajese a un notario muy honorable y estricto como es don Manuel Borja Soriano y delante de ocho o

10 personas manifestó que Pancho no estaba con capacidad de testar ni de manifestar que en el pliego susodicho escrito en febrero se contenía su testamento. Borja se retiró y así quedó la cosa, aun cuando ignoro si en las primeras horas de la mañana siguiente que Pancho agonizaba y no entendía una palabra han llamado a algún notario y confeccionado algo, pues antes el licenciado Serralde, a quien usted conoce demasiado, ha denunciado la testamentaría ante el mismo juez que he denunciado yo el intestado. Hoy, haciendo uso del poder que usted y Pancho me otorgaron hace algunos años, pediré posesión de todos los bienes, papeles, etcétera, en calidad de apoderado de usted que según la ley tiene derecho a administrar.

Como ve usted por lo expuesto que le refiero a grandes rasgos, mi principal anhelo o más bien dicho mi único deseo es servir a usted, pues creo haber sido uno de los mejores amigos que ha tenido en la vida, aun cuando también creo que no ha tenido un recuerdo para mí desde hace dos años. Creo indispensable que envíe usted un poder amplísimo a la mayor brevedad a mi favor o al de la persona que su confianza merezca, y que debe tener cláusula especial para representarla como heredera y cónyuge superviviente en el juicio de sucesión de Pancho, cláusula especial, también de sustitución del poder por lo que pudiere ocurrir, cláusula para entablar toda clase de recursos y el de amparo y por último, cláusula especial para transigir y comprometer en árbitros cualquier asunto, además de todas las cláusulas y facultades del 5 de mayo debidamente legalizado y certificado.

Creo conveniente que venga usted, pues su talento, sus relaciones y el interés que tantos tenemos por usted ayudará mucho, pero esto debe ser sin que cause a usted grandes perjuicios y sin necesidad de violentarse, aun cuando más pronto venga será mejor. De Rodolfo Reyes nada espere usted pues su situación política es terrible, está hace un mes en la penitenciaria, incomunicado, en unión de más de 70 personas distinguidas; juzgo que aun cuando salga no podrá permanecer en el país; largo sería explicar a usted los terribles trastornos políticos que estamos pasando y en los cuales no me mezclo, pues estoy dedicado a mi profesión aun cuando tengo excelentes amigos en el ministerio actual, sin que tenga yo participación alguna en política.

Adiós, Virginia, contésteme pronto, pues me encuentro inquieto sin recibir noticias de usted; supongo recibió usted mi cablegrama de ayer que ratifico en todas sus partes.

Sabe que como siempre es su adicto amigo y admirador que tanto desea verla.

Antonio Ramos Pedrueza (rúbrica).

La lucha que los amigos de Virginia sostuvieron para impedir que el Teatro Virginia Fábregas se le fuera de las manos a la ilustre actriz fue tremenda. Ella, desde escenarios lejanos —Lima, Valparaíso, Montevideo, Buenos Aires— alentaba a sus amigos y continuaba siendo, cada noche, Imperia o Fedora, Zazá o Raymunda...

Soluciones provisionales en el asunto del Teatro Virginia Fábregas

Desde Guayaquil, Virginia Fábregas cablegrafió al licenciado Ramos Pedrueza dándose por enterada del fallecimiento de Cardona, sin aludir a la carta en que se le comunicaba este suceso. Ramos Pedrueza escribió nuevamente a la actriz una segunda misiva el 13 de noviembre de 1913, ampliando detalles que no pudo incluir en la anterior, por referirse directamente a los negocios de Pancho Cardona:

La situación es la siguiente. Pancho, como de costumbre, hizo la torpeza de no dar abono ninguno desde hace dos años; al Banco de Crédito Territorial Mexicano que es el acreedor más temible por razones que explicaré a usted más adelante. Cuando estaba aquí don Fernando Pimentel, éste impedía que el banco procediera, pero don Fernando se ha ido hace cinco meses y a pesar de eso, Pancho no hizo el menor esfuerzo para pagar al banco; esto ha dado por resultado que el banco resolviera proceder antes de su muerte, el consejo de administración lo había resuelto así, pero su gravedad detuvo el golpe; muerto él, ha sido inevitable que el banco tomara posesión del teatro, del cual estoy en posesión como apoderado de usted desde hace seis días.

Al principio procuré impedir, es decir, el día de antier, que el banco tomara posesión y por mis súplicas lo alcacé, pero ayer en la mañana supe que la Compañía Bancaria, que es acreedor hipotecario en primer lugar, estaba de acuerdo con el empresario Sigaldi para rematar el teatro; comprendí que la única forma posible era que el Banco de Crédito Territorial, que por sus concesiones impide todo procedimiento de cualquier acreedor aun de los hipotecarios. Me he puesto con el banco, cuyo gerente es amigo mío, y el subgerente es esposo de mi cuñada, para que en unión mía tomase posesión del teatro; y así lo hemos hecho ayer en la tarde; tengo el compromiso y la palabra de honor de estos señores de que impedirán toda intervención de cualquier acreedor y no llegarán al remate del teatro. Creo, por lo mismo, tener tranquilidad cuando menos dos meses, además de que estoy moviendo algunos acreedores que no son hipotecarios para que consigan del general Victoriano Huerta una recomendación para que se alargue indefinidamente esta situación, haciendo uso del formidable argumento de decir a los acreedores que, rematado el teatro, no verán jamás un peso; mientras que con el teatro propiedad de usted, pueden irse pagando con sus productos.

Creo haber salvado la situación por lo menos por un tiempo bastante a que usted pueda venir, pues estoy cierto de que me ayudaría mucho, y entiendo que además de ser conveniente a sus intereses el que venga, le proporcionará algún descanso, que bien lo necesita; pues supongo que ha tenido una temporada de luchas y penalidades. Si usted puede estar aquí a fines de enero, sería muy conveniente, y sobre esto, escribame con la mayor extensión posible para normar mis planes. De mi empeño y resolución por luchar por usted hasta lo último, nada le digo, recordando aquella frase de que "alabanza en labio propio es vituperio". Usted vendrá y su aprobación a mis esfuerzos constituirán mi mayor recompensa.

En espera de sus letras que deseo vivamente, quedo con el afecto de siempre, su muy adicto amigo, que desea nuevamente verla pronto.

Antonio Ramos Pedrueza (rúbrica).

No se perdió esta carta, porque la hallé entre los papeles de Virginia, que ella me permitió revisar antes de su último viaje a España, pero no obtuvo respuesta. ¿Por qué? Ocupaciones y desencantos impedirían contestarle a su amigo y apoderado. Pero éste seguía en México trabajando activamente.

El 3 de diciembre le dirigió a Guayaquil la carta siguiente:

Muy querida amiga:

Con fechas 5 y 13 de noviembre (de 1913) he escrito a usted dos cartas, y como temo que no las haya usted recibido, le envié copias de las dos para que sepa todo lo que he creído conveniente comunicarle en ellas.

La situación no ha variado y me lisonjeo de que mis planes hayan dado buenos resultados hasta estos momentos. El Banco de Crédito Territorial no manifiesta deseos de rematar el teatro; la Compañía Bancaria, acreedor en primer lugar por crédito hipotecario, ha pedido solamente que el juicio del interesado continúe. El Puerto de Veracruz, acreedor también hipotecario, se conforma con que por ahora se le pague con los anuncios, y el cuarto acreedor hipotecario no ha chistado.

Pancho dejó empeñadas todas sus alhajas, que eran ya pocas; los muebles los vendió al Puerto de Veracruz y al Hotel de la Paix, sólo dejó un piano y una pianola que la señora americana pretende le fueron obsequiados hace tiempo por Pancho; todo ha sido inventariado, aun cuando calculo que siempre algo se habrá perdido, sobre todo de boletos de empeño que son tan fáciles de ocultarse, por más que he procurado que se avise al Monte de Piedad.

Hace un mes que he venido luchando hasta ahora con buen éxito, pero es indispensable que usted me diga si piensa o no venir y si cree que podríamos contar con la influencia de don Fernando Pimentel, la cual es grande cerca de los consejeros del Banco de Crédito Territorial. Si lo aprueba, puedo escribirle a nombre de usted y con su autorización.

Estoy deseando recibir letras de usted, la situación aquí es cada día más difícil, pero todo el mundo espera algún cambio en lo que se refiere a la actitud de Estados Unidos con relación a nuestro gobierno.

Aún no recibo el poder.

Deseo me diga usted si es verdad que Pancho hizo testamento en Guatemala, explicándome detalladamente ante quién lo hizo, en qué forma y en favor de quién.

Deseando mucho ver sus letras, quedo como siempre con todo afecto, su muy adicto y cariñoso amigo que pronto desea verla.

Antonio Ramos Pedrueza (rúbrica).

A esta carta sí contestó Virginia. No conservó copia de ella, y nada sabremos ahora de lo que en ella diría a su amigo y apoderado, quien volvió a escribirle, todavía a Guayaquil, el 24 de diciembre, una carta muy interesante, en la que le aconseja procedimiento para darle tiempo al tiempo, porque es el mejor arreglador, después de Dios, de los negocios más embrollados.

La gran amistad con Rodolfo Reyes

El abogado don Rodolfo Reyes, de destacada actuación política antes y después del trágico periodo que en nuestra historia se conoce como la Decena Trágica, hijo del general don Bernardo Reyes, cerebro intelectual de aquella dramática sedición militarista, alcanzó la Secretaría de Justicia, durante el gobierno que se ha dado en llamar usurpador de Victoriano Huerta, representando en el gabinete de éste a la



Asistentes al banquete con que los intelectuales y periodistas felicitaron a la ilustre artista mexicana Virginia Fábregas, en mayo de 1908, con motivo de haber sido nombrada por el gobierno de Francia oficial de instrucción pública, concediéndole las palmas académicas de oro por su labor en pro del teatro francés en México. El banquete fue ofrecido por el licenciado Rodolfo Reyes. El 9 de septiembre último se celebró en el Teatro Fábregas una función organizada por el actor Fernando Soler en conmemoración de este hecho.

poderosa facción que reconocía como jefe al general don Félix Díaz, sobrino, como se sabe, de don Porfirio.

Reyes había creado un bufete de singular importancia, no sólo por su influencia política, sino por sus legítimos talentos, a fines de la década que precedió al estallido de la Revolución. Fue, como todo joven inteligente y bien colocado de aquella época, amigo de Virginia y de Pancho. Él influyó mucho para que le fueran concedidas a Virginia, en la República francesa, las Palmas de Oficial de la Academia, honor hasta entonces disfrutado por muy pocas actrices. El mismo Reyes pronunció el discurso de ofrecimiento en el suntuoso banquete celebrado en el restaurante Sylvain, el más caro y aristocrático entonces, cuando el ministro francés colocó sobre el rotundo pecho de la hermosa actriz la valiosa presea.

Virginia y el licenciado Reyes mantuvieron viva su amistad, y él se acordó de ella cuando por uno de tantos golpes políticos, el presidente Huerta le puso preso no obstante que había pertenecido a su gabinete.

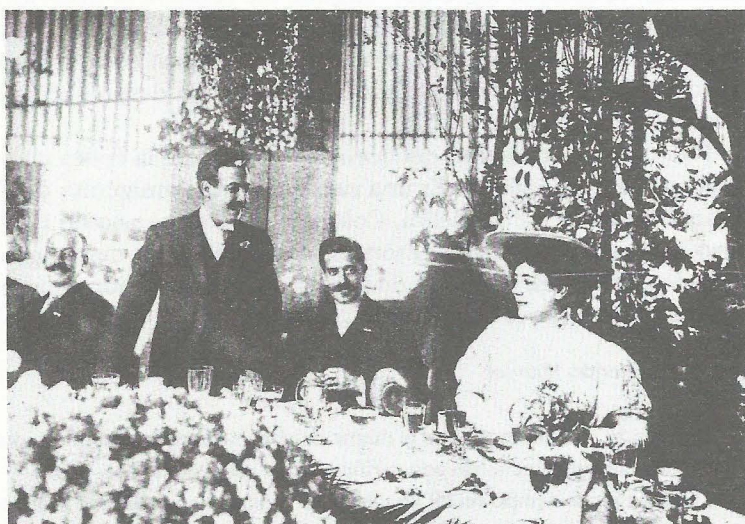
Una vez vi en casa de Virginia una extraña postal con una fotografía representando una de las odiosas bartolinas de nuestra penitenciaría de Lecumberri, por cuya ventanilla aparecía sonriente la cabeza del licenciado Reyes. Al dorso había unas líneas del propio Reyes fechadas en enero de 1914. El texto es el siguiente: "Muy buena amiga mía: Allí va un recuerdo de su amigo y una 'curiosidad mexicana' demostrativa de nuestra democracia.

¡El ministro de Justicia de octubre está en ese sitio el mismo mes!

Su devoto amigo.

Rodolfo Reyes (rúbrica)".

Le pregunté a Virginia sobre esta extraña postal y, realmente conmovida, me dio una vaga explicación:



Rodolfo Reyes ofreciendo el banquete a Virginia Fábregas.

—¡Cosas de Victoriano Huerta y de las debilidades de Félix Díaz. Miserias de nuestra política de aquellos años, de la cual no quiero acordarme. Mire, aquí tengo una carta de Rodolfo, que no sé cómo se ha salvado de los ajetreos de tantos viajes, que aclara un poco el impresionante significado de esta postal.

Me apresuré a tomar en mi libreta de apuntes lo que creí más interesante, porque Virginia, con ademán nervioso denunciaba su temor a que el texto de esta vieja carta se divulgara:

Estoy en la penitenciaría, por querer hacer respetar los fueros del senado... Renuncié a mi cargo de secretario de Justicia el 10 de septiembre por no estar de acuerdo con la política de Huerta... Me fui a ocupar mi curul de diputado por Jalisco a la Cámara... Fue disuelto el Congreso... 85 diputados fuimos a parar a la penitenciaría... desapareció el régimen constitucional... Hemos hoy en la penitenciaría 32 representantes, entre ellos los candidatos a la Presidencia... Está también preso Jorge Veratañol, ministro de Instrucción cuando Madero y quien sucedió a Justo Sierra cuando Porfirio Díaz... Desde mis tabiques de acero le envío la felicitación por los triunfos de Virginia... Tengo 100 días de encierro, pero seguiré siendo el muchacho alegre y honrado de otros días, y diré a los escépticos de la vida: 'A pesar de todo'... Viviré alegre mientras tenga en mi pecho estos amores: el de mi patria desventurada, que sufre tanto, que parece que va a morir y que los buenos hijos de ella no queremos que muera... el de mi hogar... el de mis hijos y el de mi honor y mi nombre...

Al salir de aquí seré un proscrito hambriento de pan y de amigos porque no tengo ya nada, todos mis bienes han sido confiscados... He pensado, como siempre pensé, en la Argentina para establecerme... hasta que pueda vengar a mi patria, que no morirá, porque no debe morir... La cura completa de mi patria la verán acaso los hijos de mis hijos, los míos no tendrán tiempo...

Andando el tiempo, logré que Virginia me regalara la histórica postal, segura, me dijo, de que no haría mal uso de ella, porque seguía queriendo con entrañable afecto a don Rodolfo, residente en Madrid desde agosto de 1914, hospitalidad que disfrutó y supo honrar hasta su muerte, muy poco después de que se fuera de este mundo doña Virginia.

Poseo otro documento del licenciado Reyes, de la época en que era ministro de Justicia, también inédito. Es una carta a Manuel, unigénito de Virginia, dirigida al Teatro Medellín, de Medellín, Colombia, el 5 de agosto de 1913, en papel de riguroso luto, como se usaba entonces, con una franja negra, gruesa, en los cuatro costados del papel. Liga este documento con el anterior pues revela la firme amistad que unió a Reyes con Virginia. Dice así:

Mi querido Manuel:

Ha sido para mí motivo de la mayor satisfacción recibir su cariñosa carta fecha 20 del ppdo., pues siempre recuerdo con cariño tanto a usted como a su mamá.

Hace algún tiempo recibí una carta de su mamá que contesté a Bogotá, según la dirección que me diera Isabel Linares; en ella le expresaba mi gratitud por la impresión que tuvo cuando me creyó muerto.

Yo estoy luchando con la difícil situación por la que atraviesa nuestro querido México, lo cual me produce dolorosas penas; pero cada quien tiene determinado su destino y hay necesidad de cumplirlo.

Ruégole muy encarecidamente se sirva saludar con todo cariño a su mamá, en mi nombre, y reciba para usted la expresión de mi más sincero y fiel afecto. (Firmado, Rodolfo Reyes).

Y esta posdata manuscrita: "Perdone el tratamiento de Usted".

La historia no se hace únicamente con grandes hechos. Los pequeños incidentes también cuentan.

Entrega a su hijo a la Revolución

De regreso de su gira por el sur del continente, que le permitió llegar hasta Buenos Aires, Virginia Fábregas se encontraba en Veracruz, siempre comandando farándula, numerosa y sin reposo. En el puerto heroico se habían refugiado el Primer Jefe, don Venustiano Carranza, con el núcleo más distinguido de los jefes y las fuerzas constitucionales y el indispensable equipo de numerosos civiles.

En una crónica que escribió dedicada a la Fábregas, en vísperas de que la gran actriz morelense hiciera el *mutis* final de la escena de la vida, Gonzalo de la Parra se refirió a la estancia de Virginia en Veracruz, en la época en que Carranza revolucionaba el país despachando en faros. Por este artículo sabemos cómo llegó Virginia al puerto: "Salió con el general Obregón de México, ya con un peso mayor de 120 kilos y nos hizo menos trágicos los oscuros días de incertidumbre en Veracruz. En esos meses la juventud se napoleonizó y aún en la contemplación del coruscante espectáculo se gestó la vocación militar de algún oscuro general revolucionario, muerto años más tarde sin ruido ni gloria en remota encrucijada. Con trenes asaltados y puentes destruidos, emprendió otra de sus accidentadas giras".

Para esta justamente llamada por De la Parra accidentada gira, Virginia encontró en Carranza amistad y apoyo revolucionario. No sé cómo o desde cuándo se tratarían el militar y la actriz. Él habrá sido desde años antes admirador de la más bella mujer de teatro en México, eje de la vida artística de la última década porfirista, pero quizá ella no habría tenido ocasión de tratar de cerca al senador porfirista y después gobernador constitucional de Coahuila. Es probable que el general Álvaro Obregón los haya presentado al llegar el sonoreense de la ciudad de México a Veracruz, para recibir órdenes de combatir a Villa, ya insubordinado al Primer Jefe.

Virginia llegó a Veracruz acompañada de su unigénito Manuel Sánchez Navarro, y, como las madres griegas, ofreció la juventud de su vástago a la Revolución. Así fue como se afirmaron las relaciones entre la ya ilustre actriz y el austero Varón de Cuatro Ciénegas. A principios de abril de 1915, Virginia entregó a su hijo a la Revo-

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DEL PRIMER JEFE
DEL EJERCITO CONSTITUCIONALISTA

Veracruz Abril 15 de 1915

En

Virginia Fabregas
Ciudad

Virginia: Mucho agradezco su cariñosa felicitación por el triunfo de hoy en Celaya.

El mucho trabajo que he tenido en estos días, y haber estado enfermo, me privaron del gusto de contestar a Ud. en gratia de su actitud, para darle las gracias por el retrato de Ud., que tuvo la amabilidad de mandarme con una dedicatoria que mucho me honra. Lo guardo con la estimacion que merece la dama que ha honrado a mi Patria en el arte, y le sirve ahora, poniendo a mi servicio a mi hijo en la causa que sostenemos.

Reciba Ud. el afecto de su amigo
V. Carranza

Carta de Venustiano Carranza a Virginia Fabregas. Abril 1915 (original).

lución por conducto del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Carranza contestó a Virginia en carta autógrafa fechada en abril 15 de 1915 agradeciéndole su heroico gesto de matrona romana y, ¿por qué no decirlo también si esto la enaltece?, de gran actriz.

Dice la carta de Carranza, escrita en papel oficial con el membrete de "Correspondencia particular del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista":

Veracruz, abril 15 de 1915.
Señora Virginia Fábregas.
Ciudad.

Virginia:

Mucho agradezco su cariñosa felicitación por el triunfo de hoy en Celaya.
El mucho trabajo que he tenido en estos días, y haber estado enfermo, me privaron del

gusto de contestar a usted su grata del 7 del actual, para darle las gracias por el retrato de usted que tuvo la amabilidad de mandarme con una dedicatoria que mucho me honra. Lo guardaré con la estimación que merece la dama que ha honrado a la Patria en el arte, y le sirve ahora, poniendo a su servicio a su hijo en la causa que sostenemos.

Reciba usted el afecto de su amigo.

V. Carranza (rúbrica).

Virginia actuaba al frente de su compañía en el Teatro del Puerto y preparaba una gira por los estados controlados por el constitucionalismo. Pidió la ayuda moral del Primer Jefe para poder moverse con libertad con su equipo humano y su impedimenta histriónica, y Carranza no se mostró remiso a conceder esta ayuda, porque con fecha 21 de abril de ese mes, Virginia recibió en propia mano y llevado por un propio, el siguiente comunicado:



ESTADO MAYOR
DEL
PRIMER JEFE

Por disposición del C. Primer Jefe del Ejército, se recomienda á todos los Jefes de las Oficinas Telegráficas del Gobierno Constitucionalista, se le presten toda clase de facilidades para la libre transmisión de mensajes, á la Señora Virginia Fábregas.

CONSTITUCION Y REFORMAS

Cuartel General en H. Veracruz, á 21 de abril 1915.

El Jefe del Estado Mayor.
TENIENTE CORONEL.



A QUIEN CORRESPONDA.-

Carta del jefe del Estado Mayor. Abril 1915 (original).

Ejército Constitucionalista. —El águila sobre el nopal.— Estado Mayor del Primer Jefe del Ejército. Se recomienda a todos los jefes de las oficinas telegráficas del Gobierno Constitucionalista, se le presten toda clase de facilidades para la libre transmisión de mensajes a la señora Virginia Fábregas.— Constitución y Reformas.— Cuartel General en H. Veracruz, a 21 de abril de 1915.— El Jefe del Estado Mayor, Teniente Coronel Juan Barragán.— A quien corresponda.— Un sello en tinta azul.

Virginia actuaba en Veracruz al frente de una magnífica compañía, tal vez una de las mejores y más numerosas que tuvo en su vida, formada casi en su totalidad por artistas mexicanos, algunos de ellos españoles radicados en México. Todos ellos se encontraban en la metrópoli cuando ocurrió el asesinato del presidente Madero, y dándole la espalda al presidente Huerta habían salido en giras, concentrándose de modo inexplicable en el puerto, a la sombra de la legalidad, y como Virginia fue siempre una garantía para los actores, a su protección se acogieron.

Actuó la compañía de la Fábregas en el Teatro Principal (antes Dehesa), e inició su gira por Orizaba, en el Teatro Gorostiza, siguió a Córdoba, Teatro Pedro Díaz; Puebla, Teatro Variedades; Jalapa, Teatro Cauz; Pachuca, Teatro Bartolomé de Medina; Tehuacán, Teatro Morelos; Querétaro, Teatro Iturbide; San Luis Potosí, Teatro de la Paz; Guadalajara, Teatro Degollado; Morelia, Teatro Melchor Ocampo; Aguascalientes, Teatro Morelos; León, Teatro Doblado; Saltillo, Teatro García Carrillo; Chihuahua, teatros Héroes y Centenario; Torreón, Carpa Torreón; Monterrey, en dos ocasiones distintas, Teatro Progreso, y Tampico, Teatro Princesa. La gira se inició a finales de abril de 1915, y culminó en Tampico el 25 de septiembre de 1916.

La mayoría de las actrices y los actores que acompañaron a Virginia alcanzaron años después lugares prominentes en los teatros de la República. La nómina llena de orgullo a cualquier historiador de nuestro teatro, porque revela la categoría teatral de nuestro país durante aquellos años tan cargados de ambición y de aventura:

Actrices: Rosa Castillo, Clara Martínez, Josefina Betancourt, Carmen Alonso, Amparo de la Garza, Sara Urhoff, Delia Palomera, María Herrero, Mercedes Navarro, Teodomira Neyra, Guadalupe Pérez, Margarita Tamaris, Blanca Rossi, Esperanza Rivas, Herminia Chavero, Eugenia Torres de Meléndez, Matilde del Pozo, Mariana Rivero, Teresa Galza, Cristina Pérez, Lidia Franco, Josefina Díaz, Rosa Arriaga, Cristina Gómez, Matilde García, María Ríos, Matilde Seoane, Estela Tello, María Martínez, Margarita Reyes y Rosa Berumen.

Actores: Julio Taboada, Joaquín Coss, José Páez, Fernando Rivas, Antonio Cervantes, Guillermo de la Mora, Emilio Brillas, Alfonso Parra, José Hernández, Eduardo Palacio, Alfonso Calvo, Tomás Navarro, Luis Herrero, Salvador Campa Siliceo, Felipe Gil, Jorge Plasencia, Eduardo Cortés, Antonio Rodríguez, Everardo Saladices, Francisco Muñoz, Roberto Campuzano, Agustín Campuzano, Felipe Alatorre, Darío Urdapilleta, Paulino Quevedo, Gustavo de Lara, Alejo Pérez Rodilla, Agustín Seoane, Arturo García Pajujo, Juan B. Padilla, Manuel Arvide, José Álvarez, Manuel Rosales, Fernando Segarra y José Cortés. Se alternaban en la dirección de las obras Joaquín Coss y Julio Taboada.

La compañía de la Fábregas redujo su personal a lo estricto cuando de Tampico se dirigió a Mérida, punto final de esta gira protegida por el Primer Jefe Carranza.

En la compañía actuó, primero como actor y después como representante, el excelente hombre de bien Ramiro Palá, desde entonces radicado en México. Palá es el único ciudadano de la República de Andorra que ha vivido y vive en nuestro país.

Virginia no dejó de estar en comunicación con el Primer Jefe a lo largo de su accidentada gira teatral. Su hijo Manolo servía a la Revolución, como teniente de Estado Mayor, en el del general Álvaro Obregón. Desconozco las cartas de Virginia al Primer Jefe, pero poseo otras dos, también autógrafas, de Carranza a la Fábregas. Son éstas:

Correspondencia Particular del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.- Querétaro, abril 10 de 1916.- Señora Virginia Fábregas, Saltillo, Coahuila.

Muy estimada amiga:

Recibí su carta del 3 del actual que me dejó en ésta con su hijo Manuel, por encontrarme fuera de la ciudad, cuando él pasó para México. En Guadalajara tuve también el gusto de recibir su grata cartita, que dejó usted a la señorita Covarrubias para que me la entregara. Agradezco la atención de usted y las expresiones con que me honra. Ojalá y todo lo que he hecho sea para bien de la Patria.

He sentido llegar a las ciudades que usted ha recorrido después que usted se ha retirado, pues habría tenido mucho gusto en saludar a usted y platicar acerca de todo lo que dice tiene que comunicarme. Espero que no pasará mucho tiempo sin que tenga el gusto de verla.

Salgo mañana para México, en donde permanecerá el tiempo que sea necesario y regresaré a esta ciudad, que cada día me gusta más, tal vez porque la veo mejorar con el impulso que la presencia del gobierno le da. Le diría que Manuel que estuvo a saludarme cuando pasó para esa, y le daría mis saludos, pues no tuve tiempo de escribir a usted con él.

Deseando a usted éxito en su gira, y con un afectuoso saludo quedo de usted amigo y afmo., que mucho la estima.

V. Carranza (rúbrica).

La otra carta, despachada en México, dice así:

El águila mexicana, en vuelo, con el gorro frigio dentro de un halo, arriba, al margen.- República Mexicana.- Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.- México, abril 12 de 1916.- Señora Virginia Fábregas. Tampico.

Muy estimada amiga:

Recibí su carta del 8 de septiembre último, la que no me había sido posible contestar antes. Mucho celebro que haya usted hecho una gira feliz por el interior de la República y deseo que así continúe hasta su regreso a ésta.

No sé cuál será nuestra situación para cuando usted venga; pero si no hay inconveniente, con gusto ayudaría usted al gobierno en lo que sea factible para que pueda usted mejorar su compañía y sostenerse.

Yo también tengo deseos de platicar con usted, pues hace más de un año que no tengo el gusto de verla.



Ayuntamiento de Madrid

En la sesión celebrada el 15 del actual, la Alcalde Presidencia hizo presente a la E^{ta} Corporación la brillantez y serenidad alcanzadas en la función que tuvo lugar el pasado día 12 en el Teatro Real, para conmemorar la Fiesta de la Raza; manifestando, al propio tiempo, que, para llegar a tan grato resultado, había sido parte principalísima la entusiasta cooperación, generosamente aborrotada por Vd. dando origen a una noche de autor mejicano.

Y habiéndose acordado por el E^{ta} Ayuntamiento que se le significara la más profunda gratitud de la Corporación por su intervención meritísima, me complace participárselo, rogándole se sirva aceptar a la vez el más efusivo testimonio del agradecimiento de la Alcalde Presidencia.

Dios guarde a Vd. muchos años.
Madrid 17 el octubre de 1921.

V. Carranza

Sra. D. Virginia Febregas.

Carta del Ayuntamiento de Madrid, 1921.

He recibido sus mensajes, que le he contestado luego. Creo que habrá usted recibido mis contestaciones. Tuve el gusto de ver a Manuel cuando pasó a verla a usted.
Con un abrazo se despide de usted su amigo afmo.

V. Carranza (rúbrica).

Virginia siguió, con su compañía, rumbo a Mérida, en cuyo Teatro Peón Contreras hizo su debut el 9 de octubre y permaneció en él dando funciones diarias hasta el 19 de diciembre. Temporada magnífica, de 40 días. Había reforzado su farándula con nuevas, jóvenes actrices, pues su propósito de siempre fue hacer nuevos comediantes. Aurora Campuzano, hija de su característica Mariana Rivero, y Consuelo Frank, hija de su dama de carácter Teresa Galza, ya formaban parte de la compañía. Durante esa temporada, la compañía interpretó el siguiente repertorio: de los hermanos Álvarez Quintero, *Malvaloca*, *Cabrita que tira al monte*, *Amores y amorfios*, *El genio alegre* y *El amor que pasa*; De Benavente, *Los intereses creados*, *El nido ajeno*, *La mal-*

querida y *El collar de estrellas*; de Bernstein, *El ladrón y la ráfaga*; de Alejandro Bissón, *La mujer x*; de Marcelino Dávalos, *Águilas y estrellas*; de Joaquín Dicenta, *Aurora*; de Dumas, hijo, *La dama de las camelias*; de Echegaray, *Amor salvaje*, *Mariana*, *El gran galeoto*, *Mancha que limpia* y *El loco Dios*; de Gauvaut, *La chocolaterita*; de Linares Rivas, *La garra*, *La fuerza del mal* y *El abolengo*; de Manzano, *Lo que no muere*; de Marquina, *Cuando florezcan los rosales*; de Martínez Sierra, *Mamá* y *Aves errantes*; de Emilio Mario, *Militares* y *paisanos*; de Jorge Ohnet, *El herrero*; de Antonio Mediz Bolio, *Vientos de pasión*; de Paso y Abati, *El infierno*, *El orgullo de albacete* y *Los hijos artificiales*; de Victoriano Sardou, *Frou-Frou*, *Fedora* y *Zazá*; de Eugenio Sellés, *La mujer de Loth*; de Eusebio Serra, *Nicolás*; de Pierre Wolff, *Fantoches*; de Margarita Mayo, *Lluvia de hijos*; de Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, naturalmente en su fecha y en una función de beneficio de alguna de sus actrices, la divertida zarzuela *La marcha de Cádiz*.

Magnífica temporada, con o sin la ayuda del Primer Jefe. Cincuenta años después las cosas del teatro marcharían hacia atrás, como los cangrejos. Porque se querrá hacer una gira teatral con media docena de aficionados y con dos o tres títulos por todo repertorio. Así salen las giras. Una, dos, tres... y vuela, como en el tradicional Juego de la Oca.

Expulsada de Estados Unidos y después ciudadana honoraria de Texas

Virginia Fábregas precisa trasladarse a España a fines de 1922. Después de una actuación de 18 meses por Cataluña y Valencia, Andalucía y Galicia, con Luis Martínez Tovar como primer actor de su compañía, regresa a América, rumbo a Guatemala, puerta grande de casi todas sus giras centro y sudamericanas. El presidente Orellana le concede fuerte subvención. De Guatemala pasa nuevamente a San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, regresando por la misma ruta a México; cruza nuevamente el país y llega a los teatros del otro lado del río Bravo, para ser ¡expulsada!

Virginia me contó el desagradable suceso:

—¿Cómo fue eso? —le pregunté.

—Sí, señor, ¡expulsada! —repuso—. Me encontraba fuera del país, en 1914 en alguna república sudamericana, cuando ocurrió la ocupación de Veracruz por soldados norteamericanos, y escribí un folleto a propósito de aquel terrible ultraje que causó mucho ruido. Circuló tanto mi trabajillo, que no vi un ejemplar más en mi poder. Lo reprodujeron los periódicos, cruzó las fronteras, promovió una manifestación de estudiantes en Chile, y dio tanto qué hablar que llegó hasta Washington. Había yo olvidado el tal folleto, cuando en el año 1922 decidí visitar Estados Unidos, y hasta me había hecho amiga del embajador Fletcher, en México. Tuve que pasar a territorio de la Unión Americana con motivo de aquella serie de representaciones

que di a lo largo de la frontera, en las poblaciones de uno y otro lado del río Bravo. Pues bien, no hice más que pisar tierra norteamericana cuando me fue notificado que debería abandonar inmediatamente el territorio y pasar a Nogales. Arreglado por la vía diplomática este incidente, pude continuar mi gira; pero la orden había sido enviada desde Washington a todo lo largo de la línea divisoria, de manera que una noche, al regresar al hotel en el lado americano de Mexicali, fui detenida, impidiéndoseme el paso. ¡Figúrese que tuve que dormir en un inmundito hotelucho, refugio y paso noctámbulo de mujeres tristes de la vida alegre!...

Años después, en 1947, en la última visita que la actriz hizo a los estados del sur de Estados Unidos, recibió singular homenaje de parte de las altas autoridades del vecino país. En noviembre 6, el embajador de Estados Unidos en México dio en el palacio de la embajada una recepción en honor de doña Virginia, a la que se dirigió en los términos siguientes:

Muy distinguida dama, ha sido usted dotada de un talento extraordinario, el cual ha sabido cultivar y utilizar en los intereses culturales de México. Ha llegado usted al pináculo del éxito y reconocimiento, y en el trayecto ha traído usted distinción a su arte y a México, y ha sido el privilegio de muchos países hacerle presente su admiración y respeto confiriéndole honores. No hace mucho tiempo tuvo usted la gentileza de hacer una visita a mi país, y en esa ocasión, como en otras en que ha salido al extranjero, conquistó afecto y admiración. Y es en demostración de esto que el gobernador de Texas, en cuyo estado estuvo usted recientemente, la ha nombrado ciudadana honoraria de ese estado. Al hacerle entrega del nombramiento y de la carta que lo acompaña del gobernador Beaufor H. Jester, espero que tome usted este gesto, sencillo y sincero, como un acto de admiración hacia usted y hacia su gran país.

Conservo el original de la carta del gobernador Jester, cuyo texto es el que sigue:

Estado de Texas.—Departamento Ejecutivo, Austin, Texas.—29 de octubre de 1929. Estimable señora Fábregas: Como gobernador de Texas siento gran agrado al unirme a otros estados, países, pueblos y ciudades, para expresarle la profunda gratitud y estimación de la población de mi estado por la presentación y participación de su arte y talento entre nuestros ciudadanos de habla española (sic). La vida realmente es un escenario en el cual cada quien desarrolla un papel y su vida teatral abunda en bondad, felicidad, gusto y satisfacción para innumerables personas en todas partes. Cuánto placer será el suyo al revivir viejas amistades y recordar su gran carrera de triunfos con sus públicos que la admiran y a quienes usted quiere. Aún cuando proyecta dar fin a sus presentaciones personales, deja usted estrechas y cordiales relaciones entre Texas y México. Es grande el honor y el orgullo de nuestro estado y de nuestro pueblo que acompañan a este certificado proclamándola ciudadana honoraria de Texas.

En 1924 —¡volvamos la vista atrás!— salió Virginia nuevamente de su patria, extendiendo su recorrido hasta Colombia, llevando como primer actor al mexicano Andrés Chávez, con quien trabajó seis años consecutivos. Volvió de su gira por las repúblicas del sur, actuó en la ciudad de México y en el teatro que ya era suyo sólo

ESTADO DE TEXAS
DEPARTAMENTO EJECUTIVO
Austin, Texas
29 de octubre de 1947

Señora doña Virginia Fábregas,
Presente.

Estimable señora Fábregas:

Como Gobernador de Texas siento sumo agrado al unirme a otros estados, países, pueblos y ciudades, para expresarle la profunda gratitud y estimación de la población de mi Estado por la presentación y participación de su arte y talento entre nuestros ciudadanos de habla española.

La vida realmente es un escenario en el cual cada quien desarrolla un papel y su vida teatral abunda en bondad, felicidad, gusto y satisfacción para innumerables personas en todas partes. Cuanto placer será suyo al revivir viejas amistades y recordar su gran carrera de triunfos con sus públicos que la admiran y a quienes usted quiere. Aun cuando proyecta dar fin a sus presentaciones personales, deja usted estrechas y cordiales relaciones entre Texas y México. Es grande el orgullo y el honor de nuestro Estado y de nuestro pueblo que acompañan a este certificado proclamándola ciudadana honoraria de Texas.

Muy sinceramente,

Beauford H. Jester

Carta del Departamento Ejecutivo de Texas. Octubre 1947.

a medias; volvió a recorrer la República, visitó los estados del sur del vecino nortero y, lo inevitable, acudió a Hollywood.

—Prefiero el teatro al cine —confesó Virginia a raíz de su primera experiencia como actriz de la pantalla—, pues en aquél hay espontaneidad, de la que carece el segundo. Los artistas cinematográficos producen la sensación de que huyen de sí mismos. Por eso fracasan tantas obras y tantas vidas. Y no hablo así porque no haya alcanzado triunfos cinematográficos. Recuerdo la película *Fruta amarga*, en inglés *Min and Bill*. La interpretamos Mary Dresler y yo, ella en la versión norteamericana y yo en la española. Los productores dijeron que yo había ennoblecido la película... “por sentir en latino”. Este éxito en Hollywood hizo rebosar mi satisfacción. Pero prefiero el teatro.

De regreso de su primera aventura cinematográfica, reorganizó su compañía en México y se lanzó a nuevas correrías por el interior del país, atravesando el territorio nacional, ahora sí que de Sonora a Yucatán, llevando como primero a Miguel

Ángel Ferriz, mexicano, después a Miguel Arenas, español. En 1930 hizo una estimable temporada en su teatro de la ciudad de México, y volvió a salir de gira, porque, como en el verso de Darío, "la vida es dura y pesa", y hay que vivir.

Dios se lo pague de Joracy Camargo, en su repertorio

En 1936, Virginia Fábregas inició con su compañía de dramas y comedias una gira de despedida por el interior de la República y que empezó en Tampico el 9 de mayo en el Teatro Palma, del que era empresa "El Chato" César Guerra, con la última obra de la escritora Catalina D'ertzell, *Lo que sólo el hombre puede sufrir*. Al día siguiente, sábado, representó por la tarde *La papirusa*, anunciada como "la obra que está llenando los teatros de México y de España", y *Doña Diabla* por la noche. El domingo las repitió y estrenó *Garra materna*, pieza norteamericana de Sidney Howar. Para las funciones de entre semana presentó los dos estrenos de fuerza que llevaba: *La flor del chícharo, hombre a medias*, de Eduardo Bourdet, de gran escándalo reciente en París, y *Dios se lo pague*, de Joracy Camargo, formidable suceso teatral en Río de Janeiro y en Buenos Aires.

La excelente compañía que en esa ocasión llevó era encabezada por Pedro J. Vázquez, director; Miguel Arenas, primer actor; Magda Haller y Lupita Barragán, primeras actrices; José Luis Jiménez, primer galán; Carmen Cortés, dama joven; Conchita Gentil Arcos, característica; y mi inolvidable hermano Ernesto, gerente.

El miércoles 20 en función extraordinaria de gala a beneficio del primer actor español Miguel Arenas, se estrenó la comedia en tres actos, cada uno dividido en tres cuadros, original de Joracy Camargo, traducción española del portugués —con permiso del autor— de Armando de Maria y Campos, *Dios se lo pague*, con el siguiente reparto: María, Virginia Fábregas; Nancy, Magda Haller; vecina, Lydia Franco; mendigo, Miguel Arenas; patrón, Alberto Martí, y Pericles, José Luis Jiménez. Los decorados, de Magín Banda.

Dios se lo pague se estaba representando con singular éxito en los teatros de Río, Buenos Aires, Montevideo, Valparaíso y Santiago de Chile. Era la obra de moda en Sudamérica. Había llegado a mis manos recomendada por otro gran autor brasileño, Oduvaldo Vianna, de quien el público de México acababa de admirar su preciosa comedia *Amor*, hecha por Paulina Singerman. Le hablé de ella a Virginia y me aconsejó que pidiera rápidamente a la SBAT —Sociedad Brasileira de Autores Teatrales— autorización para traducirla del portugués al castellano y la exclusiva para que su compañía la representara en México, Cuba y España, si la gira que iniciaba lograba llegar a la península ibérica.

Joracy Camargo me concedió el permiso y como las maletas de la farándula de la Fábregas estaban listas para ser colocadas en la carreta de Tepsis que recorría los

caminos de la República, en unos cuantos días la versión quedó lista. Virginia tenía mucha confianza en que, cuando pudiera estrenarla en México, alcanzaría un suceso semejante al que por esos meses tenía en todas partes.

Dios se lo pague es una gran lección que da un mendigo filósofo a la sociedad egoísta y desorganizada de este tiempo; menesteroso enriquecido alegremente por la siempre calculada caridad pública, de la que él se burla y aprovecha porque –lo dice durante la escena del primer acto–, “la sociedad es imperfecta”. Por lógica, el mendigo tendría que ser siempre pobre, por lo menos mientras es mendigo. Por el contrario, los pobres, los realmente pobres, son los ricos. Pobres de espíritu, pobres de tranquilidad, de fraternidad y, a veces, hasta de ¡dinero! ¿Sabéis por qué habla así este mendigo millonario de 50 años de edad?... Porque hace muchos siglos su espíritu encendió una extraordinaria arcilla, conocida en la historia de la humanidad por Sócrates. Estoy reviviendo mi primera encarnación en el siglo de Pericles –dice– ¿Sabe quién fui yo? ¡Sócrates!... ¡Lindos tiempos aquellos!

Representaciones de comedias guadalupanas

La noche del miércoles 17 de julio de 1936, Virginia Fábregas estrenó en el Teatro Princesa de Tampico, Tamaulipas, anunciándola como el mayor suceso de la temporada, la comedia en tres actos –el primero dividido en cuatro cuadros, el segundo en tres y el tercero en dos– del padre Carlos M. de Heredia, titulada *El milagro del Tepeyac*. En esa ocasión realizaba una gira artística que anunciaba como de despedida, aunque en realidad no lo fue, porque nuestra ilustre actriz no podía vivir sin representar, y sólo impedida o enferma estaría retirada del teatro, como así fue, hasta que Dios quiso llevarla a su seno. Tuvo la gentileza de invitarme al estreno de *El milagro del Tepeyac*, y gracias a este gesto muy suyo, de gran señora de la vida y de la escena, pude estar presente en aquel memorable suceso teatral.

Virginia representó *El milagro del Tepeyac* con positivo éxito en diversos puntos del país. Poseo documentos de que esta pieza fue conocida en Tampico, desde luego, en Torreón, Saltillo, San Luis Potosí, Monterrey y Guadalajara. También la representó en algunos teatros norteamericanos de la frontera con México, para los hispanoparlantes.

El vestuario de la época provocaba verdadero entusiasmo en los públicos provincianos. Con cuánta verdad se representó la parte histórica y con qué habilidad y suma de trucos se reprodujeron las apariciones que jubilosamente aplaudían los espectadores.

En aquel tiempo, aunque en otros estados de la República, la actriz Josefina Noriega recorría México sin descanso en todas direcciones con una carpa portátil que era un verdadero teatro ambulante, con muchas comodidades para público y actores, presentando también con éxito dicha obra.

La historia del teatro guadalupano abarca siglos de existencia. Ya en 1531 el obispo Zumárraga invitaba a Hernán Cortés, marqués del Valle de Oaxaca, para que

asistiese a las farsas y areytos que había organizado con motivo del solemne traslado de la imagen de nuestra señora de Guadalupe —que se efectuó el 26 de diciembre—. Desde entonces, la Virgen de Guadalupe ha estado frente a las candilejas.

Agobiada por el alto costo de la vida teatral, solicita una pensión vitalicia

El teatro empieza a resentirse de la invasión del cine. Los negocios teatrales son cada vez más difíciles. Sería entonces cuando Virginia Fábregas se dirigió al presidente de la República, general don Abelardo L. Rodríguez, pidiéndole protección,



C. Jefe de la Oficina
Federal de Hacienda
P R E S E N T E.

Por medio del presente me permito manifestar a Ud. para los fines consiguientes los resultados de nuestras funciones efectuadas el jueves 5 del presente mes:

INGRESOS:

Función de moda	\$ 420.40	
Función de noche	<u>256.80</u>	\$ 677.20

EGRESOS:

Sueldo de la compañía	\$ 254.00	
Sueldo de los similares	187.00	
Luz y servidumbre	30.00	
Anuncios prensa	84.00	
a/c renta teatro	100.00	
a/c trabajos de imprenta	60.00	
DEFICIT		<u>37.80</u>
SUMAS IGUALES	<u>\$ 715.00</u>	<u>\$ 715.00</u>

Agosto 6 de 1937

Per la Emp. Fabregas-Soler
Allende 23

Jm
Juan Mayagoitia.

Carta manifestación de gastos de la Compañía. Agosto 1937 (original).



C. Jefe de la Oficina
Federal de Hacienda
PRESENTE

Por medio del presente me permito manifestar a Ud. para los fines consiguientes los sueldos devengados y los impuestos cubiertos por los artistas de esta compañía correspondientes al día del presente mes:

Sagra del Rio	\$ 30.00	\$ 0.41
Magda Haller	17.00	0.17
Domingo Soler	15.00	0.14
Eduardo Arosmena	14.00	0.12
Jose L. Jimenez	14.00	0.12
Mamuel S. Navarro	12.00	0.09
Julian Soler	12.00	0.09
Carlos L. Moctezuma	12.00	0.09
Clementina Otero	12.00	0.09
Sebastian Revira	12.00	0.09
Matilde C. Sanchez	10.00	0.06
Alvaro Irabien	10.00	0.06
Luis F. Bustamante	10.00	0.06
Luis Moya	10.00	0.06
Juan Menacho	10.00	0.06
Juan Mayagoitia	10.00	0.06
Canchita G. Arcos	8.00	0.03
Ignacio Larrea	8.00	0.03
Carsten Cortes	7.00	0.02
Lydia Franco	7.00	0.02
Jorge Haldred	7.00	0.02
Jose S. Ramirez	7.00	0.02
	<u>\$ 254.00</u>	<u>\$ 1.91</u>

Agosto 6 de 1937

Por la Emp. FabregaseSoler
Allende 83

Juan Mayagoitia
Juan Mayagoitia



Carta manifestación de sueldos e impuestos. Agosto 1937 (original).

ayuda económica inmediata. No poseo el texto de la carta que envió al mandatario, pero por el de la contestación presidencial —por el hilo se saca el ovillo—, se puede conocer el drama íntimo y verdadero que vivía la ilustre actriz, tantas veces rica, ahora en la pobreza. Dice la carta del jefe del Ejecutivo:

Presidente de la República. México, 22 de diciembre de 1932.

Estimada señora:

Con todo detenimiento me impuse de la atenta carta de usted fechada el 27 de septiembre último, y con relación a su contenido tengo el agrado de manifestarle que, bien enterado de la encomiable labor artística que durante largos años ha realizado no sólo en nuestro medio, sino en diversos países, con lo que ha contribuido usted grandemente al prestigio de nuestra patria, y deseoso de ayudarla a obtener la recompensa que tan justa-

"CIRCUITO DEL SURESTE"
 TEATRO FIGUEROA
 APARTADO NUM. 15
 TAPACHULA, CHIS., MEX.

Contrato para la actuación de la Cia. de Dramas y Comedias de la Sra. Virginia Fabregas en las plazas de Huixtla y Tapachula Chiapas, celebrado entre el Sr. Representante de la Cia. Teatral mencionada y el Sr. R. Antonio Díaz B. por sí y por el Sr. Clemente Carreras G. de Huixtla., Chis. al tenor de las siguientes cláusulas:

PRIMERA: El Sr. D. Luis Lopez Representante de la Sra. Virginia Fabregas autorizado por esta celebra el convenio y se compromete a presentar en las plazas de Huixtla y Tapachula., Chis. el espectáculo de la Sra. Fabregas compuesto además de 23 veintitres artistas como sigue:

EN HUIXTLA precisada a tiempo para debutar el día 25 veinticinco de Junio de 1939, por la noche.

EN TAPACHULA precisamente a tiempo para debutar el día veintinueve de Junio de 1939 tambien en la noche.

SEGUNDA: De las entradas brutas una vez descontado el 10% diez por ciento municipal y los derechos de autores que suman \$ 15.00 quince pesos por función percibirá la Cia. Teatral de la Sra. Virginia Fabregas el CINCUENTA POR CIENTO.

TERCERA: Las empresas de Huixtla y Tapachula, pagaran a la Cia. Teatral de la Sra. Fabregas el 50 CINCUENTA POR CIENTO de 24 veinticuatro pasajes de Arriaga a Tapachula., Chis. una vez descontado el porcentaje que como concesion hacen los F.F.C.C.N.M. a las Cias. Teatrales la que se hará efectiva por la misma Cia. ante el Jefe de Estacion.

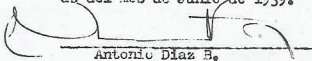
CUARTA: Exceso de equipaje será pagado en la misma forma que los pasajes gozando del descuento que sobre el particular hacen los F.F.C.C.N.M.

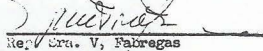
QUINTA: En vista de que las Empresas de los Teatros de Huixtla y Tapachula tienen compromisos anteriores con los alquiladores de películas, las funciones que dará la Cia. Teatral de la Sra. Virginia Fabregas seran unicamente de noche, las tardes seran ocupadas por las empresas para proyeccion de películas.

SEXTA: En Huixtla la Cia. Teatral Virginia Fabregas debutará como anteriormente se dijo el día 25 de Junio continuando su actuación el 26, 27 y 28 de Junio. UNICAMENTE EN FUNCIONES DE NOCHE. En la ciudad de TAPACHULA el debut de la Cia. Teatral será precisamente el 29 de Junio de 1939, continuando las funciones el 30 del mencionado Junio, el 1º. y 2 de Julio del mismo año. EN FUNCIONES UNICAMENTE DE NOCHE. (entendiendose que es desde las 21 horas en adelante).

SEPTIMA: La utilería que pueda conseguirse en esta será proporcionada por la Empresa en el escenario una vez dentro de ella la Cia. Teatral la manejará con personal suyo. La Empresa dará dos ayudantes de trunoya.

Leído fue y de conformidad de ambas partes se firma el presente convenio en la ciudad de Tapachula., Chis. a los siete días del mes de Junio de 1939.


 Antonio Díaz B.


 Rep. Sra. V. Fabregas

Contrato para la actuación de la Compañía en Chiapas. Junio 1939 (original).

mente merece, ya me dirijo a la Secretaría de Gobernación para que se apoye ante el Congreso General la solicitud que varios señores representantes populares han formulado en el sentido de que se otorgue a usted una pensión. Sin otro particular, me es grato suscribirme a las órdenes de usted como su atento y seguro servidor.

A.L. Rodríguez.

Nada logró Virginia entonces. Nada, tampoco, durante la administración del general don Lázaro Cárdenas. Siguió trabajando, sin descanso ni reposo, al lado de María Tereza Montoya o llevando como primer actor a Fernando Soler. Recorrió el país; salió a Centro y Sudamérica. Cumplió -abril de 1941- sus bodas de oro en la escena: ¡50 años de pisar las tablas! Se le rindió un imponente homenaje en el Teatro del Palacio de Bellas Artes. Una pluma valiente, la de Aquiles Elorduy, pidió al presidente de la República en turno un poco de caridad para la ilustre anciana:



DEPARTAMENTO
211
DISTRITO FEDERAL

FORMA-C-1

DEPENDENCIA	CONSEJO CONSULTIVO.
SECCION	SECRETARIA.
MESA	
NUMERO DEL OFICIO	407
EXPEDIENTE	C.O. 87

ASUNTO Se transcribe acuerdo del XIII Consejo -
Consultivo.

México, D.F. a 19 de diciembre de 1941.

SRA. DOÑA VIRGINIA FABREGAS.
P r e s e n t e .

Tengo el gusto de informar a usted que por acuerdo del XIII Consejo Consultivo de la Ciudad de México, tomado en la sesión ordinaria celebrada por el mismo el día 16 de los corrientes, se determinó rendir a usted justo homenaje e imponer por primera vez la Medalla del Mérito Cívico; distinción que fué instituída por este mismo Consejo en fecha anterior para honrar a las personas que por su actividad en las letras, el arte y la ciencia, se hicieran acreedores al señalado galardón.

Para cumplimentar en la debida forma el anterior - acuerdo, se señaló para que tuviera efecto la ceremonia a - la que antes se hace mención, el día 30 de los corrientes a las 12 horas, en el Salón de Cabildos del Departamento del D.F.; de lo que informo a usted, rogando su asistencia el día y hora señalados.

Protesto a usted las seguridades de mi atenta y - distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
EL SECRETARIO DEL CONSEJO CONSULTIVO.

LIC. LUIS ARÁIZA JR.

SE CONTIENE EN ESTE OFICIO OTROS ASUNTOS
DE INTERES DEL DISTRITO FEDERAL.

LIC.LA/el

Carta del Consejo Consultivo. Medalla Mérito Cívico. Diciembre 1941 (original).

Virginia Fábregas -escribe Elorduy en el número 13, del 14 de abril, de su semanario *La Reacción* (?)-, mimada de los públicos latinoamericanos, misionera incansable del arte, gloria y prez de México, merece algo más que un férvido homenaje popular y de la intelectualidad capitalina. El actual gobierno debe premiar en forma efectiva y perdurable a nuestra magna actriz nacional, que nos ha prestigiado en el extranjero, que ha borrado con su labor conceptos erróneos sobre nuestra cultura; y sobre todas las cosas, que enfrascada en sus empeños artísticos, que mucho tienen de apostolado, llega al final de la ruta en precaria situación económica, pues el teatro, que lleva su nombre, está en estos días a la venta, precisamente para solventar deudas y apremiantes compromisos. Virginia Fábregas merece una glorificación por sus heroicos cincuenta años de teatro, y la mejor forma para premiar su esfuerzo, sería otorgarle una pensión vitalicia en consonancia con sus méritos. Tiene la palabra el señor Manuel Ávila Camacho, presidente de la República.

El bondadoso don Manuel prefirió concederle una subvención para que hiciera otra gira por Centro y Sudamérica, de la que afortunadamente pudo comprar la modesta casita en que pasó sus últimos días —calle Nueva York, número 182—.

La preparación de la nueva gira dentro y fuera del país se llevó algunos meses. Mientras tanto, el Consejo Consultivo de la ciudad de México determinó rendirle justo homenaje e imponerle por primera vez la Medalla del Mérito Cívico; distinción que fue instituida por este mismo Consejo —dice la comunicación que le dirigió el secretario del mismo, licenciado Luis Araiza *junior*, el 19 de diciembre de 1941— para honrar a las personas que en su actividad en las letras, el arte y la ciencia se hicieran acreedores al señalado galardón. La imponente ceremonia presidida por el regente de la ciudad, licenciado Javier Rojo Gómez, se celebró en el Salón de Cabildos del Palacio del Departamento Central, a 12 horas del 30 de diciembre de 1941. Hizo el elogio de Virginia la comediógrafa Amalia Castillo Ledón.

Elogio de Amalia Castillo Ledón

El 30 de diciembre de 1941, Amalia Castillo Ledón expresó lo siguiente:

Quando asistimos como hoy a un acto extraordinario en el que se rinde pleitesía a un ser de elección, que ha abierto con el leve paso de su falda garbosa, un ancho camino que es ejemplo de trabajo, de energía, de buen gusto, de estética y de dignidad, nos dejamos llevar del mismo sentimiento religioso que movió a Augusto Compte a concebir su *Calendario positivista* conforme al cual cada mes y cada día del año se han de consagrar al homenaje de un hombre que haya influido singularmente en el desarrollo de la humanidad. Este sueño ridiculizado a veces por los que sólo vieron en él lo que tiene de pedantería pueril, se realiza en otros con dignidad en honor de los bienhechores de los pueblos, de los que abren brechas nuevas con sus vidas ejemplares, de los seres iluminados que guían a las generaciones, de los que saben llevar al alma de las masas un rayo de esperanza a través de su propio espíritu milagroso.

En este día, la ciudad de México, representada en sus diversos sectores por el Consejo Consultivo, rinde homenaje al gran espíritu y al genio artístico que con raro prestigio se hermanan en una mujer: Virginia Fábregas.

El Consejo Consultivo de la Ciudad ha creado recientemente la Medalla al Mérito Cívico como premio al mérito extraordinario de determinadas personalidades, y ha tocado la suerte, gentilmente sugerida por la totalidad de los miembros que integran este consejo, que sea una mujer, la gran artista Virginia Fábregas, quien reciba la primera Medalla del Mérito Cívico de la ciudad de México.

Imaginemos por un momento una sociedad compuesta por pensadores rígidos, en donde reine el más estricto uso del derecho, sin esa vibración espiritual que es ternura y amor y a veces también amargura e inquietud. La sola plenitud del derecho, la justicia y la

comodidad no bastan para colmar el anhelo de vivir, como no lo logra tampoco la tranquilidad del deber cumplido.

Se necesita del calor del amor, del dolor, de toda la gama infinita del sentimiento para que rompa el equilibrio y le preste sentido humano a la vida. La conciencia alcanza su plenitud cuando se funde en emoción.

Emoción es el verbo del artista, la onda vibrátil que nos subyuga y nos enciende, es la poesía, la imagen que se hace forma, el espíritu, el arte en fin, que es esa idea estética que flota por encima de la realidad, y a la que no pueden llegar sino los elegidos, que en levitación espiritual recorren ese mundo distante donde se trasmuta lo finito en infinito.

A esta casta de elegidos que pueden romper con su sola presencia magnética la rigidez de un mundo desequilibrado, pertenece Virginia Fábregas.

Nació artista por privilegio del destino, y no precisamente en Yauhtepec, el lindo pueblecito morelense, como se afirma comúnmente sino en su jurisdicción: en la cercana hacienda de Huacalco, de la que su padre era administrador un 17 de septiembre de 1871.

Más tarde, ya en la plenitud de su arte, conoce al que fue el compañero providencial durante una etapa de su vida: Francisco Cardona, joven distinguido que abandona su carrera de leyes por dedicarse al teatro y por dedicarle su vida a la actriz más bella que ha pisado los escenarios mexicanos.

¡Ah —dice Carlos González Peña— quién que admiró la soberana belleza de Virginia, no la recuerda como circuida por un halo victorioso! Era la Fábregas de majestad olímpica, alta, robusta, esbelta, de grandes y oscuros ojos que mostraban al par, mansedumbre y pasión.

En esto de elogiar su belleza no ha habido medida ni límite. Puede afirmarse que no ha habido poeta ni prosista de habla española que no le dedique una loa.

Algo de lo que tuvo mayor trascendencia en su actuación artística de aquella hora, es que estando entonces el teatro en México en manos exclusivas de empresarios y artistas europeos, españoles, franceses e italianos, compañías casi todas de primer orden, fue ella la única mexicana que formó una compañía de la misma categoría artística que las europeas.

Una persona que por entonces asistía a los teatros me cuenta que una noche, después de asistir a una maravillosa representación de Tina di Lorenzo en el Arbeu, fue al Fábregas por ver si resistía la prueba de la comparación, y tuvo la satisfacción de comprobar que el espectáculo dramático que presidía la paisana era tan alto y tan digno como el europeo.

Por lo que hizo en pro del teatro francés, creándolo y difundiéndolo en lengua castellana, el gobierno de Francia le otorgó las Palmas Académicas en el año de 1908, honor conferido entonces sólo a tres mujeres en el mundo: a Sarah Bernhardt, de Francia; a Eleonora Duse, de Italia, y a Virginia Fábregas de México.

En su compañía se impulsó siempre el teatro mexicano y así dio a conocer obras de don Federico Gamboa, Marcelino Dávalos, Antonio Médez Bolio, de Manuel José Othón, de Alberto Michel y de Joaquín Gamboa.

Va en gira por todos los países del continente americano y en cada uno de ellos hace labor de arte y de patria. A propósito de sus tantas giras dice Manuel Ugarte, el gran poeta en homenaje a la admirable artista que nos ha procurado tantas inolvidables sensaciones de arte: "Yo quisiera escribir un libro, porque sólo en un volumen podría ser sintetizada la obra de esta mujer extraordinaria que ha paseado entre aplausos la bandera de México por toda la América Latina, poniendo estrellas en las almas, y contribuyendo como ninguna a la unión de nuestras repúblicas".

Por si sus méritos artísticos fueran pocos, para hacerse acreedora al cariño y a la admiración del pueblo de México, hay que decir, porque es justo, que Virginia Fábregas la gran actriz, la mujer bondadosa que tiene como cualidad sobresaliente la modestia, supo ponerse, en los momentos culminantes de nuestra lucha social, de parte de los desheredados, de los trabajadores sin derechos, de parte de la Revolución mexicana.

Amiga personal de don Venustiano Carranza y del general Álvaro Obregón, permaneció en Veracruz durante la época de prueba, y allá fue de pueblo en pueblo, llevando su arte magnífico y realizando funciones a beneficio de los hospitales de heridos revolucionarios. Fue después por toda la República con la misma misión, y tenía tantos amigos dentro del movimiento que un día el señor Carranza le dijo: "Ya tiene usted amistad con más generales revolucionarios que yo mismo".

Mas todo esto, lo que se cuenta siempre, es sólo el triunfo. Generalmente no se conocen los tropiezos sin cuenta, ni las penas que hay que vencer. Así es en efecto, dificultades sin fin y desencantos ha sufrido en su larga carrera para llegar al éxito. Pero todo esto le ha servido de acicate y le ha templado el alma para exponerse firme y fuerte a la realidad de la vida.

Ha habido en este homenaje un detalle muy bello que no debo pasar por alto, y es que quien propuso a la señora Fábregas para que recibiera el primer galardón fue uno de los representantes de la clase obrera. Es este un movimiento significativo y grande. La clase obrera de México espiritual y justa pide que se otorque un premio al mérito continuado de un esfuerzo artístico y espiritual. Este es nuestro verdadero pueblo, artista y fino, espiritual y noble.

Tú, gran mujer, eres modelo y espejo de artistas por tu confianza en ti misma, por la dignidad de tu vuelo, y por tu superioridad moral sobre las miserias y pequeñeces del mundo. Has seguido en el medio de los principiantes y de los consagrados, dando a los adolescentes envejecidos prematuramente, un ejemplo de constancia en la bondad, en la alegría y en el ensueño.

Por eso la ciudad de México te rinde hoy su homenaje y el consejo en pleno exclama gentilmente aquella rendida frase del poeta: "Beso a usted la punta de las alas".

Su incansable deseo de hacer teatro

De esta gira que Virginia Fábregas realizó por Centro y Sudamérica habló al periodista español Marcelo Jover, a quien, por cierto, había encontrado trabajando en algún diario centroamericano, evocando momentos de triunfo y de aventura. De dicha entrevista tomo los siguientes párrafos:

He vivido en esta gira instantes inolvidables para los años que me quedan de vida —empezó diciéndonos ayer Virginia Fábregas—. Pese a los trastornos del viaje, en las ocho repúblicas visitadas, y a las dificultades que actualmente subsisten en cuanto a los transportes, la gira se ha llevado a cabo muy felizmente. Yo creo que ha sido uno de mis mejores éxitos artís-

ticos y económicos. Y como mexicana me siento más orgullosa de haber logrado tantos aplausos para nuestra patria. Eso evidencia el enorme prestigio que México ha alcanzado en la América Latina. Y el cariño con que todo lo mexicano es acogido en las repúblicas hermanas del sur...

La primera etapa —nos dice nuestra entrevistada— fue de seis meses en las repúblicas centroamericanas: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Después, Venezuela y Colombia, donde permanecemos cerca de un año. Y, de regreso, otra vez Panamá, Costa Rica, Nicaragua y El Salvador. Eramos recibidos en todas partes con el ¡viva México! más cálido. Lo mismo las gentes (sic) más modestas que las más acomodadas de cada país rivalizaron en atenciones. Hubo últimas representaciones que nos ahogaban en lágrimas a todos los de la compañía.

Nos dice también, la señora Fábregas, que en Colombia representaron teatro de autores nacionales, consiguiendo un triunfo notorio la comedia de Jorge Zalamea (actual embajador colombiano en México), *El rapto de las sabinas*. También estrenaron de autores sudamericanos las siguientes obras: *Muy bien relacionados*, de Luis Caro Escallón; *Doña Perpetua*, de Nicolás Vega; *La familia Morales*, de Sofía Navarro; *Hazlo un hombre*, de Tinoco, y otras más.

—En otro país, ya de regreso para México, tuvimos un incidente curioso. Un funcionario subalterno del gobierno de Nicaragua quiso conocer, antes de que la representáramos, el texto de la comedia de Joseph Kasserling, *Arsénico y encaje*. Gran sorpresa la mía cuando aquel funcionario, tomando unas alusiones a Teodoro Roosevelt y a Hitler como rábano por las hojas, vino a decirme que tenía cuarenta y ocho horas para abandonar el país. Ante tan insólita decisión, recurrí al presidente de Nicaragua, por medio de nuestra embajada en Managua, para que se aclarara todo aquello. El gobernante nicaragüense me declaró *ipso facto* huésped de honor y destituyó al funcionario, quien tuvo que abandonar el país.

Días después, la sociedad nicaragüense, a guisa de desagravio, acudió a testimoniarme su simpatía en una fiesta que se celebró en la embajada de México en Managua.

Al iniciar su temporada en el Teatro Bolívar colombiano encabezaba el siguiente elenco: primera actriz joven, Aurora Walker; primera dama joven, Celia Manzano; segunda dama joven, Bertha A. Rodríguez; actriz cómica, Elodia Hernández; característica, Clara Martínez; actriz genérica, María L. Ruiz; actriz cómica, María Sarría; actriz genérica, Carmen Bonilla; partiquina, Carmen Gallegos; primer actor y director, Julio Taboada; otro primer actor, Manuel S. Navarro; primer galán joven, Miguel Manzano; primer galán juvenil, Manolín Fábregas; segundo galán joven, Enrique Salvador; actor genérico, Manuel Santamaría; actor cómico, Alfredo Mancilla; actor comodín, Eduardo Moreno; actor comodín, Benjamín Atienza; partiquino, Antonio Merino. Apuntadores: Álvaro M. Irabién y Benjamín Merchán; tramoyista, Mario Villagrasa; gerente general: Manuel Sánchez Navarro. Representante: Juan Menacho Sánchez.

En Bogotá, la compañía de doña Virginia realizó una magnífica campaña. Hernando Vega Escobar, en *El Espectador*, revela detalles interesantes sobre los días de actuación y, sobre todo, a propósito del estreno de obras de autores del país, ideal constante de la actriz: dar a conocer nuevos autores, estrenar, estrenar cuanto le llevaran quienes tenían fe en su arte y en su genio. Dice Vega Escobar:

Después de ciento veinte días de actuación, la compañía dramática de Virginia Fábregas finalizó anoche su temporada en Bogotá, precisamente cuando el público estaba ya totalmente entregado, y correspondiendo con efusión al excelente espectáculo que capitanea la más grande, la más ilustre artista de nuestra América.

Ahora Virginia Fábregas y sus huestes abandonan a Colombia, y se dirigen a la hermana República de Venezuela, con ánimo de continuar su peregrinación artística, después de haber realizado en Bogotá, temporada magnífica de singular brillo, y de haber laborado en forma desinteresada y entusiasta por el teatro nacional. En efecto, Virginia Fábregas hizo exactamente lo que agrupaciones similares a la suya se abstienen egoísticamente (sic) de hacer: impulsar y dar aliento a nuestro teatro. Cuatro obras de autores colombianos, subieron a la escena: *El rapto de las sabinas*, de Jorge Zalamea; *La perpetua*, de Hernando Vega Escobar; *Muy bien relacionados*, de Luis Caro Escallón, y *Casa del olvido*, de Víctor Mallarino; obras que vinieron a comprobar una vez más cómo en Colombia, sí es posible tener teatro propio. Esta labor de Virginia Fábregas, con quien las letras colombianas han contraído imperecedera deuda de gratitud, se vio limitada, debido al fuerte gasto que implica el montaje de cualquier obra.

Al cruzar doña Virginia la República de Nicaragua en 1942, un periodista español, refugiado en aquel pequeño país, recordó la segunda visita de la Fábregas a España y cómo ante su belleza se inclinó la majestad de un rey:

Era yo muy niño —escribió Marcelo Jover—, doña Virginia, cuando vi al rey de España besarle a usted la mano, una noche de inolvidables recuerdos la noche de una Fiesta de la Raza, en el Teatro Real de Madrid...

Veinte años después he tenido el honor, en la propia América, de acompañarla a usted a saludar a un presidente. No sé los elogios que ante usted hizo el rey de España. No creo que fueran más elocuentes, sencillos y hermosos que los que le oí al presidente Somoza de Nicaragua.

Usted se marcha ya de este país, rumbo al sur. Va usted despidiéndose de un público que durante medio siglo ha ido siguiendo los avatares de su magnífica carrera artística. Va usted celebrando unas simbólicas bodas de oro con el teatro, al que consagró su vida, sonriendo por última vez a quienes nunca le han ahorrado sus aplausos en premio a sus méritos.

¡Adiós, doña Virginia! Su farándula pasó entre nuestros espíritus ávidos de inquietudes y sedientos de arte. Pero entre nosotros queda un pedazo de esa alma de artista, que usted ha ido derrochando durante toda su vida.

Repito la frase dedicada a usted, aparecida en *La Esfera*, de Madrid: "...actriz hispanoamericana cuyo talento y cuyo esfuerzo honran nuestra raza y enorgullecen nuestra estirpe".

Una comedia inglesa que se conserva lozana

A Virginia Fábregas debe sir Arthur W. Pinero ser conocido en Hispanoamérica como uno de los autores ingleses más accesibles a los gustos y temperamentos latinos. Antes de que la ilustre actriz morelense estrenara en 1909 *La casa en orden*, Pinero era desconocido del Bravo al Plata. Su preciosa comedia fue representada por la compañía de Virginia en cuanto punto tocó en sus giras, dejando la semilla que fructificó en forma tan espléndida que *La casa en orden* se convirtió en obra de repertorio de casi todas las compañías españolas e hispanoamericanas que en una o en otra forma seguían los pasos de la Fábregas, guía entonces y muchos años después también, del teatro europeo en América.

La pieza de Pinero parecía nueva —o reciente— cada vez que era representada, milagro de lozanía que no ha perdido ni por su asunto hondamente dramático —que inspiró una novela: *Rebeca* que el cine popularizó más—, ni por la técnica constructiva que empleó el autor, aun precisa en sus trazos como feliz en sus resultados dramáticos, ejemplo vivo de exposición, desarrollo y desenlace que la sitúan como ejemplo permanente de buen teatro en cualquier lugar de éste o del otro continente.

Dicen quienes se la vieron hacer a Virginia, hace años, que su Nina era admirable por la frivolidad que sabía imprimirle durante las primeras escenas, y por el acento dramático que acertaba a darle en las escenas cumbres —cumbres borrascosas— cuando descubre las cartas que Anabella, tan ordenada en todo, se olvidó de destruir, y en el instante que su egoísmo de mujer que ha hallado el arma con que se defenderá, renuncia a arrojarlas al fuego y las pone en manos del sir, cuñado que, al fin, hace con ellas el uso justo que todo caballero leal a su conciencia está obligado en caso tan difícil y dramático. Debe haber sido así, porque cuántas actrices de habla española quisieron probar sus aptitudes, representaron esta comedia, tan fresca, que parece rosa cortada ayer mismo.

En España la incorporó a su repertorio la compañía de doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza, y como Virginia, la representaron en cuantos sitios de América actuaron con su compañía en la última gira que hicieron, con la sobrina Mariquita como primera dama. En el Arbu la presentaron haciendo ya doña María el papel que ahora incorpora a su nuevo repertorio doña Virginia, y Mariquita el que por derecho de categoría corresponde al temple, el brio y la capacidad de María Tereza Montoya. Por cierto que uno de los primeros papeles que María Tereza representó cuando se iniciaba en la carrera dramática fue el niño Roberto, la fecha: entre el año 15 y el 17. Ya he dicho que *La casa en orden* fue obra de repertorio desde 1909 hasta 1923 o 1924, que la representaban en el Ideal, Mercedes Navarro y Julio Taboada.

Virginia la tenía arrumbada en el archivo de su memoria —en su larga vida estrenó más de tres mil títulos—, y si ha vuelto a la escena la magnífica y lozana pieza de Pinero, se debe a la novela que la imita fielmente: *Rebeca*. El director de la compañía creyó haberla descubierto, y la llevó jubiloso a las dos actrices; doña Virginia la identificó al instante y María Tereza recordó que con ella y a la edad párvula había pisado la escena. El resultado fue mandar copiar la versión de Martín Galeano,

sin acordarse de la que para doña Virginia hizo en México Alberto Michel y en España para doña María, Ricardo Baeza.

La nueva representación en México en 1946 de *La casa en orden* constituyó un triunfo absoluto para todos. Doña Virginia, que ahora le toca encarnar en gran dama y usando de la ironía con eficacia de estilete. La Nina de la Montoya, rica en veneros dramáticos cautiva desde las primeras escenas en que hace alarde de frivolidad para ocultar su tormento; subyuga y estremece en las que derrocha su brío dramático, de su temple humanísimo, de su capacidad de expresión, particularmente desde la escena en que la suerte pone en sus manos las cartas (fatal y efectivo recurso teatral de la escena, antes del teléfono).

Personaje eje de esta magnífica pieza teatral es sir Ricardo, una prueba para grandes actores que en verdad lo sean. Pues bien, nuestro eminente compatriota Ricardo Mondragón, cuya suprema cualidad es la naturalidad que les dio sitio aparte en la escena española a Máiquez y a Romea y se toma a veces como facilidad, hizo más contundente el éxito que alcanza en esta obra, con una honda, muy responsable y humanísima interpretación de sir Ricardo, *gentleman* comprensivo sin cuya bondad, buen juicio y conciencia recta el drama de los esposos Ridley se hubiera trocado en tragedia o convertido en sainete. Y esto sólo se obtiene cuando, como en el caso de Mondragón, se es un gran actor, cuidadoso hasta del detalle más insignificante, lo mismo en el hablar que en el vestir, calzar o peinar. Su sir Ricardo es una de las mejores interpretaciones de que pueda enorgullecerse la escena nacional, compañero también en la vida y en el teatro de María Tereza Montoya.

Función de honor en Bellas Artes

La pieza póstuma de Federico García Lorca *La casa de Bernarda Alba* fue elegida por doña Virginia Fábregas para representarla durante su función de beneficio y honor que iniciaba la serie de funciones de esta índole comunes a los finales de temporada.

La ilustre actriz estrenó en el Teatro del Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México esta obra tan discutida como inconclusa de un gran autor dramático, y logró representarla con la sala llena las cuarenta fechas de que pudo disponer en el siempre complicado calendario de nuestro gran coliseo. Al principio la rodearon lindas y entusiastas actrices del cine nacional, en tanto que después todos los papeles fueron encargados a actrices profesionales, con lo que la nueva presentación de la pieza de García Lorca ganó en emoción, en verdad teatral.

Juzgado y ampliamente comentado por nosotros este patético drama de mujeres sin hombre, no hace falta darle una nueva vuelta a la noria del comentario, pero el tema de la interpretación siempre es nuevo, porque cada vez que una pieza es representada por nuevos artistas, pasa como si se le descubriera de nuevo. Como en esta ocasión con el papel de Martirio, confiado esta vez a una actriz de larga expe-

riencia no obstante su juventud, la señorita Alicia Montoya, hija de nuestra eminente trágica María Tereza Montoya y del excelente actor español Julio Rodríguez. Alicia Rodríguez Montoya, conocida también en el teatro como "Analou", heredó de su ilustre madre altas calidades de actriz dramática que haciendo esta lorquiana mujer la situaron en un lugar especial.

Magnífica dirección, gesto hondo y sobrio, además justo y elocuente dominio del personaje; todo esto y una gran emoción personal puso Alicia Rodríguez Montoya para componer el difícil y complicado personaje, que dejó en claro la seguridad con la que la joven artista pisa las tablas.

La actriz Virginia Manzano logró también una magnífica creación del otro personaje difícil, el de la hija menor de Bernarda Alba, Adela, que actuó o dijo con su característico énfasis dramático. Alicia y Virginia al lado de doña Virginia Fábregas y las demás intérpretes —Clara Martínez, Pilar Mata, Lucía Altamirano, Carmen Cortés, María Stein y Elodia Hernández—, recibieron los aplausos aprobatorios de un público que llenaba la sala y que premió a doña Virginia con más flores y más ovaciones. Y no es hipérbole que en otras funciones de esta índole doña Virginia, casi está demás decirlo, realizó una impecable interpretación de la protagonista, que si no fue escrita para ella lo hubiera sido de haberla conocido el poeta de Granada.

Al final de la función, el veterano periodista y autor teatral español don Fernando de la Villa, dirigió unas palabras al público para recordar, con emotiva emoción, la primera temporada que hizo Virginia en España a principios de siglo, refiriendo anécdotas que muchos desconocían. Fue cariñosamente aplaudido.

Ramo de noticias recién cortadas

Durante la función en honor y a beneficio del primer actor mexicano Ricardo Mondragón, en 1946, tuve oportunidad de saludar a Virginia Fábregas que asistió de incógnito a su platea, interesada en conocer la pieza de Howard Lindsay y Russel *La vida con papá*, que cubrió el programa del beneficio. Doña Virginia me dijo:

—Me acaba de mostrar don Ricardo Toledo una carta aérea de don Luis Fernández Ardavín, director de la compañía dramática española María Guerrero-José Romeu, que, como se sabe, ha sido contratada por el señor Toledo, actual propietario del Fábregas, para actuar en su coliseo en febrero próximo, en la que le pide preguntarme si estaría dispuesta a interpretar una obra que escribiría especialmente para mí, y que se estrenaría durante la temporada que le indico, tomando parte en ella, como es natural, Mariquita Guerrero y Pepe Romeu... —¿Y usted?...

—Desde luego que acepto, encantada y honrada, soy amiga y admiradora de Fernández Ardavín, de quien tengo en mi repertorio *Doña Diabla*, *Deseo*, *Prostitución* y diez o doce obras más.

A la indudable, atractiva novedad que representará la temporada Guerrero-Romeu hay que agregar ahora, como un hecho, la participación directa de nuestra ilustre actriz, y agradecer al autor dramático Fernández Ardavín su propósito de escribir una obra para una gran artista mexicana.

Presentación de la compañía Fábregas-Sandrini

El actor argentino Luis Sandrini vio representar en Buenos Aires a la actriz porteña Meche Ortiz una obra que debe haberle causado profunda impresión y deseos de representarla a su vez cuando tuviera oportunidad. Ésta se le presentó cuando vio actuar a la ilustre actriz mexicana Virginia Fábregas, proponiéndole representarla juntos, tal como sucedió en el Teatro del Palacio de Bellas Artes en noviembre de 1946.

La pieza que doña Virginia y Sandrini representaron juntos, al frente de una reducida compañía, es la escenificación de una de las más populares novelas del gran dramaturgo y novelista inglés sir Jaime Mateo Barrie titulada *The old Lady Shows her Medals*, publicada en Londres en 1917 y traducida al castellano por Ramiro de Maetzu en 1920 con el título *La anciana enseña sus medallas*. Una escritora argentina, María Luz Regás, la convirtió en un delicioso melodrama, reduciendo la acción novelada a un prólogo, dos actos breves y un epílogo mímico. La principal razón, casi la única, de su representación en México es que la protagonista, Ana Dowey, es una anciana de más de sesenta años, lo que permite a doña Virginia presentarse en escena tal cual es.

La novela que Maetzu tradujo con el título de *La anciana luce sus medallas*, alcanzó resonante éxito editorial agotándose varias ediciones rápidamente, por la bondad de su argumento, muy escocés, muy humano, desarrollado con la difícil simplicidad de quien sabe cómo llegar al alma de los grandes públicos. Con la anécdota principal, la señora Regás construyó una comedia graciosa —no confundirla con chistosa—, amable y amarga a un mismo tiempo, muy tópica y que, aquí conviene agregar, dio ocasión a la señora Fábregas para componer con dignidad un personaje un poco bufo, siempre en ridículo hasta que el gran dolor de la muerte de su hijo adoptivo —muerto en la guerra, con lo que la señora Ana se convierte en madre de héroe y luce las medallas que el soldado ganó peleando contra los alemanes— la ennoblece.

Sandrini, en el hijo postizo, está por su edad un poco fuera de papel, pero su dominio de la escena lo salva y hace simpático. Intervienen en la acción tres mujeres más, ancianas como la protagonista, y un reverendo que dice el prólogo y tiene después una intervención episódica, indispensable para que los principales personajes de la obra establezcan contacto frente al público. Si se consideran las dificultades para hacer de una novela una pieza de teatro, no cabe duda que la señora Regás estuvo feliz, porque logró una curiosa comedia que tal vez el mismo Barrie no hubiera desdeñado considerar dentro de su obra teatral.

La escena bien puesta y la dirección a cargo de Sandrini, cuidando los detalles que, en esta pieza, son también personajes que el público tiene necesidad de ver o de sentir.

A veces recibía como pago aretes de oro o una gallina ponedora

Hubo rincón apartado de la civilización, es decir, de la vida cómoda, como cierto poblado de Tamaulipas –cualquier parecido con Matamoros identifica el lugar–, donde el público no veía buen teatro desde hacía más de nueve años. Por ver a Virginia Fábregas se suspendieron todas las actividades comerciales y la gente acudió en procesión, llevando sus sillas, cómodos sillones frailunos, y hasta un amplio, acogedor sofá de bejuco austriaco, de los que se usaron en todos los salones de México en tiempos de Maximiliano y Carlota... Las familias dejaban su ajuar, en señal o prenda de que volverían a la noche siguiente, y todos los días que dieran teatro “los cómicos de doña Virginia”. Y como en los tiempos en que el teatro estaba en pañales, la pobre gente, gente pobre que carecía de dinero, o que había gastado todo su caudal en las primeras funciones, quería pagar –y la dejaban pagar, a veces– con comestibles, huevos frescos la mayoría de las ocasiones, o ¡con recuerdos de familia!... Una señora, anciana ya, logró que le dejaran llevar su sofá para tres personas, ella, la hija y la nieta, la última noche que doña Virginia hizo de *La mujer X*, pagando, además, con unos aretes de filigranas de oro, regalo de novios. Y así, cien casos más...

–Pero, ¿con ese sistema no se podrían cubrir las nóminas?

–Sí, porque yo me reservaba la parte del león, es decir de la leona. Nunca me he sentido mejor pagada que cuando, en vez de dinero, recibí los aretes de la abuelita de Matamoros o una pieza de tafeta negra, o una gallina ponedora equivalente al valor de dos entradas en una función a precios populares... ¡Y cómo oyen el teatro esas gentes (sic) que no lo conocían, o lo habían visto muy poco! ¡Me parecía que trabajábamos sin público, así de absoluto era el silencio, entendiéndolo todo, rompiendo a aplaudir, sin imprevistas interrupciones, después de la escena justa, del parlamento indicado! Es una pena que cueste tanto sacrificio físico y tanto dinero llevar el teatro hasta esos sitios. ¡Y con lo que el público responde económicamente!

Doña Virginia confesó que ganó una fortuna durante esta penúltima gira que inició por Puebla, el 25 de julio, y que concluyó en Matamoros, el 7 de noviembre, tocando Guadalajara, Monterrey, Saltillo, Ciudad Victoria, Tampico, Laredo, San Antonio Texas, Matamoros y aquellos puntos intermedios donde pudo contar con cuatro paredes –tres para representar y una, invisible, detrás de la cual se colocaba el público–, no importa que muchas veces ni techos tuvieran... Ganó una fortuna, misma que distribuyó entre su compañía y en gastos, increíblemente altos, que hacen difícil la vida del teatro en cualquier lugar del país. El público hacía colas para adquirir boletos;

llenaba los locales, pero a la hora de liquidar, si no faltaba dinero, no sobraba tampoco. Y si alguien se quedaba sin cobrar, era naturalmente la primera actriz, responsable del espectáculo, eje y razón del tinglado ambulante y víctima de la inflación económica a que aventureros o ignorantes han llevado el negocio de representar comedias.

Para esta accidentada, fecunda en experiencia, una de las muchas penúltimas giras que todavía realizara doña Virginia, nuestra insigne artista se rodeó de excelentes actores, en su mayoría jóvenes: Matilde Brillas, Micaela Castrejón, Anita Román, Pituka de Foronda, Victoria Barragán, Elodía Hernández y Consuelo Jiménez; Francisco Jambrina, Manolo Fábregas, Nicolás Rodríguez, Miguel Ligeró, Alfonso Torres, Guillermo Zetina, Héctor López Portillo, Guillermo Escobedo. Preparó un repertorio si muy suyo, como es natural, no menos capaz de interesar a públicos tan fáciles, y por lo mismo no menos difíciles como los que van de la fina cultura teatral característica de los poblanos y tapatíos, a la curiosidad de los de Monterrey, Saltillo o Tampico, a la buena fe de los compatriotas del otro lado del Bravo, o a la impaciencia de conocer qué es teatro de las aldehuelas o poblachos que inevitablemente se atraviesan en toda gira, reclamando su derecho a conocer los espectáculos que disfrutaban las ciudades mejor organizadas.

Con la pieza melodramática de Nicomedi, *La enemiga*, se presentaba la compañía de Virginia ante los públicos mejor preparados, a los que ofreció también los estrenos de obras tan importantes como *Recordando a mamá*, de John van Drutten, y *Una lágrima y un suspiro*, de Lillian Hellman —traducidas por su hijo don Manuel Sánchez Navarro—. En seguida representaba las obras de su más reciente repertorio: *La señora Ana luce sus medallas*, *Mirra Efras* y *La casa de Bernarda Alba*, y sus grandes creaciones: *La mujer X*, de Bisson, y la deliciosa blanca comedia francesa *La loca aventura*, de Rey, Fleurs y Caivallet, que venía haciendo desde hace treinta años y que en nueva versión no dejó de presentar en todos los sitios en que se detuvo su simbólica carreta de Tepsis.

Una vez más Virginia recorrió la República de litoral a litoral; cruzó la frontera y trabajó para los mexicanos de allá, del otro lado, condenados a carecer de teatro en español a cambio de contar con un cine norteamericano en cada calle. Se presentó —por culpa de pleitos sindicales— en cines generosamente puestos al alcance de Thalía, en salones de sociedades recreativas, sin escenarios siquiera; en aulas, en una antigua sacristía y —¿por qué no decirlo en su honor?— en corrales, simples corrales o en amplios, hospitalarios patios de vecindad, exactamente como en los principios del teatro...

Descansará unos meses doña Virginia —si su renovada inquietud por representar se lo permite— y volverá a presentarse ante el público de México, en el escenario de Bellas Artes en la Pascua florida de 1948, para hacer una temporada de noventa días, con cuatro obras nuevas para el público metropolitano, que ya ha empezado a estudiar, ideando en sus ratos de ocio —así llamaba ella a las horas que dedicaba a planear sus temporadas— los decorados y los figurines pensando ya en los artistas que habrá de contratar.

Más anécdotas, recuerdos y homenajes

En los inicios de su carrera, Virginia Fábregas se vio envuelta en una novelita de folletín. Un seminarista volvió al mundo por haber tenido en sus brazos a Virginia. Durante tantas charlas que sostuve con ella en su camerino para irle arrancando recuerdos, una vez le pregunté rápido y sin darle la mayor importancia:

—¿Es verdad que un seminarista dejó la vida conventual por usted?

—Es una rara anécdota —me contestó—. Fue una ocurrencia de un seminarista a quien seguramente no le llamaba Dios por tal camino. Estábamos representando el *¿Quo vadis?* en España, y se necesitaba un atleta para llevarme en brazos en una escena del circo romano, y no se encontraba. Le dijeron a Thuiller que había un seminarista que podía desempeñar el papel, y consiguió que viniera al teatro. Pocos meses después, un amigo encontró al seminarista paseando por la calle como cualquier ciudadano, y le preguntó extrañado: “¿Pero qué es eso? ¿Ha colgado los hábitos?” “Desde que cargué a la Fábregas”, fue toda su respuesta.

En sus últimos años fue cuando más recordó los primeros de su carrera y, en particular, sus primeros triunfos. Una noche le pregunté:

—La verdad, la verdad, ¿cómo debutó usted en España?

—Debutamos con *El loco Dios*, de Echegaray. Hicimos una temporada de tres meses en Madrid, y luego un año más recorriendo toda España.

—¿Cómo era el público de entonces?

La voz de la ilustre actriz —de indefinible magnetismo— tomó cálido acento al expresar:

“Entonces el público era más reducido; era siempre el mismo y había que darle estreno cada ocho días. Yo llevaba un repertorio amplísimo. María Guerrero decía que yo era la actriz que llevaba más repertorio. Yo tuve la satisfacción de poner aquí en México *Les affaires sont les affaires*, que acababa de ver en La Comedia Francesa, y el ministro de Francia, monsieur Blondel, me dijo que estaba tan bien puesta como en La Comedia. Por eso me concedieron las Palmas Académicas de Francia...”

—Y hablando de la sociedad de aquellos tiempos —le dije—, ¿qué impresión guarda usted de la época de don Porfirio?

—Mire usted —responde con graciosa vehemencia—; le duela a quien le duela, la sociedad era exquisita. Las familias no se contentaban con la cultura nuestra y enviaban a sus hijos a colegios franceses, ingleses y alemanes, y había una gran cultura artística. Nos visitó Sarah Bernhardt, la Patti, Noveli, Rosario Pino, todas las emi-nencias. Opereta francesa... ¡Todo venía! ¡Todo venía! Después nos hemos aislado en una torre de marfil... que no es de marfil. Yo hice una temporada de nueve meses con Borrás aquí...

“Al marchar a España, en una función de gala de despedida, don Porfirio me regaló un calendario azteca de oro, guarnecido de rubíes... Yo sí, tengo la época de don Porfirio metida en el corazón. Toda mi juventud. Él me dio el título de profesora, asistió con todo el cuerpo diplomático al acto en que me impusieron las pal-

mas académicas... Ya le digo, yo no soy política, pero considero que es una ingratitud negar una época pasada”.

Y animada por los recuerdos, hace esta interesante confidencia, en la que aparece una aguda frase histórica:

“A mí el general Obregón, comiendo un día conmigo, pues era muy amiga suya, me dijo: ‘Veo que tiene usted la época de don Porfirio metida en el alma’.

—¡Ah sí; cómo no! —le contesté.

—Pues don Porfirio —replicó el general— no tuvo más que un defecto. Envejecer”.

Otro emotivo homenaje que confirmó la simpatía que todos los sectores sociales sentían por doña Virginia fue el que se celebró el 15 de octubre de 1948 en el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, del que era presidente el licenciado don Emilio Portes Gil, quien a nombre de aquella institución impuso una medalla de oro a doña Virginia.

El final

Entre una y otra creación, filmó *La casa de la zorra*, con argumento de Xavier Villaurrutia, fue a Guadalajara, realizó en México en el teatro que llevaba su nombre, y ya no de su propiedad, una temporada con María Tereza Montoya, y tuvo una honda satisfacción al asistir el 3 de enero de 1945 “al descubrimiento del busto conmemorativo que como justo homenaje se le ha erigido en el pórtico del teatro que lleva su nombre”, levantado a iniciativa de la revista metropolitana *Esto*.

El nuevo presidente de la República, licenciado Miguel Alemán, le otorgó una subvención para que realizara nueva gira artística, y al frente de su compañía, llevando como primer actor a Fernando Mendoza, la inició en Puebla —25 de julio de 1947—, y la continuó en Morelia, Guadalajara, Monterrey, Saltillo, Ciudad Victoria, Tampico, Nuevo Laredo, San Antonio, Matamoros y Brownsville, con el inconveniente de que no tuvo teatros donde trabajar, porque el STIC le negó el acceso de los locales que controla para cines. Se tuvo que presentar su compañía en escuelas y gimnasios.

“Yo no comprendo por qué quieren matar el teatro, que ya hoy es un negocio improvisado, y eso lo resiente el público y las taquillas, ¡pero deliberadamente estorbar una labor artística! Realmente no lo comprendo...”, dijo al regresar de aquella accidentada gira por sitios donde desde diez años antes no pasaba “una compañía de cómicos”.

Mientras tanto, en México, sus amigos no descansaban para conseguirle una pensión vitalicia que le asegurara su futuro. El 26 de diciembre de 1947, el presidente Alemán envió al Congreso de la Unión una iniciativa para que le fuera “concedida una pensión vitalicia, que solucione en forma decorosa la situación económica por la cual atraviesa”. Firmaron la petición tres ex presidentes de la República: Adolfo de

NACIDA PARA LA GLORIA, VIRGINIA FÁBREGAS

la Huerta, Pascual Ortiz Rubio y Emilio Portes Gil; ex ministros como Luis Cabrera, Félix F. Palavicini y Manuel Aguirre Berlanga; generales Barragán, Montes, Urquizo; diputados, senadores, periodistas. La gestión tuvo éxito. El 24 de noviembre de 1948—casi un año después— el *Diario Oficial* publicó el decreto respectivo, que en su artículo único dice: "Se concede a la señora Virginia Fábregas, por los servicios prestados a la Patria, como actriz, una pensión vitalicia de veinte pesos diarios, que le serán cubiertos íntegramente por la Tesorería de la Federación". En seguida el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, que presidía el ex presidente Emilio Portes Gil, le rindió un homenaje designándola miembro honorable del mismo.

¿Ha sonado la hora del reposo? No. Virginia dijo: "Mientras tenga un hábito de vida, no abandonaré la escena". Acepta la invitación que le hace el autor y empresario Luis G. Basurto para realizar una gira por España. La oferta es tentadora: actrices y

Puebla, Pue. Viernes 25 de Julio de 1947.

COMPANIA VIRGINIA FABREGAS.

Liquidacion General.

CONCEPTO.	DEBE	HABER.
Recibido de Luis G. Basurto el 19 de Julio.		600.00.
id. id. id. 21 de Julio.		50.00. (2)
Ciuro Telegráfico del Sr. Basurto.		432.50.
Liquidación de taquilla viernes 25.		2,914.50.
Pagado a cuenta spots Radio Est. X.E.C.D.-	50.00	
Pagado a cuenta spots Radio Est. X.E.H.R. "	200.00.	
Valor tres tableros numerados luneta.	10.00.	
Valor una hoja de triplay.	16.00.	
500. Hojas de papel.	3.00.	
Valor cartulina y trabajo en retratos.	6.00.	
Compostura y pintura arcón.	20.00.	
Gastos utilería.	5.05.	
Sueldo Pedro Vallejo, utilero.	25.00.	
Sueldo dos mozos a 4.00 c/u.	8.00.	
Pasajes G. Escobedo 4 viajes entre Mex-Puebla.	20.40.	
Nota por importe 6 focos camerinos.	7.50.	
Alquiler camión transporte muebles en ciudad.	20.00.	
sueldos de 6 tramoyistas a 12.00 c/u durante los días 24 y 25 .	144.00.	
Sueldos músicos.	35.00.	
Sueldos empleados puertas y acomodadoras.	48.00.	
Pagado por fijación carteles traídos de Mexico	17.00.	
Factura Madereria "El bosque" 200 tiras madera.	250.00.	
Nota 40 metros papel manila.	8.00.	
1 Paquete un kilo clavo.	2.90. X	
Nota por Material Eléctrico.	38.65.	
" " " "	18.00.	
" " " "	8.00.	
" " " "	8.00.	
Importe un timatón.	1.50.	
Camion para transporte baúles Sra. Fábregas.	8.00.	
Tachuela.	5.00. X	
Clavos de diferentes medidas.	11.25. X	
bandanas de cuero para tachuelas.	4.50.	
10 kilos cable y pintura.	5.75.	
1 Nota por cable para decorados.	4.50.	
1 Paquete de clavos de 2"	6.00. X	
Nota por 4 paquetes clavos de 2" y 2 paq visagras	34.00. X	
Por fijación de 700 carteles.	73.50.	
Recibo Federación.	353.00.	
Nomina Actores.	740.00.	
Sueldo de 6 Comparsas.	30.00.	
Sueldo Taquillera por los días 23, 24 y 25 y		
Alquiler piano día 25.	55.00.	
Alquiler de 200 sillas.	70.00.	
Imprenta Guadalupana por Carteles.	198.00.	
Recibo de C. Escobedo. para gastos hot. y alim.	250.00.	
	\$ 2,758.30.	\$ 3,997.00.
Efectivo.	" 1,238.70.	
Iguales.	\$ 3,997.00.	\$ 3,997.00.

Liquidación general de la compañía. Julio 1947 (original).



En *El beso*, con su hijo Manuel Sánchez Navarro.

autores mexicanos. Pero antes tiene tiempo para estrenar en Bellas Artes, y repetir en el Arceu, una obra del actor mexicano Felipe del Hoyo: *El gran mal*—primero y tercer domingo de octubre, respectivamente— y sale en avión para España, con Andrea Palma, Virginia Manzano, Miguel Angel Ferriz, Elodia Hernández, su hijo Manuel y su nieto Manolo, el 24, llegando a Madrid dos días después, para iniciar su última temporada en Barcelona, en el Teatro de la Comedia, el 5 de noviembre, con la comedia *La que se fue*, de Luis G. Basurto, haciendo en seguida *La hiedra*, de Villaurrutia, visitando después Logroño, San Sebastián, Bilbao, Vitoria y Zaragoza, presentándose finalmente en la capital, en el Teatro Madrid, el 21 de enero de 1949, con la comedia *Medio tono*, de Rodolfo Usigli, y pasando al Teatro Cómico, en cuyo escenario repuso la tragedia *Entre hermanos*, de Federico Gamboa. La temporada terminó antes de lo

NACIDA PARA LA GLORIA, VIRGINIA FÁBREGAS

Virginia Fábregas.
Nueva York # 15E.
Col. Nápoles.-D.F.

México, 5 de noviembre de 1949.

Señor Don
Juan Pons.
San Luis Potosí.-D.F.

Muy señor mío:

Por consejo del Sr. D. Gonzalo N. Santos, a quien me dirigí en días pasados para agradecerle la amable invitación que su gobierno me hiciera para asistir a la inauguración del Teatro de la Pasión en esa Capital, me permito distraer su atención para rogarle que en mi nombre se sirva usted dirigirse al Honorable Patronato que dirige el mencionado Teatro, para que se me conceda la oportunidad de realizar una temporada de arte dramático. El culto público potosino me la dispensado siempre muy cordiales demostraciones de simpatía y afecto y tendrían mucho gusto en poderme despedir de él.

La Cía. con que me presentaría en esa Ciudad estará formada por los más auténticos valores de la escena mexicana y con un repertorio seleccionado entre lo mejor de la producción mundial, obras de autores mexicanos, sancionadas ya por el público y la crítica, algunos estrenos exclusivos, tanto mexicanos como españoles. La dirección estará a cargo del Sr. D. Felipe del Hoyo, potosino, del cual he estado leyendo algunas obras y que goza de gran reputación en el medio teatral de México por su celo profesional y su conocimiento de la "Mise en scene".

Ruego a usted, y cuento con su valiosa ayuda, para que la temporada que proyecto, se realice en la Pasión del próximo año de 1950, es decir: a partir del día 8 de abril y por tres semanas.

A más de haber visto con entusiasmo que la valiosa joya arquitectónica que es el Teatro de La Pas - gracias al esfuerzo del pueblo potosino y del celo de su digno ex-gobernador Sr. Santos - volviera a funcionar, he aplaudido la incomparable idea de que este Coliseo sea administrado por un H. Patronato formado por gente idónea que garantice la conservación y la selección de los espectáculos que ahí se presenten para dignificación del Arte y cultura nacional del Pueblo. A reserva de hacerlo personalmente, sirvase dar mi felicitación y enhorabuena a todas las personas que integran ese H. Patronato.

Adjunto a usted copia de la cartaque con esta misma fecha dirijo al Sr. Gobernador, D. Ismael Galas, estando segura de mi petición será atendida.

Me es grata ponerme a las órdenes de usted, agradeciendo de antemano la atención, que a no dudarle, merecerá la presente:

Soy de usted afectísima y ss.ss

Virginia Fábregas.

Carta a Juan Pons. Noviembre 1949 (original).

previsto, y doña Virginia regresó a México con algunos de sus familiares el 27 de marzo de 1949. Al llegar declaró:

"Vengo encantada. Me agobiaron a deferencias y atenciones el público, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, ¡y aun las policíacas! Nos tributaron pleitesías inmerecidas, y a mí me otorgaron la Cruz de Alfonso el Sabio, que no pude aceptar, porque el Congreso mexicano no me envió oportunamente la autorización que le pedí... Empero prometieron mandármela extraoficialmente como un obsequio muy particular".

Doña Virginia había perdido la vista. Casi ciega actuó en España. Desde su regreso, se puso en manos de un especialista que la preparó durante varios meses, hasta operarla de cataratas en ambos ojos, a principios de 1950. Quedó con la vista limpia. Hizo proyectos. Escuchó a Usigli leerle su comedia en tres actos *La función de despedida*, con la que quería retirarse definitivamente de la escena. No pudo ser; tuvo la desgracia de

PERIODICO OFICIAL

ORGANO DEL GOBIERNO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE MORELOS

Las Leyes y Decretos son obligatorios, por su publicación en este Periódico.

DIRECTOR,

Lic. Fausto Galván Campos.

Registrado como artículo de segunda clase el 22 de Junio de 1934.	Cuernavaca, Mor., Diciebr. 13 de 1950	5a. Epoca	No. 1426
---	---------------------------------------	-----------	----------

SUMARIO

GOBIERNO DEL ESTADO.

PODER EJECUTIVO

DECRETO No. 20 que declara Hija Predilecta de Morelos a la extinta Artista VIRGINIA FABREGAS.

EDICTOS Y AVISOS JUDICIALES.

El Ciudadano Licenciado Ernesto Escobar Muñoz, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Morelos, a sus Habitantes, Sabed:

Que el H. Congreso del Estado se ha servido enviarme para su promulgación lo siguiente:

La H. XXXI Legislatura Constitucional del Estado Libre y Soberano de Morelos,

CONSIDERANDO:

Que la eximia artista Doña Virginia Fábregas que viera la luz primera el 17 de septiembre de 1871 en el pueblo de Oacalco, del Municipio de Yauteppec, del Estado de Morelos, dejó de existir el 17 de noviembre del año de 1930 actual;

Que la labor artística de esta egregia mexicana y sus altas cualidades de mujer inteligente, generosa y culta conquistaron, internacionalmente, una gloria inmarcesible para nuestra Patria;

Que por tan relevante y meritisima actuación, ha tenido a bien expedir el siguiente

DECRETO NUMERO 20

ARTICULO PRIMERO.-Se declara "HIJA PREDILECTA DEL ESTADO DE MORELOS A LA INSIGNE Y EXTINTA ARTISTA MORELENSE DOÑA VIRGINIA FABREGAS"

ARTICULO SEGUNDO.-Para conmemorar la fecha de su muerte queda considerado como Día Luctuoso el 17 de noviembre de todos los años, en el Calendario Oficial del Estado de Morelos.

ARTICULO TERCERO.-Inscribáse con letras de oro, en el Salón de Sesiones del H. Congreso Local, el nombre de VIRGINIA FABREGAS y descúbrase en Ceremonia Solemne que se efectuará, a las once horas del día 27 de diciembre actual.

ARTICULO CUARTO.-El noble y leal pueblo del Estado de Morelos, representado por su Honorable Trigésimaprimerá Legislatura Constitucional, rinde HOMENAJE POSTUMO a su excelsa artista: "Salve Ilustrísima Mujer, Símbolo del Arte y de la Espiritualidad Mexicana, Honra y Prez de la Patria, tu Memoria Gran Señora, Será Imperecedera, Querida y Respetada, Salve en la Eternidad VIRGINIA FABREGAS".

TRANSITORIO:

UNICO. Remítase el presente Decreto al Ejecutivo del Estado, para los efectos de su promulgación.

Salón de Sesiones del H. Congreso del Estado a los seis días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta.-Diputado Presidente.-Graciano Morales Ortiz.-Diputado Secretario.-Eduardo Díaz Garcilazo.-Diputado Secretario, Luis Sedano Montes, Rúbricas"

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en la Residencia del Poder Ejecutivo del Estado, en la Ciudad de Cuernavaca, Morelos, a los once días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta.

Lic. Ernesto Escobar Muñoz. Rúbrica.-El Secretario General de Gobierno.-Lic. Fausto Galván Campos.-Rúbrica.

Diario Oficial. Morelos. Diciembre 1950 (original).

romperse la cadera derecha, al caer de la escalera de su casa, fractura que tuvo que serle operada en dos ocasiones. Estuvo encamada largos meses... Ya no fijó más su planta incansable en la tierra que recorrió tantas veces.

Dos semanas antes de que descansara Virginia en el seno de la paz infinita, Cuernavaca de Morelos se vistió de gala -domingo 15 de octubre de 1950- para dar a una de sus calles el nombre de la eximia actriz. El 18 de noviembre, su cuerpo inmóvil fue depositado en fosa oficial, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, en el Panteón Civil de Dolores, por acuerdo del presidente Alemán, entre los sepulcros del patriota Ignacio L. Vallarta, un epicúreo, y del orador Jesús Urueta, un poeta.

Dos semanas después del fallecimiento de Virginia, el 11 de diciembre de 1950, el gobierno del estado de Morelos decretó:

Artículo Primero: Se declara "Hija predilecta del estado de Morelos a la insigne y extinta artista morelense doña Virginia Fábregas".

Edictos y Avisos Judiciales

CIA. MINERA DE SANTIAGO Y ANEXAS, S. A.

CONVOCATORIA

Por acuerdo del Consejo de Administración, se convoca a los señores accionistas para la Asamblea General Ordinaria y Extraordinaria que se verificará el día 25 del mes de diciembre a las seis de la tarde, en el domicilio social de la compañía en Huautla, Morelos, con objeto de tratar los asuntos que expresa la siguiente

Orden del Día:

1o.-Informe del Consejo de Administración sobre los ejercicios sociales del 1o. de Enero de 1947 al 31 de diciembre de 1949.

2o. Presentación de los balances y cuentas de pérdidas y ganancias correspondientes a los ejercicios respectivos; dictámen del comisario; discusión y aprobación, en su caso, de dichas cuentas y balances; aplicación del saldo de la cuenta de pérdidas y ganancias; finiquito del Consejo de Administración

3o.-Nombramiento de consejeros.

4o.-Nombramiento de comisario y votación de su retribución.

5o. Aumento del capital social y reformas a los artículos respectivos de la escritura social y de los estatutos de la Compañía.

6o.-Reformas a los artículos de la propia escritura y estatutos relativos a convocatorias para asambleas generales.

Los señores accionistas para poder asistir a la Asamblea General deberán depositar sus acciones que representan en el domicilio social de la Compañía en Huautla, Morelos, por lo menos con tres días de anticipación.

Huautla, Mor., a 9 de diciembre de 1950. Cía. Minera de Santiago y Anexas, S. A.-El Presidente, Charles A. Viellot. - Una firma ilegible.

Al margen un sello que dice: Presidencia Municipal de Temixco, E. de Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

A V I S O

Encuétrase corral consejo este lugar una Vaca color Bermeja, estando marcada con fierro figura alcarán. Valuada \$ 75 00, publíquese vista

Sufragio Efectivo. No Reelección.

Temixco, Mor., a 18 Noviembre 1950.-El Presidente Municipal Constl.-Guersindo Sánchez H.-Rúbrica.-El Secretario.-Vicente Alvarez Román.-Rúbrica. 3-2

Al margen un sello que dice: Presidencia Municipal de Temixco, E. de Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

A V I S O

Encuétrase corral consejo este lugar un Caballo Tordillo, con fierro A en la pierna izquierda -Valuado \$ 75 00, publíquese vista fenecido Plaza Ley.

Sufragio Efectivo. No Reelección.

Temixco, Mor., a 18 Noviembre 1950.-El Presidente Municipal Constl.-Guersindo Sánchez H.-Rúbrica.-El Secretario.-Vicente Alvarez Román.-Rúbrica. 3-2

Al margen un sello que dice: Estado Libre y Soberano de Morelos, Juzgado Mixto de la Inst. Estados Unidos Mexicanos.-4o Dto. Judicial.

EDICTO

Convócanse herederos del intestado Ignacio Olivo Juárez ex-vecino de Yautpec, Morelos, deduzcan sus derechos dentro del término de Ley

Yautepac, Mor., 25 de noviembre de 1950.- Secretario.-Elpidio L. Tapia.-Rúbrica. 3-2

Al margen un sello que dice: Juzgado de lo Civil.-Cuernavaca, Mor.-Estados Unidos Mexicanos.-Primer Distrito Judicial.

EDICTO

En el juicio sumario hipotecario sigue María Von Salis de Valdés contra Ingeniero Rubén Lavín, el C. Juez del Ramo Civil esta Capital, ha tenido a bien señalar las once horas del día entore del entrante mes de diciembre para que tenga lugar el remate en primera almoneda en el local de este Juzgado, del terreno y casa en el construída, denominado "Hueyculeo" ubicado a inmediaciones de Tlaltenango, al Norte del Fraccionamiento Lomas de la Pradera, en esta Ciudad Sirve de base para el remate de referencia la cantidad de CUARENTA MIL PESOS, siendo postura legal la que cubra las dos terceras partes de la misma.

SE CONVOCAN POSTORES.

Cuernavaca, Mor., Noviembre 21 de 1950.- El 2o. Secretario. Francisco Pinzón S.-Rúbrica. 3-3

Al margen un sello que dice: Secretaría de Rentas Xochitpec, Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

AVISO PRIMERA ALMONEDA

Se hace del conocimiento del público en solicitud de postores que a las once horas del QUINTO DIA SIGUIENTE al de la publicación de este edicto por una

Diario Oficial. Morelos. Diciembre 1950 (original).

Artículo Segundo: Para conmemorar la fecha de su muerte, queda considerado como día luctuoso el 17 de noviembre de todos los años, en el calendario oficial del estado de Morelos.

Artículo Tercero: Inscribábase en letras de oro, en el salón de sesiones del H. Congreso local, el nombre de Virginia Fábregas y descúbrase en ceremonia solemne, que se efectuará a las once horas del día 27 de diciembre actual.

Artículo Cuarto: El noble y leal pueblo del estado de Morelos, representado por su honorable trigésimaprimer Legislatura constitucional, rinde homenaje póstumo a la excelsa artista: "Salve ilustrísima mujer, símbolo del arte y de la espiritualidad mexicana, honra y prez de la patria, tu memoria gran señora será imperecedera, querida y respetada. Salve en la Eternidad Virginia Fábregas".

MATE de UN SITIO URBANO que está dividido en dos fracciones, ubicado en la calle de Morelia del pueblo de Atlacholaya de este Municipio, propiedad del señor RUIFINO MARIN, a quien se le embargó por el Impuesto Predial que está reportando desde el año de 1945, y cuyas medidas y linderos son los siguientes: AL NORTE, 4.50 metros con Jenda Beltrán; AL SUR, 17.00 metros con un callejón; AL ORIENTE, 19.25 metros con el señor Hilario Beltrán y AL PONIENTE, 20.60 metros con la calle de Morelia y la SEGUNDA FRACCION Linda AL NORTE, 11.70 metros con un callejón; AL SUR, 19.60 metros con otro callejón; AL ORIENTE, 55.90 metros con Jenda y Tranquilino Beltrán y AL PONIENTE, 53.70 metros con Antonio Martínez. La superficie es de 318 y 458 metros cuadrados respectivamente. El valor de las dos fracciones es de \$200.00 (doscientos pesos) y sirve de base para esta almoneda, pero se pueden aceptar las dos terceras partes del valor señalado, conforme a lo dispuesto en el Artículo 254 de la Ley General de Hacienda del Estado. Se emplaza desde hoy al señor Rufino Marin o a quien correspondiera, para que cubra el adeudo y los gastos causados, o en su defecto, para que asista al REMATE que se verificará en los estrados de esta Receptoría de Rentas, conforme a las disposiciones de Ley.

Xochitlapepec, Mor., a 15 de Novbre. de 1950.-El Receptor de Rentas.-Hermínio Bustamante A.-Rúbrica. 1-1

Al margen un sello que dice: Receptoría de Rentas. Xochitlapepec, Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

AVISOS PRIMERA ALMONEDA

Se hace del conocimiento del público en solicitud de postores que, a las once horas del QUINTO DIA SIGUIENTE al de la publicación de este edicto por una sola vez en el Periódico Oficial del Estado, se verificará el REMATE de UN SITIO URBANO, en la calle de Morelia del pueblo de Atlacholaya de este Municipio, propiedad de la señora SOFIA MARTINEZ, a quien se le embargó por el Impuesto Predial que reporta desde el año de 1944, y cuyas medidas y linderos son los siguientes: AL NORTE, 42.00 metros con la señora Ma. de Jesús Hernández; AL SUR, 31.00 metros con la señora Elijida Martínez; AL ORIENTE, 18.00 metros con Rosalío Pacheco, y AL PONIENTE, 16.50 metros con la calle de Morelia. Tiene una Superficie de 521 M², y sirve de base para esta almoneda, la cantidad de \$150.00. (CIENTO CINCUENTA PESOS), valor fiscal del predio delinido, pudiéndose aceptar las dos terceras partes del valor señalado, conforme a lo dispuesto en el Artículo 254 de la Ley General de Hacienda del Estado. Se requiere una vez más a la señora Sofia Martínez, o su esposo Faustino Corrales o a Eustorgio Piña que está viviendo en el predio, para que haga el pago del adeudo y los gastos causados, o en su defecto para que asistan al remate que se verificará en los estrados de esta Receptoría de Rentas, conforme a las disposiciones de Ley.

Xochitlapepec, Mor., a 15 de Novbre. de 1950.-El Receptor de Rentas.-Hermínio Bustamante A.-Rúbrica. 1-1

Al margen un sello que dice: Receptoría de Rentas. Xochitlapepec, Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

AVISOS PRIMERA ALMONEDA

Se hace del conocimiento del público en solicitud de postores que, a las once horas del QUINTO DIA SIGUIENTE al de la publicación de este edicto por una sola vez en el Periódico Oficial del Estado, se verificará el REMATE de UN SITIO URBANO ubicado en la calle de Morelia del pueblo de Atlacholaya de este Municipio, propiedad del señor ANDRES PACHECO MARISCAL, a quien se le embargó por el Impuesto Predial que está reportando desde el año de mil novecientos cuarenta y cinco, y cuyas medidas y linderos son los siguientes: AL NORTE, 46.60 metros con la señora Ricardita Corrales; AL SUR, 46.60 metros con el señor Nicolás Pacheco; AL ORIENTE, 23.70 metros con Ricardo Villa, y AL PONIENTE, 23.70 metros con la calle de Morelia. Tiene una superficie de Un Mil Ciento Cuatro Metros Cuadrados, y sirve de base para esta almoneda, la cantidad de \$200.00. (DOSCIENTOS PESOS) valor fiscal del sitio delinido, pudiéndose aceptar las dos terceras partes del valor señalado, conforme a lo dispuesto en el Artículo 254 de la Ley General de Hacienda del Estado. Se emplaza desde luego al señor Andrés Pa-

checo M., para que haga el pago del adeudo y de los gastos causados, o en su defecto, para que asista al acto de remate que se verificará en los estrados de esta Receptoría de Rentas, conforme a las disposiciones de Ley.

Xochitlapepec, Mor., a 15 de Novbre. de 1950.-El Receptor de Rentas.-Hermínio Bustamante A.-Rúbrica. 1-1

Al margen un sello que dice: Receptoría de Rentas. Xochitlapepec, Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

AVISOS PRIMERA ALMONEDA

Se hace del conocimiento del público en solicitud de postores que, a las once horas del QUINTO DIA SIGUIENTE al de la publicación de este edicto por una sola vez en el Periódico Oficial del Estado, se verificará el REMATE del SITIO URBANO ubicado en la calle de Moctezuma del pueblo de Atlacholaya de este Municipio, propiedad de la señora ROSA TALAVERA, a quien se le embargó por el Impuesto Predial que está reportando desde el año de 1944, y cuyas medidas y linderos son los siguientes: AL NORTE, 26.40 metros con la calle de Moctezuma; AL SUR, 21.10 metros con Marcelino Piña; AL ORIENTE, 32.20 metros con Marcelino Flores, y al poniente, 36.60 metros con Herminéligo Montañez y un Templo. Tiene una Superficie de 754 metros cuadrados, y sirve de base para esta almoneda, la cantidad de \$180.00. (CIENTO OCHENTA PESOS), valor fiscal del sitio delinido, pudiéndose aceptar las dos terceras partes del valor señalado, conforme a lo dispuesto en el Artículo 254 de la Ley General de Hacienda del Estado. Se requiere una vez más a la señora Rosa Talavera, o al usufructuario del sitio, señor Darío Villalva, para que hagan el pago del adeudo y los gastos causados, o en su defecto para que asistan al remate que se verificará en los estrados de esta Receptoría de Rentas, conforme a las disposiciones de Ley.

Xochitlapepec, Mor., a 15 de Novbre. de 1950.-El Receptor de Rentas.-Hermínio Bustamante A.-Rúbrica. 1-1

Al margen un sello que dice: Receptoría de Rentas. Xochitlapepec, Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

AVISOS PRIMERA ALMONEDA

Se hace del conocimiento del público en solicitud de postores que, a las once horas del QUINTO DIA SIGUIENTE al de la publicación de este edicto por una sola vez en el Periódico Oficial del Estado, tendrá verificativo el REMATE de un SITIO URBANO, ubicado en la calle de Anáhuac del pueblo de Atlacholaya de este Municipio, propiedad de la señora CRISTINA REYNA, a quien se le embargó por el Impuesto Predial que reporta desde el año de 1945, y cuyas medidas y linderos son los siguientes: AL NORTE, 29.35 metros con el señor Ascención Doroteo; AL SUR, 35.70 metros con la calle del Calvario; AL ORIENTE, 49.00 metros con Bartolo Plata, y AL PONIENTE, 51.75 metros con la calle de Anáhuac. Tiene una Superficie de 1,635 metros cuadrados, y sirve de base para esta almoneda, la cantidad de \$150.00. (CIENTO CINCUENTA PESOS), valor fiscal del sitio delinido, pudiéndose aceptar las dos terceras partes del valor señalado, conforme a lo dispuesto en el Artículo 244 de la Ley General de Hacienda del Estado. Se requiere una vez más a la señora Cristina Reyna o en su defecto al señor Andrés Pacheco Mariscal que está ocupando el predio embargado, para que haga el pago del adeudo y gastos o para que asista al acto de remate que se verificará en los estrados de esta Receptoría de Rentas, conforme a las disposiciones de Ley.

Xochitlapepec, Mor., a 15 de Novbre. de 1950.-El Receptor de Rentas.-Hermínio Bustamante A.-Rúbrica. 1-1

Al margen un sello que dice: Receptoría de Rentas. Xochitlapepec, Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

AVISOS PRIMERA ALMONEDA

Se hace del conocimiento del público en solicitud de postores que, a las once horas del QUINTO DIA SIGUIENTE al de la publicación de este edicto por una sola vez en el Periódico Oficial del Estado, se verificará el REMATE de la casa sin número de la calle de Moctezuma del pueblo de Atlacholaya de este Municipio, embargado al señor MARCELINEO MEDINA, a quien se le embargó por el

Diario Oficial. Morelos. Diciembre 1950 (original).

El álbum personal

Virginia Fabregas, de arrogante belleza y elegancia europea, actriz por derecho propio, empezaba a ser orgullo de México. Había triunfado sin duda alguna en su patria, y el público y la crítica españoles habían reconocido en ella a una artista de interesante presente y magnífico porvenir. Los escritores y poetas buscaban su amistad y la sentían musa de sus creaciones. Particularmente, los versificadores que no se conformaban con dedicarles poemas, los escribían de su puño y letra en un álbum que, fiel a la romántica costumbre, Virginia llevaba siempre consigo, al lado de sus joyas, legítimas o de utilería.

Estos son los originales de poemas, poemitas y poesías que inspirados líricos de dos continentes dedicaron a la ilustre actriz morelense:

aludado predial que reporta desde el año de mil novecientos cuarenta y cinco, y cuyas medidas y linderos son los siguientes: Al Norte, 24.00 metros con el señor Guadalupe Sedano; al Sur, 28.70 metros con la calle de Moctezuma; al Oriente, 24.60 metros con el señor Guadalupe Sedano y al Poniente, 29.20 con un Callejón. Tiene una Superficie de Setecientos dos metros cuadrados, y sirve de base para es la almoneda la cantidad de \$ 150.00, (Ciento Cinquenta Pesos), valor fiscal de la casa desahogada, pudiéndose aceptar las dos terceras partes del valor señalado, conforme a lo dispuesto en el Artículo 254 de la Ley General de Haciendas del Estado. Se emplea desde hoy al señor Marcelino Medina o a su hijo Andrés Medina, o en su defecto al señor Crescenciano Plata quien ocupa la casa, para que pasen a pagar el adeudo y los gastos causados, o para que asistan al acto de REMATE que se verificará en los estrados de esta Receptoría de Rentas conforme a las disposiciones de Ley.

Xochitpec, Mor., a 15 de Novbre. de 1950. El Receptor de Rentas.-Hermilino Bustamante A.-Rúbrica. 1/1

Al margen un sello que dice: Receptoría de Rentas.-Xochitpec, Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

AVISO PRIMERA ALMONEDA

Se hace del conocimiento del público en solicitud de postores que, a las once horas del QUINTO DIA SIGUIENTE al de la publicación de este edicto por una sola vez en el Periódico Oficial del Estado, se verificará el REMATE del terreno "EL LLANO", ubicado en el pueblo de ALPUYUCA de este Municipio, propiedad del señor COSME CASTAÑEDA y que tiene usufructuando el señor Juan Castañeda, cuyo terreno se embargó por el Impuesto Predial que adeuda desde el año de mil novecientos cuarenta y cuatro. La Superficie y colindantes del terreno son los siguientes: Al Norte, con la señora Virginia Chamizpa; al Sur, con la señora Matilde Moreno; al Oriente, con el Callejón de la Esperanza, y al Poniente, con el señor Angel Sánchez. Superficie de TRECE MIL CIENTO VEINTICINCO Metros Cuadrados. Sirve de base para esta almoneda, la cantidad de \$ 200.00, (DOSCIENTOS PESOS) valor fiscal del terreno desahogado, pudiéndose aceptar, la cantidad correspondiente a las dos terceras partes del valor señalado, conforme a lo dispuesto en el Artículo 254 de la Ley General de Haciendas del Estado. Se emplea desde hoy al señor Cosme Castañeda o en su defecto a su hijo don Juan Castañeda, o a quien corresponda, para que verifiquen el pago del adeudo y los gastos causados, o en su caso; para que asistan al acto de REMATE que se verificará en los estrados de esta Receptoría de Rentas conforme a las disposiciones de Ley.

Xochitpec, Mor., a 15 de Noebre de 1950. El Receptor de Rentas.-Hermilino Bustamante A.-Rúbrica. 1/1

Al margen un sello que dice: Receptoría de Rentas.-Xochitpec, Mor.-Estados Unidos Mexicanos.

AVISO SEPTIMA ALMONEDA

Se hace del conocimiento del público en solicitud de postores que a las once horas del QUINTO DIA SIGUIENTE al de la publicación de este edicto por una sola vez en el Periódico Oficial del Estado, se verificará el REMATE de un Terreno denominado "TECALPA" ubicado a inmediaciones del pueblo de ATLA CHOLOAYA de este Municipio, propiedad del señor LEOPOLDO FLORES ALLENDE, a quien se le embargó por el Impuesto Fiscal que reporta desde el año de 1944 y cuyas medidas y linderos son los siguientes: Al Norte, 450.00 metros con Juan Taboada López; al Sur,

350.00 metros con Crescenciano Flores; al Oriente, 136.00 metros con el Tecoral del Ejido de Atlacholoya, y al Poniente, 158.00 metros con Lucas Rojas. Tiene una Superficie de 20,135 M2. Sirve de base para esta almoneda, la cantidad de \$ 1,935.95 (Un Mil Cuatrocientos Treinta y Cuatro Pesos, Noventa y Cinco Centavos), valor fiscal del terreno embargado, hecho el descuello del diez por ciento, conforme al Artículo 250 de la Ley General de Hacienda del Estado por virtud de no haberse presentado postor en la almoneda anterior; pudiéndose aceptar las dos terceras partes del valor señalado conforme a lo dispuesto en el Artículo 254 de la Ley in citada. Se requiere una vez más al deudor o a quien legalmente corresponda, para que haga el pago del Impuesto y de los gastos causados, o en su defecto, para que asista al REMATE que se verificará en los estrados de esta Receptoría de Rentas en los términos de Ley.

Xochitpec, Mor., a 16 de Noebre de 1950 El Receptor de Rentas.-Hermilino Bustamante A.-Rúbrica. 1/1

Al margen un sello que dice: Receptoría de Rentas.-Xochitpec, Mor.-Estados Unidos Mexicanos

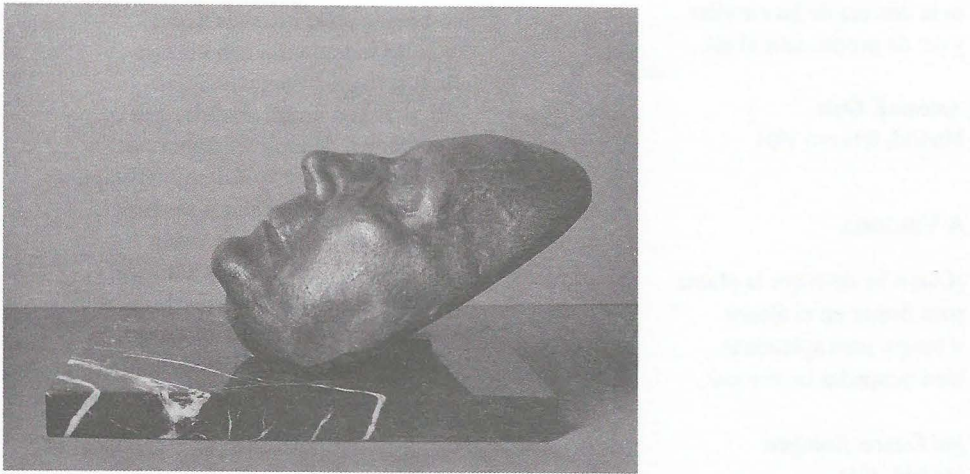
AVISO SEPTIMA ALMONEDA

Se hace del conocimiento del público en solicitud de postores que a las once horas del QUINTO DIA SIGUIENTE al de la publicación de este edicto por una sola vez en el Periódico Oficial del Estado, tendrá verificativo el REMATE de un Predio Urbano ubicado en el pueblo de ATLA CHOLOAYA de este Municipio, propiedad del señor LUCAS ROJAS OCHENTA, a quien se le embargó por el Impuesto Predial que reporta desde el año de 1944, y cuyas medidas y linderos son los siguientes: Al Norte, 21.00 metros con un callejón; al Sur, 25.00 metros con otro callejón; al Oriente 60.25 metros con el señor Hermenegildo Montañez, y al Poniente, 70.00 metros con el señor Hilario Flores. Tiene una Superficie de 1,495 M2 Y sirve de base para esta almoneda, la cantidad de \$ 372.10, (Trescientos Setenta y Dos Pesos, Diez Centavos), valor fiscal del sitio urbano desahogado, hecho el descuello del diez por ciento, conforme a lo dispuesto en el Artículo 254 de la Ley General de Haciendas del Estado, por no haberse presentado ningún postor en la almoneda anterior, y será postura legal, la que alivane a cubrir las dos terceras partes del valor señalado, de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 254 de la misma Ley. Se requiere una vez más al deudor o a quien lo represente, para que haga el pago del adeudo y los gastos causados, o en su defecto, para que asista al remate que tendrá verificativo en los estrados de esta Receptoría de Rentas en los términos de Ley.

Xochitpec, Mor., a 16 de Noviembre de 1950. El Receptor de Rentas.-Hermilino Bustamante A.-Rúbrica. 1/1



Diario Oficial. Morelos. Diciembre 1950 (original).



Mascarilla de Doña Virginia Fábregas, mandada sacar por Armando de María y Campos, cuando su cuerpo fue velado en el Palacio de Bellas Artes.

A VIRGINIA FÁBREGAS

*Después de la representación
de El idilio de los viejos.*

Yo te hice vieja una vez,
y del arte por virtud,
bajo la arrugada tez,
tú le diste a la vejez
hermosura y juventud.
Mi culpa ha sido espantosa
y su recuerdo me afrenta,
más ya sabes una cosa:
que serás joven y hermosa...
cuando cumplas los ochenta...

Juan A. Cavestany
Madrid, 1903.

A VIRGINIA FÁBREGAS

Verte en la muda fotografía,
no es ver la artista, ni la mujer,
es la sospecha de un claro día,
ante un crepúsculo de amanecer.
Verte en la escena, seguir las
huellas
de tu hermosura sin tornasol,
es la derrota de las estrellas
y ver de pronto salir el sol.

Antonio F. Grilo
Madrid, febrero 1904.

A VIRGINIA

¿Cómo he de coger la pluma
para firmar en el álbum
si tengo, para aplaudirte,
bien ocupadas las manos?

José Francos Rodríguez
Madrid, 1904.

A VIRGINIA

De tus flores te ofreciera
nuestra musa la mejor,
mas, qué arrogancia fuera
ir a ofrecerle una flor
¡a la misma primavera!

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero
Madrid, febrero 1905.

A VIRGINIA

Puede, orgulloso, el Arte,
en sus redes de gloria aprisionarte,
pues pródiga te dio Naturaleza
talento, distinción, gracia y belleza.

Vital Aza
Madrid, febrero 1905.

ESTUDIO

*En el álbum de la genial actriz
Virginia Fábregas.*

El color chorrreando en la paleta,
esbozada en el lienzo la figura,
y la luz penetrando con dulzura
la roja sarga, al ventanal sujeta.
En el ancho diván, tendida, quieta,
una mujer, de espléndida hermosura,
muestra al pintor con desnudez impura
su carne que en el lienzo se aboceta.
Para pedirle inspiración y vida
mira el pintor a la mujer desnuda,
sin que el deleite del deber le aparte.
Y la hembra en santuario convertida,
su carne está, para el deseo, muda,
viva para la gloria y para el arte.

Joaquín Dicenta
Madrid, noviembre 1904.

A LA COMPAÑERA

¡Salud, virgen mexicana,
que, sin duda, te engendró
un beso que una mañana
con tintes de ópalo y grana
Arte a Belleza le dio!

Francisco Fuentes (actor)
Madrid, noviembre 1905.

EN EL ÁLBUM DE VIRGINIA

Todo el que te llega a ver
se pregunta, a mi entender,
subyugado ante tu vista:
¿Vale más como mujer?
¿O vale más como artista?

Félix González Llanas
Madrid, 1905.

MIS DESEOS

Yo comprendo la emoción
que enciende la admiración
en quien llega a contemplarte
y quiere a tus pies dejarte
con su aplauso el corazón.
En la escena hay que admirar
tu hermosura singular,
tu noble y hondo sentir,
tu expresión para decir,
tu angustia para llorar.
Surges tan radiante en ella
por talentosa, por bella,
por gallarda y por gentil,
que luces como la estrella
de una alborada de abril.
Interpretas las pasiones,
las dudas, las ilusiones,
y entre laureles y palmas
subyugas los corazones
y esclavizas a las almas.

Por eso en el suelo ibero
con entusiasmo sincero
rindiéndote admiración,
Dicenta, Álvarez Quintero,
Sellés, Grilo, Aza y Breton.
Sobre la escena española
deslumbró con su aureola
tu hermosura sin rival
y la reina y la manola
te aplaudieron por igual.
Eras muy niña y te oí
recitando, y presentí
tu perdurable victoria
ídesde entonces comprendí
que eras hija de la gloria!
Tú, que a todo das matiz
y culminas como actriz
por tu talento profundo,
vive mucho y sé feliz
en la escena y en el mundo.

Juan de Dios Peza
México, 2 de junio de 1906.

LA CARICIA DEL LAUREL

En el álbum de Virginia Fábregas

La guirnalda que culmina
en la frente triunfadora
huele a sangre, sabe a hiel;
siempre encubre alguna espina punzadora
la caricia del laurel.

Julio Flores
Bogotá, 1910.

MIS VERSOS

El verso mío a las mujeres bellas
si no les dice divinales cosas,
llévalas al país de las estrellas
y las coronas de fragantes rosas

Andrés Mata
Caracas, 1910.

IMPOSIBLE

En el álbum de Virginia

Viendo a Virginia, quisiera,
en tono franco y sincero,
llamarla flor, Primavera;
pero... ya la delantera
me tomaron los Quintero.

M. Corona

Santiago de Cuba, febrero 1912.

FLOR DE LIS

En el álbum de Virginia Fábregas

Ante los tres espejos,
en que cien mil reflejos
tres veces magnifican tu heráldico perfil,
recuerdo las figuras
que hay en las miniaturas,
en los dorados libros, en los tapices viejos
y en las amarillentas medallas de marfil.
Te vi una vez en Roma, cuando volví
de Atenas,
a donde me llevaron las artes de Nerón,
cruzar por la vía Apia, como rozando apenas
las clásicas arenas,
a la manera de una celeste aparición.
Como una praxitélica estatua, al fin, te veo
llenar cristianamente de asombro el Coliseo,
Nerón de su esmeralda contéplate al través.
Y mientras que palpitan las carnes del deseo,
se siente a las arenas crujir bajo sus pies...
Te vi otra vez en Indias pasar por mi camino,
Señora del destino
del gran Hernán Cortés,
poner tu flor idílica en el punzante espino
y unir tu regio manto con el bruñido arnés.
Doña Marina fuiste; entregando en tu laguna,
se adormeció en raudal,
en tus pupilas negras tembló la Noche Triste,
y se enredó en tus plantas la serpiente
del nopal...
Te vi después llenando de amor los bulevares,
como una reina antigua de un lírico país,

al son por siempre griego de orgiásticos
cantares,
en las Mil y Una Noches divinas de París.
Allí la cena alegre sobre el mantel de lino,
donde el jarrón de flores resalta
y donde están, entre las anchas copas del
espumante vino,
la planta de la fuente y el oro del faisán.
Allí el hirviente baile, donde embriagada
orquesta arroja al aire el grito nervioso
del cancán,
donde tus tres espejos se ríen de la fiesta
y tú te ves en cada burbuja de champán...
Artista: ¡Oh la Belleza!
Bella mujer: ¡Oh el Arte!
Triple visión de encanto: Roma, Indias y
París...
Quisiese en tres guirnaldas ceñirte la cabeza,
ya que, ante tres espejos, desdoblas,
al copiarte, tres hojas blasonadas,
como una Flor de Lis.

José Santos Chocano

Guatemala, 29 de mayo de 1910.

**A LA EMINENTE ACTRIZ
VIRGINIA FÁBREGAS**

Hay en tu exquisito ser,
que arroba el alma y la vista,
doble y mágico poder;
las gracias de la mujer
y el prestigio de la artista.

Porfirio Parra

México, septiembre 15 de 1911.

A VIRGINIA FÁBREGAS

En medio del triunfo inmenso
que te cerca sin cesar,
no vayas a desdeñar
este granito de incienso,
que quemó al pie de tu altar.

José López Portillo y Rojas

México, octubre 28 de 1911.

Parte del repertorio de Virginia Fábregas

- El hogar*, de José Joaquín Gamboa, 1908.
A fuerza de ilustrarse, de José Echegaray, 1908.
Los galeotos, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, 1908.
Triplepatte, de Vital Aza, 1908.
Alrededor del mundo, de Tristán Bernard, 1908.
Así pasan, de Marcelino Dávalos, 1908.
Thernidor, de Victoriano Sardou, 1908.
La noche solemne, de Leopoldo Kampf, 1908.
María Victoria, de Manuel Linares Rivas, 1908.
De pesca, de Pablo Parellada, 1908.
Las flores, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, 1908.
Conócete, de Paul Hervieu, 1908.
El escenario, de Henry Rothschild.
Mi cara-mitad, de José Ramos Carrión.
Susana, de Brieux, 1908.
Penas buscadas, de José y Jorge de la Cueva, 1908.
La sacrificada, de Gastón-Devore, 1908.
El día del juicio, de José Joaquín Gamboa, 1908.
Magda, de Sudermann, 1908.
Tristes amores, de José Giacosa, 1910.
La noche del sábado, de Jacinto Benavente, 1910.
Leila, de Izzet Melik Bey (comedia turca), 1910.
El nido ajeno, de Jacinto Benavente, 1910.
Juventud de príncipe, de Meyer Försters, 1910.
La mujer x, de Alejandro Bisson.
Los irresponsables, de Adelardo Fernández Arias, 1910.
La bella marsellesa, de Pedro Bertón.
El místico, de Santiago Rusiñol, 1908.
¿Quo vadis?, de Synkewitz y Michel.
Tierra baja, de Ángel Guimerá, 1905.
El héroe, de Santiago Rusiñol, 1910.
Aben-Humeya, de Francisco Villaespesa, 1918.
Catarina, de Henry Lavedan, 1909.
Luciana, de Joaquín Dicenta, 1906.
AMDG, de Alberto Michel, 1906.
La Dolores, de Feliú y Codina (que había visto hacer a Luisa Martínez Casado).
Las de San Quintín, de Benito Pérez Galdós (también del repertorio de la Martínez Casado).
Los Rantzaú, de Erckmann Cratiann, 1900.
Los ojos de los muertos, de Jacinto Benavente, 1908.

- La mujer de Loth*, 1908.
Susana, de Brieux, 1910.
Francfort, de Vital Aza, 1910.
A tiro limpio, de José López Pinillos, 1917.
El cardenal, de Parker, 1917.
El intérprete de Hamlet, de Felipe Sassone, 1917.
Indisoluble, de Marcelino Dávalos, 1917.
Ramón Lul, de Joaquín Dicenta, 1917.
Garra materna, de Sidney Howard, 1937.
Separación, de Henriette Charason, 1937.
Pérdidas y ganancias, de Ciro Mendía (autor colombiano), 1925.
El timbre de alarma, de Hennequin y Coalus, 1925.
La jaula de la leona, de Manuel Linares Rivas, 1928.
Cristalina, de Álvarez Quintero.
Israel, de H. Berstein.
Como yo te soñaba, de Raúl Saldívar.
Suburbio, de José A. Tollini.
Un mundo para ti, de Concepción Sada.
Medio tono, de Rodolfo Usigli.
Mirra Efros, de Jacobo Gordín, 1946.
Lodo y armiño, de Álvaro Puga Fisher, 1948.
Estos son mis hijos, 1944.
Pepa Doncel, de Jacinto Benavente, 1937.
El abolengo, de Benito Pérez Galdós, 1905.
Rosas de otoño, de Jacinto Benavente, 1905.
La venganza de la gleba, de Federico Gamboa, 1905.
Los malhechores del bien, de Jacinto Benavente, 1906.
Madame de Sans-Gêne, de Victoriano Sardou, 1907.
Safo, de Alfonso Daudet, 1906.
Zazá, de Bertón y Simón, 1908.
La ley de Karma, de Krum Heller, 1911.
La esclava, de Federico Oliver, 1910.
La tragedia de las rosas, de José Escofet, 1910.
La trilogía de Dorina, de Rovetta, 1910.
La fuente amarga, de Manuel Linares Rivas, 1910.
Títeres, de Santiago Rusiñol, 1910.
La reina joven, de Ángel Guimerá, 1911.
Hacia la dicha, de José López Pinillos, 1911.
Los fantoches, de Pierre Wolff, 1911.
La princesa bebé, de Jacinto Benavente, 1911.
La mujer desnuda, de Henry Bataille.
El tribuno, de Paul Bourguet, 1911.
La alcaldesa de Pastrán, de Eduardo Marquina, 1911.
Sor Beatriz, de Mauricio Maeterlinck.

El adversario, de Alfredo Capus, 1911.

Genio y figura, de Arniches, García Álvarez, Paso y Abatti, 1911.

La casa en orden, de Arturo Pinero.

Samson, de Henry Bernstein, 1908.

Doña Clarines, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.



Índice alfabético

- Afrodita*
Andrea
Aves errantes
Al abismo
Amigo de las mujeres
Amor de artista
Alrededor del mundo
Arsenio Lupín
Bodas de plata
Celosa
Caridad
Comida de las fieras
Casa de baños
Canción de cuna
Dicha ajena
Divorciémonos
Dora
Desequilibrada
Doña Clarines
Doña Ana luce sus medallas
Dionisia
Doña Desdenes
Don Juan Tenorio
El centenario
El adversario
El ama de la casa
El cantar de los cantares
El encuentro
El marido de la Téllez
El amo
El escenario
El no sé qué (el chic del amor)
El conductor del carro dormitorio
El honor
El gérmen
El enemigo de las mujeres
El ladrón
El misterio de la cámara amarilla
- El haz de leña*
El medio ambiente
El papa del regimiento
El asno de Buridán
El amor vela
El cuerpo del delito
Fuente amarga
Frou-Frou
Fernanda
Francillón
Fedora
Fin de condena
Genio y figura
Herencia y educación
Hacia la dicha
Hacia la vida
Idilio de los viejos
Intereses creados
Infiel
Jimmy Samson
Jardines trágicos
Juventud de príncipe
Lady Godiva
Luciana
La mujer de Loth
La Dolores
La goya
La zagala
La garra
La rabia
La hostelera
La tía de Carlos
La hija del mar
La bella marsellesa
La mujer desnuda
La cena de las burlas
La reina joven
La danza de la muerte

La raza
La noche del sábado
La luna de miel
La sacrificada
La chocolaterita
La segunda señora
La losa de los sueños
La flor de la vida
La mujer X
La casta
La crisis del amor
La samaritana
La casa de Bernarda Alba
La escuela de las princesas
La alegría de vivir
La divina providencia
La de San Quintín
Las de Caín
Las vírgenes locas
Las tenazas
Las flores
Lo cursi
Lo que no muere
Los ojos de los muertos
Los búhos
Los espectros
Los noveleros
Los tres anabaptistas
Los miserables
Los fantoches
Los niños del hospicio
Los dos pilletes
Los hijos del sol naciente
María Victoria
Madame Pepita

Más fuerte que el amor
Mariucha
María Rosa
Magda
Mamá colibrí
Moulin Rouge
Mundo, mundillo...
Malvaloca
Mi papá
Niobe
Nido ajeno
Nunca
Odette
Petit café
Pepita Reyes
Puebla de las mujeres
Por las nubes
Princesa lejana
Rosas de otoño
Resurrección
Raffles
Salomé
Samson
Sábado sin sol
Susana
Safo
Sor Teresa
Sherlock Holmes
Triplepatte
Toga roja
Zazá

Armando de María y Campos,
23 de marzo de 1957.

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Rafael Tovar
Presidente

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Gerardo Estrada
Director general

Ignacio Toscano
Subdirector general de Bellas Artes

Claudia Veites
Subdirectora general de Educación Artística

Mónica Navarro
Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Luis Mario Moncada
Director del Centro Nacional de Investigación Teatral Rodolfo Usigli

Premios Rodolfo Usigli 1992
Nacida para la gloria. Virginia Fábregas
El Teatro Nacional de la ciudad de México
se terminó de imprimir en diciembre de 1995.

Diseño: Carlos Bernal.

Tipografía y formación: Gráfica, Creatividad y Diseño.

Impresión: TALLERES GRÁFICOS DE MÉXICO,
Canal del Norte No. 80, Col. Felipe Pescador,
C.P. 06280, México, D.F.

El tiro fue de 1,000 ejemplares.



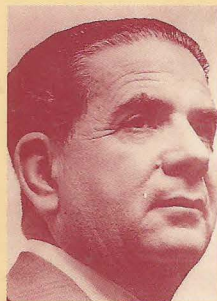


ARMANDO DE MARIA Y CAMPOS nació en la ciudad de México el 23 de mayo de 1897 y falleció en 1967. De su padre, quien fue un músico muy talentoso, heredó un fino sentido del ritmo que supo trasladar a su prosa haciéndola ágil y amena.

La vida despertó en él al poeta que se revela en toda su obra literaria.

Fue periodista, cronista de toros y de teatro, biógrafo e historiador de facetas múltiples. Apasionado por el teatro, asiste a él desde sus primeros años "colándose" sorpresivamente, para admirar emocionado el talento y la belleza de Virginia Fábregas.

Beatriz San Martín viuda de De Maria y Campos, quien fuera una destacada actriz de teatro, rinde un homenaje a la señora Fábregas al editar su biografía, obra póstuma de su esposo, la cual obtuvo el Premio Rodolfo Usigli 1992, por la mejor investigación.



CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACION
TEATRAL RODOLFO USIGLI

